

Número 1432

Barcelona, 16 enero 1965 - 10 ptas.

DESTINO

Lea en este número:

EL PAPA, PIEDRA DE BASE, FACTOR DETERMINANTE

por SANTIAGO NADAL



ENCUESTA UNIVERSITARIA:
HABLAN LOS "HIJOS DE PAPA"

HAUGROQUINA
Floïd
HAIR TONIC

asegure el esplendor
de su cabello
con el uso diario de
Haugroquina Floïd
que le da
insospechado esplendor,
ya que al evitar
la caspa
y la seborrea
lo regenera
y activa su crecimiento.
Millones de personas
en todo el mundo
han
adoptado
esta maravillosa loción capilar de perfume señorial



Hair Tonic Blue

etiqueta verde
normal

etiqueta azul
para cabellos blancos

Fix

etiqueta encarnada
normal con fijador

HAUGRON CIENTIFICAL, S. A.

New York London Paris Barcelona





«ELS TRES TOMBS», por Castany

—¡Ánimate, Peret! El año que viene tendremos un hipódromo para ir a entrenarnos.



DONACION DE SANGRE

«Sr. Director de DESTINO

Como promotor de una campaña de donación desinteresada (gratuita) de sangre, voy a intentar aclarar al señor J. C. N. y seguramente a otras muchas personas, el confusiónismo que existe en la donación de sangre. Yo mismo, y mis colaboradores hemos experimentado la sorpresa de ver en la prensa la convocatoria de «donantes retribuidos» hecha por el Servicio de Hematología y Hemoterapia de la Jefatura Provincial de Sanidad, el mismo día en que se hacía una colecta pública de sangre de donantes desinteresados en plena Plaza Cataluña, coincidiendo con la «Fiesta de la Banderita» de la Cruz Roja Española. La colecta tuvo un gran éxito, se recogieron 400 botellas de sangre y aun muchos donantes no pudieron ser atendidos por falta de tiempo y de espacio. La publicación del anuncio citado fue considerada un hecho de pura coincidencia, y no debido a otra causa. Dicho anuncio aparece periódicamente en la prensa.

Es cierto, pues, que en nuestro país coexisten dos tipos de donación de sangre: la gratuita y la retribuida. Como información general, quede bien claro que si no se hubiese organizado desde hace muchos años, y por diversas vías, la donación retribuida, muchísimas transfusiones que han salvado la vida de innumerable enfermos, no hubiesen podido realizarse. El disponer de sangre humana clasificada y conservada en botellas para hacer transfusiones requiere una organización muy compleja, costosa y de gran responsabilidad para directores y técnicos. La retribución que se da a los donantes es una retribución simbólica para resarcirlos de la pérdida de jornales, gastos de transporte, etc. y nunca puede justificarse la denominación de «donantes profesionales», que a veces se atribuyen los interesados. Lo que se cobra por un frasco de sangre disponible debe comprender los gastos de material, personal, reactivos, análisis de clasificación, conservación de la sangre, etc., que, sin beneficio comercial para nadie, suman unas 200 pesetas por unidad; a las que hay que añadir la gratificación del donante.

Cartas al director

En muchos países, y concretamente en «todos» los países del occidente europeo (excepto Suecia), la donación de sangre es totalmente altruista. En Rusia, la donación era cien por cien retribuida y actualmente es en un cincuenta por ciento altruista, y lo mismo está ocurriendo en otros países de la Europa Oriental. En España, el fomento de la donación retribuida (no discutimos aquí su origen) ha llevado a que la inmensa mayoría de donantes retribuidos pertenezcan a las clases sociales más necesitadas y por ende peor alimentadas; y alguien ha pretendido vivir de la venta de su sangre.

Frente a la deplorable situación existente, se está fomentando la donación totalmente altruista de sangre, que ha sido encomendada por las autoridades sanitarias a la Cruz Roja Española, con la que colaboran los servicios de transfusión de diversos hospitales. El éxito de la campaña de donación altruista de sangre es un hecho palpable y ella, bien encauzada, podría, por sí sola, resolver las necesidades de los hospitales de Barcelona. Pero mientras no se alcance esta meta, no se extraña el señor J. C. N., ni nadie, que, simultáneamente se soliciten donaciones de sangre gratuitas y retribuidas. Las necesidades diarias de sangre humana son enormes y sólo con la colaboración de todos se puede obtener la cantidad necesaria del precioso líquido.

Con la sangre humana no se puede comerciar (atienda señor farmacéutico, amigo del señor J. C. N.) y espero que después de estas aclaraciones, el señor J. C. N. y las restantes personas que ignoraban cuanto antecede estarán dispuestas a «no guardar la sangre en su cuerpo» y a ofrecerla con un amplio sentido humanitario de protección, de solidaridad y de verdadera hermandad colectiva para cualquier persona, conocida o no, que la precise.

Perdone, señor director, la extensión de esta carta que, forzosamente, te-

nia que ser algo explícita. Al darle las gracias por su publicación, me place quedar a su disposición y a la de los lectores de DESTINO, para cualquier aclaración que pudieran requerir.

M. MISERACHS RIGALT

(Médico director del Centro Regional de Donación Desinteresada de Sangre, de la Cruz Roja Española, en Barcelona)

LUZ, MAS LUZ

«Sr. Director de DESTINO

Es de elogiar la admirable iluminación recientemente inaugurada de la Sagrada Familia, de Barcelona. Hace honor a su proyectista y a Barcelona.

Contrasta tan maravillosa iluminación, que por demás responde al deseo generalmente compartido de una Barcelona resplandeciente de luz, con las tinieblas que imperan en nuestra Catedral.

Para los forasteros que la visitan constituye la confirmación de la España oscurantista, la de la leyenda negra y de la Inquisición. Para nosotros, los barceloneses, constituye una pena, una molestia y evidentemente una vergüenza, ya que sabemos que la Catedral no es oscurantista sino que está abandonada, por lo menos así lo parece, y el que lo dude que vaya a verlo.

El famoso coro, que tan irritada defensa motivó, y que al entender de Corporaciones, Institutos y técnicos es joya preciada, es más que invisible. ¿De qué sirvió el que salvaran su actual localización si no se puede ver?

Pedimos iluminación a nuestra Catedral. Luz. Luz a chorro. Luz para el coro, para las columnas, para las bóvedas. Luz para el templo del Señor.»

MANUEL VERDAGUER

EL LIBRO DE LA CAZA MENOR

«Sr. Director de DESTINO

Me gustaría hacer llegar estas líneas a Miguel Delibes.

Distinguido amigo: (Pa-

ra mí todos los cazadores y sobre todo si son de perdices, son amigos míos).

He leído 3 veces seguidas su libro «El libro de la caza menor», me ha gustado extraordinariamente, sobre todo las páginas que se refieren a la caza de perdices en mano. Yo que he sido durante muchos años cazador, ya no cazo porque no puedo con ellas, casi exclusivamente, de perdices y en mano o solo, casi siempre en el común, rara vez en acotado, he cobrado varias veces 20 perdices en jornada de unas 8 horas y en los meses de octubre en adelante a pesar del apuro de piernas y corazón. Por lo tanto un hombre fuerte que ha cazado durante cuatro años a perdices en mano durante dos días por semana, en época legal, y ha cobrado un promedio de 8 a 14 perdices por día y las más de las veces solo, de no ser un «ceporro», tiene necesariamente que saber de perdices.

Si yo hubiera sabido escribir, hubiera escrito de perdices y de su caza y lo hubiera hecho igual que usted.

He leído todo lo que se ha escrito en España y bastante de lo escrito en Francia, desde luego, en ésta hay poquísimo de perdices y no he visto nada que pueda compararse con «El libro de la caza menor». Siga usted amigo Delibes, que además, con la afición que hay en España, tiene que ser productivo.

Me voy a atrever a dar mi disconformidad a una cosa: ¿Dónde ha visto a un cazador con la escopeta abierta en el hombro y agarrada de los caños.

PEDRO MANTERAL (Pamplona)

«Sr. Director de DESTINO

Esta carta va dirigida a don Miguel Delibes, autor del libro sobre la caza menor que acaban ustedes de publicar.

Muy señor mío y compañero de entusiasmos cinegéticos: Mi buen amigo Julio Cienfuegos, publicó en el «Hoy», un artículo encomiando mucho su «Libro de la caza menor» y también «Diario de un cazador». He leído este y ahora tengo por la mitad

(Continúa en la pág. 5)

DESTINO

Número de 48 páginas - 10 pesetas
Segunda época - Año XXVIII - N.º 1432
Barcelona, 16 de enero de 1965

Director: NÉSTOR LUJÁN

Redacción y Administración:
Tallers, 62 - 64, 3.ª - Teléf. 2 31 98 00
Barcelona-I
Depósito legal B 5097 - 1958

SUMARIO



EL PAPA, PIEDRA DE BASE, FACTOR DETERMINANTE

por Santiago Nadal

Pág. 12

REQUIEM POR LA VIEJA LITURGIA

por José Jiménez Lozano

Pág. 15

DESTINO GRAFICO

por Kiko Pérez de Rozas

Pág. 16

HITLER VISTO POR ERNST JUNGER

por Marco Polo

Pág. 18

MI AMIGO CARLOS SOLDEVILA Y SU LIBRO SOBRE BARCELONA

por José Pla

Pág. 21

REQUIEM PARA EL 23

por Valentín Castany

Pág. 23

LA HORA DE LA SIESTA

por Ana M.ª Mafuso

Pág. 31

CARTA ABIERTA A JOSE PLA, SOBRE UNAMUNO

por Jordi Maragall

Pág. 34

EL MENSAJE DE LAS «NADALES»

por Arturo Llopis

Pág. 38

T. S. ELIOT, POETA DRAMATICO

por Federico Roda

Pág. 41



LABORATORIOS DE ESPIONAJE Y DE CONTRAESPIONAJE

por D. Pastor Petit

Pág. 28

Además, las secciones habituales de Néstor Luján, A. v. Kirchner, Sebastián Gasch, Luis Albert, Dotate, Miguel Porter, Castany, Jip, Manuel Amat, «Magda», Rafael Vázquez Zamora, Arturo Llopis, Rosendo Llares, José Corredor Matheos, Jorge Puig, Juan Cortés, Francisco Zaragoza, Lorenzo Gomis, A. Mercé Varela, Juan Peruchó, Sergio Villar, Jorge Bonet Rovira, Antonio Comas, P. Mateu Sancho y Luis Ripoll



PORTADA

Los chicos de papas estudian en la Universidad. De entre ellos saldrán los futuros dirigentes de nuestro país. Es por ello importante conocer con cierta profundidad y detalle qué es lo que piensan sobre las clases trabajadoras e, indirectamente, de nuestra sociedad toda. (Foto R. Dimas)

(Léase la Encuesta en las págs. 36 y 37)

Aquí le hablamos de máquinas para el hogar



ADAN, EVA Y LAS MAQUINAS

Ante el televisor, una pareja 1965.

¿Concibe alguien una pareja 1965 sin un televisor, sin un frigorífico, sin una lavadora?... En 1965 todas esas máquinas son necesarias en su hogar.

Cada vez son más exigentes con las máquinas. Han dejado muy atrás ese periodo en que cualquier rudimentario objeto mecánico

les asombraba. Quieren sencillamente, que las máquinas les sirvan. Quieren ganar tiempo, organizarse mejor. Quieren disfrutar de su tiempo.

Como todas las parejas que viven en 1965, ellos hacen planes - auténticos planes económicos - para dotar a su hogar de las máquinas que su hogar necesita.

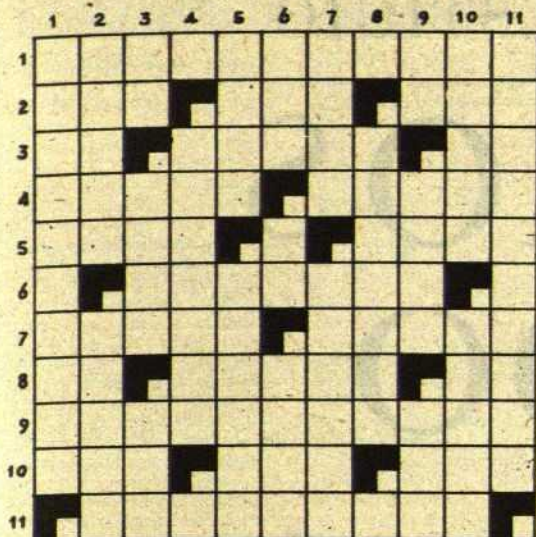
 **aspes** viene a servir el "plan máquinas para el hogar" que hoy tiene cada pareja. En su "plan" haga cuentas con **aspes** 



FUNCIONA EN SU HOGAR

CRUCIGRAMAS

SOLUCION AL CRUCIGRAMA NUMERO 1118



HORIZONTALES. — 1. Familiarmente, persona chismosa y murmuradora. — 2. Afluente del Ebro. Impar. Afluente del Ebro. — 3. Marcha. Demostrativo (plural). Prefijo. — 4. Planta trepadora del Brasil. Al revés, planta liliácea de jugo medicinal (plural). — 5. Al revés, pensamiento. Plato de dulce. — 6. Eterno. — 7. Abreviatura (plural). Al revés, alabar. — 8. Preposición. Acunad. Consonantes. — 9. Piedra machacada para reparar carreteras. — 10. Título honorífico usado en el Japón. Cifras romanas. Nombre de letra (plural). — 11. Ciudad y provincia de España.

VERTICALES. — 1. Alegría y apacibilidad de genio. — 2. Decreto del zar. Bobas, simples. — 3. Interjección. El mismo o lo mismo. Posesivo (femenino). — 4. Resumen de una obra extensa. — 5. Valle de la provincia de Huesca. Individuo de una secta judaica que practicaba la comunidad de bienes (femenino). — 6. En catalán, palabra. Desinencia verbal. Al revés, dos mil seiscientos. — 7. Artículo (plural). Al revés, ventilar. — 8. Dicese de los judíos de origen español. — 9. Nota. Vajija redonda para cocer manjares. Al revés, hortaliza. — 10. Interjección. Hoja moldeada, compuesta de harina y agua, que se emplea en Medicina. — 11. Cubierta exterior de lienzo con que se cubre el altar. — L. C.

CRUCIGRAMA NUMERO 1119

HORIZONTALES. — 1. Puericultor. — 2. Ira. Sax. Ave. — 3. No. Teide. IC. — 4. Alaró. Arano. — 5. Cañi. N. Riom. — 6. O. Isphán. P. — 7. Talco. Anade. — 8. El alor. T. In. — 9. Corruptelas. — 10. Aeu. Tio. Ana. — 11. sadatsiva.

VERTICALES. — 1. Pinacoteca. — 2. Urola. Aloes. — 3. Ea. Afil. Rúa. — 4. R. Triscar. D. — 5. Iseo. Poluta. — 6. Cai. Na. opi. T. — 7. Uxda. Hartos. — 8. L. Errante. I. — 9. Ta. Aina. laV. — 10. Ovino. Diana. — 11. Recompensa.

Cartas al director

(Viene de la pág. 3)

el otro, resultándome muy grata su lectura.

Pero en lo referente a la codorniz, como la he cazado desde que tenía 14 años, allá por el 1896, y todavía, con mis 82 cumplidos, me gusta ir con mis hijos y nietos para ver cómo las cazan. las he observado mucho y creo poderle proporcionar algunos datos, para completar los que usted conoce.

En los inviernos, siempre hemos tenido por aquí codornices en los juncuales de los arroyos y en los terrenos de erial con abundante broza que forman pequeños apogotes, de pasto, predominando las gramíneas, que le facilitan sitio adecuado para estar ocultas y con alimentación conveniente, incluso en el de ladera, máxime si tiene matas de torvisco —Daphne Guídim—, pues sus frutos en bayas rojas, cuando están maduras, les gustan mucho.

En tercera decena del siglo actual, en un bachiller mal cultivado que tenía abundante broza de esa clase, íbamos cazando liebres y dimos con muchas codornices que nos proporcionaron gran diversión.

En un artículo mío publicado en el «Hoy», a poco de implantarse los regadíos, decía que al establecimiento se crearía —microclima— que haría modificar la flora y la fauna; así ha ocurrido, ya que los cotos de conejos, perdices y liebres que había en las vegas del Gua-

diana han desaparecido, pero han aumentado —conforme usted comprobó en su excursión invernal— las codornices; desde fines de junio se pasan a ellos cuando siegan los cereales en los secanos, y prosiguen criando hasta ahora, pues se las oye cantar —los machos en celados—. Cuando levantaron en agosto la veda, comprobé que tenían las hembras yemas en plan de postura próxima, y vimos crías volandonas, como cogutas —cogujadas.

Hacia febrero o marzo se marchan de los regadíos, al ararlos, a las siembras de cereales de los secanos, donde por esas fechas están suficientemente crecidas para ocultarse bien.

Considera usted que son adecuadas para tiradores principiantes y para quienes piensen en la jubilación. Yo he sido muy activo y por mis muchas ocupaciones he tenido poco tiempo para cazar, pero yendo un rato a sitio de codornices con buen perro, me he divertido, aunque no tirase más de una docena. Lo mismo ocurre a mis tres hijos varones y a mis nietos. Matar varias codornices a muestra de perro es una verdadera delicia.

Creo que las que usted encontró en el páramo yermo, con rastros de cebada, en tanta cantidad que les disparó más tiros que en toda la temporada, estaban allí de paso y tuvo ese encuentro por una casualidad; aquí, en terreno de cerros con poca broza, he tenido yo esa suerte por dos veces, y

en ambas ocasiones acudí al día siguiente, pero no las encontré.

Le envío este recorte del «Hoy», con un artículo mío, por si tiene la paciencia de leerlo. Esas tórtolas anilladas prueban de modo indudable que procedían de Portugal, Francia y Bélgica, pasando por aquí en su emigración al África.

De estas cuestiones cinéticas, no le doy más la lata.

Ofreciéndole amistad le saluda atentamente.

A CRUZ VALERO (Badajoz)

ORIGEN JUDIO

«Sr. Director de DESTINO

La sección «Cartas al Director» de DESTINO es una verdadera tribuna para expresar opiniones, críticas, etcétera. Con ocasión de la detención del tristemente célebre Rubinstein, más conocido por «Rubia», que mató a Oswald, asesino del presidente Kennedy, usted señor Director, me autorizó a publicar una carta en el prestigioso semanario DESTINO, para denunciar a ciertos periodistas, que tienen la manía de subrayar el origen judío, cuando se trata de asesinos, estafadores, etcétera. Sin embargo se callan cuando se trata de judíos famosos.

Por ejemplo, el famoso músico Rubinstein, bien conocido en nuestra ciudad, que recorre ahora el mundo dando conciertos para la beneficencia, es para estos periodistas un norteamericano, de origen polaco, sabiendo o no quieren saber, que nuestro querido concertista, es de la misma raza, religión y origen que el maldito asesino del mismo apellido.

Lo mismo ocurre, citando el origen judío del gran sabio Einstein, o del descubridor de la estreptomicina Zelman Abraham Waxman. Me falta espacio, si he de citar más ejemplos.

Si todo esto no es nada correcto ni elegante, para los referidos periodistas, menos elegante y correcto es inventar a un criminal judío, cuando todo el mundo, que lee la prensa, sabe perfectamente, que el personaje en cuestión es un cristiano. Me refiero al artículo de don Pastor Petit, publicado en DESTINO número 1427, titulado «Técnica del Espionaje». En el mencionado artículo hay un párrafo que dice «desde que Klaus Fuchs, judío alemán, y Bruno Pontecorvo, judío italiano, entregaron a Stalin en 1944 el secreto de la bomba atómica...», etcétera. Me permito preguntar, ¿desde cuándo el espía Klaus Fuchs es judío? ¿Se dedica usted señor Pastor Petit, además de al periodismo, a convertir cristianos en judíos? Como periodista, está usted obligado a saber que Klaus Fuchs es hijo de un sacerdote protestante, rector de una iglesia en Alemania, por consiguiente, un cristiano de pura cepa.

L. ALEXANDROVITCH

LA MISION DE LA IGLESIA

«Sr. Director de DESTINO

Me refiero al artículo titulado: «Cuatro libros anti-Concilio», publicado en el número de DESTINO correspondiente al día 12 de diciembre.

En primer término aprovecho la ocasión pa-

(Continúa en la pág. 7)



en la cafetería



...en el Bar, en el Café en la Sala de Fiestas, en cualquier centro de recreo, lugares siempre concurridos; ante la barra o en la mesa donde nos detenemos para refrescar la boca, tomar el aperitivo o entretener el tiempo, interesa también la «Sal de Fruta» ENO.

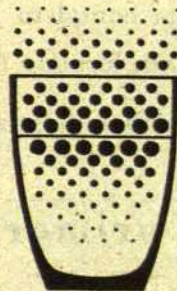
ENO torna al agua digestiva y tónica; deliciosa con su fino y efervescente burbujeo.

Para su placer y bienestar la «Sal de Fruta» ENO es un higiénico recurso que encontrará usted en todas partes, y que, gracias a la bolsita de Dosis individual puede llevar también consigo.

Consulte a su médico

DOSIS INDIVIDUALES EN EL BOLSILLO

FRASCO FAMILIAR PARA EL HOGAR



“SAL DE FRUTA”

ENO

REGULA REFRESCA DEPURA

INDICACIONES DE LA “SAL DE FRUTA” ENO

DESARREGLOS DIGESTIVOS
INSUFICIENCIA HEPATICA
ESTREÑIMIENTO
MALESTAR GENERAL
INAPETENCIA
ARTRITISMO
INSOMNIO - JAQUECAS
DESGANA - IMPUREZAS

LABORATORIO FEDERICO BONET, S.A.

UNA COLECCION QUE DA PRESTIGIO

LOS TESOROS DEL MUNDO



Acaba de publicarse

LOS TESOROS DE LA AMERICA ANTIGUA

Un estudio completo sobre el arte de las viejas civilizaciones americanas: maya, azteca, inca..., en un volumen de gran formato enriquecido con 122 ilustraciones a todo color y 20 dibujos en el texto. Precio: 1.900 ptas.

Tercer volumen de la serie iniciada con LOS TESOROS DEL VATICANO y LOS TESOROS DE VENECIA.

Por primera vez
en
España

UNA CREACION SKIRA
PARA EDICIONES DESTINO

Sírvase remitirme folleto explicativo y condiciones para adquirir al contado o a plazos los volúmenes de la colección.

Nombre.....

Domicilio..... Población.....

Profesión.....

EDICIONES DESTINO - TALLERS, 62 - BARCELONA-1

Cartas al director

(Viene de la pág. 5)

ra felicitar sinceramente al autor de las «Cartas a un cristiano impaciente» por sus oportunas notas, tanto más cuando todos los cristianos podemos ser ya algo más impacientes, sobre todo a partir del pontificado del buen Papa Juan, y concretamente ante la línea del actual Concilio Vaticano II. Pero especialmente deseo agradecer al articulista su interesante información sobre algunos libros "anti-Concilio", así como la competencia y el enfoque de sus comentarios. Y me permito sugerirle que, en otra ocasión, se refiera a otros dos pamphletos anti-Concilio: al grueso volumen «Complotto contra la Chiesa» (firmado bajo el pseudónimo Maurice Pinay) y, también, al pamphlet más reciente, cuyo título reza, en castellano: «Acción judeomasonica en el Concilio».

Los artículos del señor Jiménez Lozano realizan una tarea de clasificación muy positiva y muy necesaria ante ciertos ambientes "ultras". Y además demuestran, como tenía razón Santiago Nadal cuando afirmaba, en un reciente artículo, que había existido y existe aún el integrismo. Y es que el cristiano de la calle —impaciente, avanzado, conservador o satisfecho— ni le parece bien que se presente al Papa Juan como a un vejete medio tonto (los santos medio tontos son inofensivos para el mundo) ni permanece indiferente ante los ataques gratuitos contra un cardenal Bea, un Mons. Méndez Arceo, o un P. Gregroy Baum, los cuales se han vendido —según tales escritos anónimos— al sionismo internacional. Recordamos cómo en tiempos de nuestros abuelos se había rezado por la conversión de León XIII...

El libro «La Iglesia después de Juan», como apunta estupendamente el articulista, es una muestra vulgar del integrismo político más grosero, pero muy en boga en algunos reducidos círculos italianos (especialmente neo-fascistas o liberales, cuyas inquietudes religiosas, triste es confesarlo, son más bien escasas). Y que hace años están pidiendo la crucifixión del simpático Mons. Loris Capovilla, secretario particular de Juan XXIII.

Otro de los libros citados y comentados por el articulista es el pamphlet de Alexis Cruwers, conocido escritor valón. Bajo el pretexto de defender la memoria del Papa

Pío XII ultrajado —un Papa que dicho autor nos presenta mucho más como «Ángel de la razón» que como «Vicario de Cristo»— se ataca, en realidad, la renovación actual de la Iglesia. Así, el indicado escritor que se proclama, ante todo, portavoz del orden clásico y de un cierto genio de Europa, es infiel al método lógico y nos libra unas elucubraciones fantásticas sobre una secreta «empresa de subversión universal», en marcha dentro de la Iglesia y en el mundo occidental.

Pero es particularmente la falsa novela: «Les nouveaux Prêtres» —no llega a novela de tesis—, que deseamos citar ahora. Se trata de un libro sutil y peligroso, ya que en él, su autor, Michel de St. Pierre (excelente escritor por otra parte) nos pinta una burda caricatura de los «nuevos sacerdotes», de los vicarios de los suburbios de París. Y a través del retrato imaginario de estos vicarios, nos ofrece una generalización abusiva y desarrolla su simplista tesis. Como existe, de hecho, «una guerra dentro de la Iglesia», los mencionados nuevos sacerdotes constituyen la quinta columna que desintegran a la Iglesia de Francia y a la Iglesia universal, mientras, además, se libran a toda clase de maquinaciones «anti-nacionales».

El señor Jiménez Lozano, en el artículo que comentamos, hace muy bien en presentar la defensa que hace el «abbé» Michonneau —en nombre de sus 18 años de vicario y de sus 25 años de párroco— de tales sacerdotes, nuevos o viejos, contra la difamación del novelista —acusados injustamente—, según frase del comunicado publicado por Mons. Veullot, arzobispo coadjutor de París. Y precisamente el P. Michonneau se coloca y sitúa el debate en su plano adecuado: el religioso, sean cuales fueren sus opciones temporales legítimas. En cambio se descubre fácilmente que al novelista le interesa, ante todo, colarnos su requisitoria contra la «Anti-Francia», a través del científico «ultra», o referirse a cierto ideal de caballería cristiana, por medio de los escritos del coronel de reserva.

Ante este hecho, debemos confesar que nos ha impresionado muy poco la campaña publicitaria que han hecho del indicado libro algunos «magazines», sobre todo femeninos. Y aún menos las hábiles protestas de su dulce autor, variables según el género de crítica, desde la afirmación que escribió dicha obra por

amor y algunos capítulos, con las lágrimas en los ojos —ante el recuerdo de su mejor amigo sacerdote, ya muerto que le sirvió de modelo para el «abbé bueno»—. Paul Delancey, hasta el tono más duro de sus artículos en «Le Monde et la Vie, Il Borghese, etcétera». Tampoco nos impresionan las aprobaciones anónimas de diversos sacerdotes, teólogos, obispos, etcétera. Es la misma táctica que se empleó durante la crisis de «L'Action Française» en 1926: «El P. tal dice que Roma se equivoca, el teólogo tal justifica moralmente la actitud de los católicos de l'A. F.» etcétera. Pero con alguna diferencia que se le escapa al autor: que ahora difícilmente hallaríamos en todo el reino de Francia y de Navarra a un solo obispo que se aproximara a la psicología y al estilo «ultra» de Mons. Méridnac, el obispo de los «Nouveaux Prêtres»...

La reacción ante la agresión ha sido notable, y tanto por parte de los sacerdotes como de laicos, de creyentes o de no creyentes, franceses o no. Y como laicos, exigentes habitualmente con nuestros sacerdotes, agradecemos al novelista la ocasión que nos brinda de expresar nuestra solidaridad con los sacerdotes, nuevos o antiguos. Quizá sea éste un signo positivo de nuestro tiempo, en una Iglesia en estado de concilio y en estado de misión.

El problema que plantea este libro no afecta sólo al honor de unos sacerdotes, de unos vicarios de choque, ni a un tipo humano de sacerdote. El debate debe situarse en un terreno más profundo. Sin proponérselo, el autor discute las formas de presencia de la Iglesia en el mundo de hoy y la esencia misma del sacerdocio cristiano. Mientras paradójicamente se confina de nuevo al sacerdote en la sacristía, tal como observa justamente el P. De Chalendar, en la «Semaine Religieuse du diocèse de Paris» (núm. 45): «El Evangelio es raramente citado, pero se nos dice: no se halla sindicalismo en el Evangelio... (pág. 265), lo que nos recuerda las más bellas fórmulas anticlericales del siglo pasado, los curas en la sacristía».

Desde hace un tiempo, se da un fenómeno nuevo en la Iglesia, el pataleo de aquellos que se creían mimados por la Iglesia y que temen perder sus privilegios en el mundo si la Iglesia no se los defiende. Pero según indica, con gran acierto, José de Broucker, la misión de la Iglesia es otra. Y aún menos la de ofrecernos, bajo un ropaje espiritualista y sobrenaturalista aquello que los franceses denominarían: «des recettes de bonnes manières pour des petits bourgeois bien-pensants», tal como pretende, en realidad, dicha novela, que no puede acabarse sin la presencia del agente provocador de «Pax».

No se inquiete demasiado el señor Jiménez Lozano por los auténticos aristócratas ni por su heroísmo, ya que el público de este pamphlet es, sin duda, el mismo que se apasiona por las novelas rosas.

Por ello, los personajes de «Los nuevos sacerdotes» parecen, a menudo, como unos muñecos teledirigidos (alguna vez logran vida propia, como Paul Delancey, y sólo entonces llegan a hablarnos) de un mundo y de una iglesia de salón, donde la millagrería y la ideología «ultra» se confunden. De una Iglesia, bastilla del orden y que se identifica con el Espíritu

(Continúa en la pág. 9)

ATENCION

Elite

PRENDAS PARA TODOS

PASEO DE GRACIA, 36

EMPEZARA SU GRAN

VENTA POS BALANCE

EL PROXIMO DIA

18

LIQUIDAMOS TODAS LAS PRENDAS DE CALIDAD CREADAS PARA VENDER A PRECIOS INDUSTRIALES

«DESTINO» AGRADECE

HEMOS recibido de varios generosos donantes las siguientes cantidades:

De F. M. P., la cantidad de 5.000 pesetas, distribuidas en la siguiente forma: Cottolengo del P. Alegre, 1.000; Monjas Clarisas de Castelló de Ampurias, 1.000; Asilo de San Rafael, 1.000; Hermanitas de los Pobres, 1.000, y Obras del Templo de la Sagrada Familia, 1.000.

De E. A., 2.000 pesetas, distribuidas como sigue: Cottolengo del P. Alegre, 1.000 y Hospital de San Pablo, 1.000.

De M. C., para el Asilo de San Juan de Dios, 1.000 pesetas.

Nota de la Redacción. — De nuestro donante N. G. se omitió por error la pasada semana su donativo para el Asilo de San Rafael, de 1.000 pesetas, y para el Cottolengo del Padre Alegre, que figuraban 1.000 pesetas, debían ser 2.000.

PARAMOUNT FILMS DE ESPAÑA, S. A.

se complace en confirmar tiene adquiridos los derechos de distribución de la película ganadora del Gran Premio del Festival de la Juventud de Cannes



Miguelín



LUIS-MARIA HIDALGO
FRANCISCO-JOSE HUETOS
ALBERTO DOMARCO

DIRECTOR:
HORACIO VALCARCEL (EOC)

Armadillo FILMS **JOAQUIN AGUIRRE BELLVER**

Cartas al director

(Viene de la pag. 7)

Nacional: «Pues sabréis algún día, que, cuando golpeáis a vuestro país, golpeáis a Cristo en el corazón con la misma lanza...»

En una palabra, de una Iglesia incapaz de peregrinar a Jerusalén y a Bombay, porque no es la Iglesia de las Bienaventuranzas, de la esperanza mesiánica, ni del diálogo...»

JOSEF M. PIÑOL

LA TALA DE BOSQUES

Sr. Director de DESTINO

El Estado defiende con ahínco e incrementa de forma extraordinaria el patrimonio forestal de la nación. Miles de hectáreas repobladas lo atestiguan. Cultiva la mentalidad del pueblo, interesando su colaboración al mismo fin. "Español —le dice—, si se quema un bosque se quema algo tuyo". Y el español, interpretando literalmente la rotundidad del pronombre posesivo del slogan, se siente dueño y señor del bosque, y como su celtibérico concepto de la propiedad le induce a hacer con lo suyo lo que le da la gana, apenas se acercan las Navidades se traslada a "su" bosque y descabeza algunos de "sus" pinos, hasta dar con el que conviene al predestinado rincón de su piso funcional, donde papá Noel —¿quién será este viejecito amable?— depositará sus presentes destinados a la familia "propietaria" del bosque. Comprendo que es muy laudable imitar las buenas costumbres del extranjero. Pero siempre a condición de no cometer un estropicio en nuestro acervo espiritual y material.

De tal estropicio doy fe por haberlo constatado en los bosques que rodean nuestro pueblo los pasados días navideños. ¡Y son tantos los pueblos como Aleixar!

El campesino montará, salvo algún descastado arboricida con fines lucrativos, ama y protege sus bosques. Sabe que detiene la erosión de sus tierras y le proporciona variados recursos (madera para la construcción, combustible, resinas, caza, setas...). Pero no puede defenderle de la masiva motorización que por esta época invade su orografía.

Diremos, como viejos ya: en nuestros tiempos, cuando se iba al bosque a recoger musgo y matorrales de hoja perenne para el pesebre, no sucedían estas cosas...»

S. G.

LLANTO POR LA PLAZA REAL

Sr. Director de DESTINO

Días pasados estuve en la plaza Real. Hacía muchos meses que no había estado allí y, al contemplar el abandono y suciedad de la misma y los destrozos que, por lo visto, efectúan sistemáticamente bandas de chicos, arrasando lo poco que queda y ensañándose por acabar con el surtidor central, quedé asombrado y estupefacto.

Por más que busqué no vi ningún guardia municipal ni persona alguna que intentara apaciguar a los pequeños bárbaros arrasadores. Le aseguro, señor director, que causa tanta tristeza ver el es-

pectáculo de la actual plaza Real que cuesta creer que nos encontremos en uno de los lugares, en otros tiempos más hermosos y elegantes de la Barcelona ochocentista. Uno cree más bien que el lugar corresponde a una pobre ciudad por la que pasó una horda invasora. Es de suponer que todo empezaría por la equivocación de permitir aparcar coches en el interior de la plaza, bajo las hermosas palmeras. Los peatones habituales, al no poder cruzar el recinto por las vías civilizadas, se verían precisados a subir a los parterres y una vez empezado el deterioro, se pensaría que ya no venía de un palmo más o menos hasta que todo acabó en el escandaloso estado actual. ¿Cómo pueden permitir tanto abandono las personas responsables del distrito? Invito, como ciudadano, a las autoridades que deben velar por la decente presentación de la ciudad, a que se den una vuelta por la plaza Real y la contemplen un rato, en actitud de peatón sencillo, de ciudadano profundamente civilizado y realista. Estoy seguro que si la contemplan unos minutos ocurrirá forzosamente aquello de «a grandes males, grandes remedios». ¡Vayan, vayan todos a verla! Hay que hacer algo. Es urgente.»

RAMON ALSINA

CORRESPONDENCIA

Sr. Director de DESTINO

Joven portugués de 17 años desea correspondencia para intercambiar postales, con muchachas españolas.

Manuel Henrique

Ferreira
C. dos Márti da Pátria, 22
PORTO (Portugal)

Sr. Director de DESTINO

Soy un profesor noruego de 29 años, interesado en arte y en música clásica. Me gustaría escribir-

me con una señorita española que pudiese hablar y escribir inglés. Me gustaría mucho que la persona que me escribiese fuera interesada en música.

Dirección:

Mr. Absjorn Orheim
Haramsoy
Norway

Sr. Director de DESTINO

Mi profesor de español me ha indicado su Revista como la mejor para obtener correspondencia con estudiantes españoles. Tengo 20 años, soy secretaria y empiezo a estudiar español. Desearía que los que me escribiesen lo hicieran, a ser posible, en francés o en inglés. Me gusta la música moderna clásica y adoro el flamenco. Voy al cine pero detesto los deportes.

Dirección:

Mlle. Cinquin, Nicole
526 La Sauvegarde
LA DUCHERE
LYON 9e Rhône
(France)

Sr. Director de DESTINO

Soy una chica húngara, estudiante, y tengo 17 años. Estudio Ciencias Económicas. Me gustaría tener correspondencia con jóvenes españoles de mi edad.

Dirección:

Edith Ezilágyi
Szikszó, Hunyadi út 6
MAGYARORSZAG
(Hungary)

Sr. Director de DESTINO

Soy un chico de 20 años que quisiera tener correspondencia con una señorita de su país para conocer mejor España, a donde voy cada año de vacaciones. Me interesa por la fotografía, los discos modernos, los sellos y también los deportes. Trabajo en una oficina de telégrafos de Amberes. ¿Quiere alguna muchacha de 16 a 22 años escribirme en francés o en inglés?

Dirección:

DE SOUTER, Gilbert
Juliaan Dillensstr 4
ANTWERPEN 1
(Belgie)

Ruta climatológica de "Destino"

Más precipitaciones sobre nuestras tierras...

NO suele ser enero un mes de precipitaciones abundantes; más bien solía resultar seco y frío. Sin embargo, en esta ocasión las lluvias que se van midiendo en los distintos pluviómetros nacionales dicen bien a las claras que podremos ponerlo como excepción en la regla habitual de las evoluciones climatológicas del primer mes del año.

Que tales lluvias o nevadas son bien recibidas, en general, no hace falta decirlo. Ahí están, para confirmarlo, las noticias que nos han llegado desde distintas provincias nacionales, todas ellas exteriorizando la alegría que han supuesto para los agricultores. Ya dice bien claro un refrán «que nunca por mucho trigo es mal año», que en esta ocasión podríamos cambiar por otro que dijera: «no por mucha agua se estropean los campos», aunque sea cierto que en ocasiones el exceso de lluvias produzca, lo mismo que la sequía, más de un quebradero de cabeza. Pero no es este el caso actual; tras un otoño más que seco, «areseco», el agro necesitaba agua, mucha agua, y por eso es lógico que los campesinos de la Mancha, de Murcia, Almería o Albacete, por no enumerar más, agradezcan el favor de las nubes.

Por lo demás, las temperaturas se van manteniendo bastante aceptables. Si nos limitamos a Cataluña, podemos decir sin probabilidad de equivocación que vamos pasando un invierno ciertamente agradable, pues como todos estamos comprobando son más los días en que el ambiente térmico se mantiene agradable, que frío, de forma especial en el litoral. Muchos, muchísimos han sido los inviernos en que los rigores térmicos fueron más acusados.

Para la semana entrante esperamos que las variaciones nubosas sean frecuentes, con brotes de inestabilidad, que en los montes precipitarán nieve y agua en los terrenos llanos. Algún que otro altibajo de temperatura, más acusado en el interior que en el litoral.

DOTATE



si uno es bueno...
el otro es mejor!

SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY

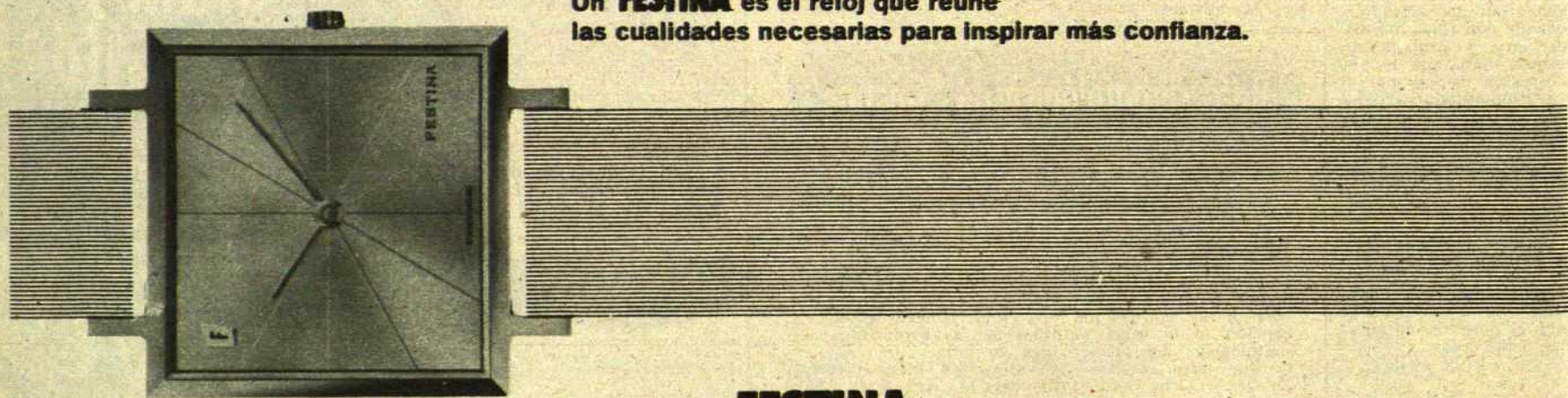
SUPERIORIDAD



...y seguridad absoluta de tiempo exacto.

La preeminencia de un **FESTINA** sobre otro reloj es consecuencia por "dentro", de su maquinaria-joya de inigualable construcción; por fuera, es el reloj de moda que se puede llevar eternamente.

Un **FESTINA** es el reloj que reúne las cualidades necesarias para inspirar más confianza.



Con un **FESTINA** no sentirá la necesidad de poseer otro reloj.

LA HORA **F** ES LA HORA DEL RELOJ SUIZO

FESTINA

AJEDREZ por JORGE PUIG

LA U.R.S.S. GANA LA IV OLIMPIADA POSTAL
España realiza un meritorio papel

LA modalidad postal, de la que nos hemos ocupado en algunas ocasiones, es una actividad que tiene numerosos adeptos en todas partes, ya que puede ser practicada por cualquier aficionado y tiene los más diversos aliados.

Descartando los jugadores que se prodigan en la actividad normal, en cuyo campo se hallan ya bastante ocupados —con algunas excepciones, por cierto, como el maestro belga O'Kelly, actual campeón del mundo por correspondencia—, encontramos en esta modalidad a todos los jugadores que no tienen la facilidad de poder participar en los torneos que se celebran por doquier no obstante su categoría de jue-

Ahman, Arnald (que fue el mejor segundo tablero con 7 puntos y medio), Isaksson, Wikström, Smith y Strand.

A continuación algunas partidas de este certamen. La primera de ellas, de verdadero interés teórico, está comentada por el perdedor en términos objetivos, lo que no suele ser muy corriente.

Blancas: BALLBE (España)
Negras: M. KAHN (R.D.A.)

Defensa francesa

1. e4, c6; 2. d4, d5; 3. e5, c5; 4. c3, Db6; 5. Cf3, Ad7; 6. Ae2, Ab5; 7. c4, ... (Una nueva idea. Ofrece un peón para abrir el juego. A 7. ... dxc4 el blanco continúa ventajosamente con 8. d5, y también con 8. Cc3); 7. ... Axc4; 8. Axc4, Db4 + (A 8. ... dxc4 el blanco obtendría igualmente mejor posición con 9. d5); 9. Cbd2, dxc4; 10. a3, Db5; 11. dxc5,

Cx14; 28. Axf4, Axf4; 29. Df4, Cd7; 30. Cg5, +, Rg6; 31. Dh4, Cf6; 32. Tc3, y el blanco gana); 26. ... f5; 27. Dh4, Ta7; 28. Cxd5, exd5; 29. Ae7, Ad8; (A 29. ... Th8 sigue 30. Dd4 con posición ganadora); 30. Cg5+, Rg6; 31. Axf8, Cc6; 32. Ac5, Axf5; (No es mejor 32. ... hxf5); 33. Dg3, Tb7 (A 33. ... Td7 sigue 34. f4, Ad8; 35. Ab6, Cxa5; 36. Axd8, Txd8 —36. ... Dxd8; 37. Dg6!— 37. Tc7 con clara posición ganadora para el blanco); 34. f4, Ad8; 35. Dd3, De6; 36. g4!, ... (Otra vez un magnífico sacrificio de peón); 36. ... fxf4; 37. Ad6, Ce7 (Si 37. ... Cxa5 sigue 38. f5, Df7; 39. Tc8); 38. Axf7, Txe7; 39. Tc5, Axa5; 40. Txd5, Ab6 + 41. Rg2, De6; 42. De4, Dc3; 43. Td6, Dh3 +; 44. Rh1, g3; 45. Dg2, Df5? (Esta movida echa por tierra todas las esperanzas de salvación que aún pudieran sustentarse. A 46. Tf1 contaba replicar con 46. ... Ac7; 47. Txa6, gxh2; pero olvidé completamente la respuesta 48. Txf6. Después de 45. ... Dxf5 +; 46. Rxf2, Ac7; 47. Txa6, gxh2; g5 daría algunas probabilidades de dado las mejores posibilidades al blanco, incluso para ganar); 46. Tf1, Af2. En esta



Cherta



Albareda

go, a causa de sus ocupaciones profesionales. Este grupo se divide en los que participan para practicar su distracción favorita, y aquellos otros que tienen además el afán innovador y que utilizan la partida por correspondencia como fraga de sus experimentos. El análisis casero está aquí en su apogeo, mejor dicho, en su elemento, y es el mayor placer que puede encontrar el ajedrecista amante del juego.

Infinidad de organizaciones oficiales y particulares se dedican al montaje de pruebas por correspondencia, existiendo un nexo común en la Federación Internacional de Ajedrez por Correspondencia (I.C.C.F.). Como máximo organismo sus pruebas ofrecen la mayor seriedad y tienen, además, categoría oficial. Al igual que en la actividad «normal», existen pruebas individuales y por equipos a escala mundial.

En el curso del pasado año terminó la final de la IV Olimpiada, cuya fase preliminar había concluido en 1961. La clasificación final es la que se refleja en el cuadro adjunto. El equipo de la Unión Soviética, compuesto por Bondarevsky, Dubinin, Borisenko, Sagorovsky, Yudovitch y Masseev, resultó vencedor, triunfando en todos sus encuentros. Asimismo fue para los defensores de los tableros primero, tercero, quinto y sexto el mejor resultado individual en sus puestos.

La R.D.A., con Rittner, Koch, Pietzsch, Fuchs, M. Kahn y Schlieder (G. Möhring) fue la revelación del certamen, al quedar por delante de Argentina, Hungría, Suecia y Yugoslavia, que se habían clasificado directamente en esta final por haber sido los primeros clasificados en la III Olimpiada.

España había causado asombro al lograr su clasificación para la final al vencer en su grupo delante de la R.F.A., Argentina, Yugoslavia, Canadá, E.E. UU. y Australia. En la final su papel no fue tan brillante, pero sí meritorio, obteniendo una victoria y tres empates.

Los resultados parciales de los jugadores fueron: Albareda, 4 puntos (5 y 6 en su tablero); R. Llorens, 3 y medio (4 y 6); Cherta, 3 (7 y 8); Mora, 3 (7); Ballbé, 5 (2 y 3); y Marimón, 3 (6 y 8).

El equipo sueco, que alcanzó el tercer puesto de honor, estuvo formado por:

(Malo sería 11. De2, cxd4 y a 12. Cxc4 o Cxd4 entonces 12. ... Dd5 !); 11. ... Axc5; 12. Dxe2, Ce7; 13. b4, Ab6; 14. Cxc4, O-O; 15. a4, ... (Favorable al negro sería 15. Cd6, Dxe2 +; 16. Rxe2, Ce6; 17. Cxb7, Cxe5 o Cd4 +. El sacrificio de peón trae nueva inquietud al jue-



Ballbé

go); 15. ... Dxb4 +; 16. Ad2, De5; 17. a5, Ae7; 18. Tbl, ... (Contra 18. Tc1 contaba jugar 18. ... Cbc6; 19. Cb6, axb6; 20. Txc5, bxc5, con buenas posibilidades por el sacrificio de la dama. Pero mi adversario no me permitió durante la partida poder hacer mi voluntad. La textual amenaza Ab4); 18. ... Cd5; 19. O-O, ... (19. Txb7, Ce6; 20. O-O, Tab8; 21. Tfbl, Txb7; 22. Txb7, Tb8 me liberaría); 19. ... b5 (Mejor sería 19. ... Cc6 para en caso de 20. Tfcl seguir con 20. ... Cd4 !); 20. Cb2, a6; 21. De4, ... (Amenaza Cg3); 21. ... h6; 22. Tfcl, De7; 23. Cd3, Dd8 (A 23. ... Cd7 seguiría la molesta 24. Cb4); 24. Dg4, Rh7; 25. Ag5 !, De8; 26. Cf4, ... (Amenazando 27. Axf6, gxh6; 28. Cg5 + en caso de 26. ... Axa5 o Cc6. A 26. ... Axf6 seguiría 27. Axf6,

posición la partida fue suspendida, y se adjudicó al blanco. Este probablemente hubiera continuado con 47. Dd5+, Rh7; 48. Dd3.

Blancas: CHERTA (España)
Negras: PIETZSCH (R.D.A.)

Apertura PD

1. d4, Cf6; 2. Cf3, g6; 3. Ag5, Ag7; 4. Cbd2, c5; 5. e3, b6; 6. c3, Ab7; 7. Ad3, d6; 8. O-O, O-O; 9. De2, Cbd7; 10. h3, De7; 11. e4, h6; 12. Ae3, e5; 13. d5, Ch5; 14. g3, Cd6; 15. Ch4, Tae8; 16. Rh2, Ac8; 17. Cg3, Ch7; 18. g4, Cf4; 19. Cxf4, exf4; 20. Axf4 f5; 21. gxf5, Txf5; 22. exf5, Txe2; 23. Axc5, Axf5; 24. Tg1, De7; 25. Af1, Df6; 26. Ag3, Dg5; 27. Ce4, Dh5; 28. Axd6, Cg5; 29. Txf5, hxf5; 30. Ag3, Axf3; 31. Axf3, g4; 32. d6, gxh3; 33. Ce3, Ae5; 34. d7, Axf3 + y se acordaron las tablas.

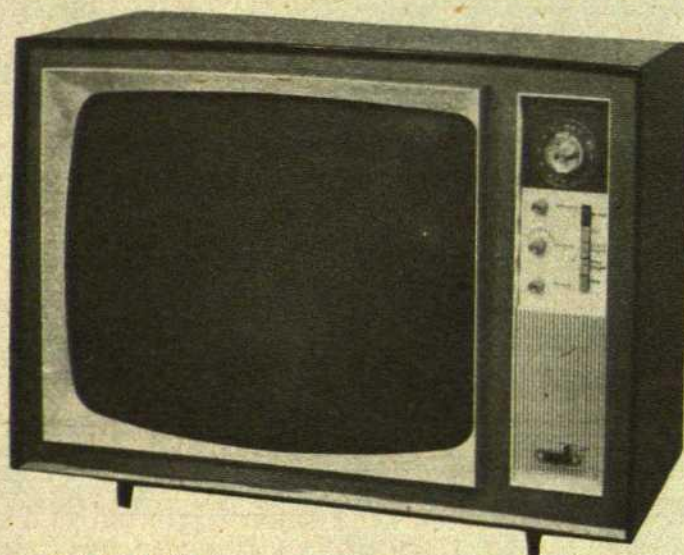
Blancas: ALBAREDA (Esp.)
Negras: RITTNER (R.D.A.)

Defensa Nimzoindia

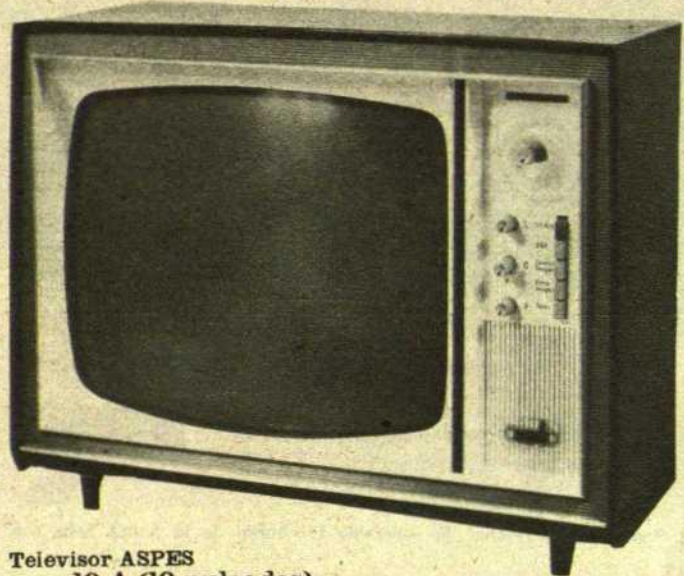
1. d4, Cf6; 2. e4, e6; 3. Cc3, Ab4; 4. e3, O-O; 5. Ad3, d5; 6. Cf3, c5; 7. O-O, dxc4; 8. Axc4, Cbd7; 9. a3, exd4; 10. exd4, Axc3; 11. bxc3, De7; 12. De2, Cb6; 13. Ad3, Cbd5; 14. e4, Cf4; 15. Axf4, Dxf4; 16. De3, De7; 17. Ce5, Ad7; 18. f4, Tad8; 19. g4, Aa4; 20. g5, Cd7; 21. Tae1, Cxe5; 22. fxe5, g6; 23. h4, Db6; 24. Tf4, Db2; 25. Af1, Ac6; 26. Te2, Dal; 27. Tef2, Tfe8; 28. h5, gxh5; 29. d5, exd5; 30. Txf7, Db1; 31. g6, Dxe6 +; 32. Tg2, Rxf7; 33. Txe6, hxe6; 34. Dg5, Td7; 35. exd5, Axd5; 36. Ab5, Ac6; 37. Df6 +, Rg8; 38. Ac3 +, Rh7; 39. Af7, Txf7; 40. Dxf7 +, Rh6; 41. Df4 +, Rh7; 42. Rh2, Td8; 43. e6, Td5; 44. e7, Tf5; 45. De4, a5; 46. Dxc6, bxc6; 47. e8=D, Rg7; 48. Dxc6, Rh7; 49. Dd7 +, Rg8, y se acordaron las tablas.

Nº	EQUIPOS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Puntos
1	U.R.S.S.	3 1/2	4 1/2	5	4 1/2	3 1/2	5	5	5	5	36
2	R.D.A.	2 1/2	3	5	2 1/2	3 1/2	3 1/2	5 1/2	5 1/2	28 1/2	
3	SUECIA	1 1/2	3	2 1/2	5	3 1/2	4	3 1/2	4 1/2	27 1/2	
4	R.F.A.	1	1 1/2	3 1/2	2 1/2	4 1/2	3	4	3	22 1/2	
5	HUNGRÍA	1 1/2	3 1/2	1	3 1/2	3 1/2	3	3	3	22	
6	YUGOSLAVIA	2 1/2	3	2 1/2	1 1/2	2 1/2	3 1/2	3	3 1/2	22	
7	ESPAÑA	1	2 1/2	2	3	3	2 1/2	3	4 1/2	21 1/2	
8	ARGENTINA	1	2 1/2	2 1/2	2	3	3	3	4 1/2	21 1/2	
9	DINAMARCA	1	1 1/2	1 1/2	3	3	2 1/2	1 1/2	1 1/2	14 1/2	

Aquí le presentamos una máquina



Televisor ASPES
mod. 23 A (23 pulgadas)



Televisor ASPES
mod. 19 A (19 pulgadas)

La pantalla es negra. Un televisor de pantalla negra significa para su dueño descanso visual completo... Está, además, concebido para obtener siempre una imagen regularmente luminosa. En el teclado de mandos, indica UHF. Y en el interior hay un espacio y conexiones a punto para incorporar inmediatamente el sintonizador UHF (Ultra High Frequency).

Es un televisor diseñado para poder recibir el segundo Programa de T.V.E.

Es una máquina ASPES para complacerle

MODELOS
19A (19 pulgadas)
23A (23 pulgadas)

PRECIO (incluido impuestos)
16.965 pts.
20.915 pts.

aspes viene a servir el "plan máquinas para el hogar" que hoy tiene cada pareja. En su "plan" haga cuentas con aspes



FUNCIONA EN SU HOGAR



El Papa Pío XI resolvió la soberanía territorial de la Santa Sede con la firma de los Pactos de Letrán

LA POLITICA ITALIANA

por
SANTIAGO NADAL

*Rome ne se conta guère, le jour où
Pierre y mit le pied, que le pauvre Sy-
rien qui venait d'entrer dans ses murs
prenait possession d'elle pour des siè-
cles. — Renan.*

CADA estancia en Roma me confirma en una consideración muy firme: si se quiere afrontar correctamente la política italiana hay que tener en cuenta en primer término la presencia del Papa. Y no como «uno» de los factores más importantes, sino como «el más importante». No sólo eso, sino, factor «determinante». Esto ha sido así desde Constantino el Grande. Y ha seguido a través de diecisiete siglos. Y no es agua pasada, es decir, una cuestión puramente histórica, sino un hecho político presente, vivo y actual.

Todos los hombres públicos, todas las fuerzas políticas e ideológicas italianas o que con Italia hayan tenido relación, han sabido que esto es así. Grandes pensadores políticos como Dante, Maquiavelo o Croce, grandes gobernantes y políticos: Constantino, Teodosio, Justiniano, Carlo Magno, Federico II, Carlos V, Felipe II, Cavour, Mussolini; conquistadores de todos los tiempos: Atila, Napoleón, Hitler; revolucionarios más o menos demagogos, más o menos hábiles: Arnaldo da Brescia, Cola di Rienzo, Savonarola, Mazzini, Garibaldi, Togliatti; grandes potencias: el Imperio, España, Francia.

PRIMERA «PRESENCIA» EN ROMA

He conocido Roma bajo cuatro Papas sucesivos y puedo decir que la presencia del Papa ha sido siempre la más fuerte en la Urbe: aún en los tiempos de Mussolini. Pero esto es más verdad que nunca desde la instauración de la República Italiana.

La casa de Saboya permitía, por lo menos, un cierto paralelo remoto: un rey tiene un prestigio carismático debido al origen histórico de su posición que permi-



EL PAPA

PIEDRA DE BASE, FACTOR DETERMINANTE

tía al de Italia —pese a las circunstancias de la formación del Reino— un cierto equilibrio de prestigio con el Papa. Al Presidente de la República italiana esto no le es posible. Después de la incorporación de Roma al Reino de Italia se establece en la Urbe un dualismo: el Papa y —siempre en segundo término, sin embargo— el Rey. La Casa de Saboya, católica y liberal, autora central de la unidad italiana, tenía un peso específico nacional, un prestigio que permitía una dualidad siquiera relativa.

Al mismo tiempo, el funcionamiento de la política italiana, con unos partidos políticos gubernamentales que no eran confesionalmente católicos, permitía una independencia política; posible, además, porque no existía un factor ahora capital: la amenaza de un partido comunista, en su esencia ateo y enemigo de la Iglesia.

Destronado el Rey, en Roma sólo queda el Papa.

Bajo Pío XI —y pese a la extraordinaria categoría que tenía aquel Papa— no sólo «se le veía» a él en Roma. «Se veía» también, desde luego, a Mussolini; y en un discreto trasfondo, la figura permanente del Rey. Ahora «no se ve» más que al Papa. Y no es el cúmulo de incidencias que se ha producido en torno a la elección del Presidente Saragat (por lo demás, persona absolutamente digna del puesto que ocupa) lo que puede modificar esta situación.

La presencia de la Santa Sede en territorio italiano es, pues, una cuestión previa que condiciona toda la política expresa o tácitamente. El poder temporal del Papa, del que se ha dicho tanto mal, no fue un capricho ni una muestra de ambición «feudal», terrena, de los Papas. Con todos sus inmensos defectos, el poder temporal cumplió con su propósito fundamental de dar al pontificado una base territorial independiente de cualquier potencia secular. Fue un lastre, desde luego, pero fue un mal menor. Dígalo si no el período de Aviñón.



Juan XXIII aprobó la «apertura a sinistras»...

LOS PACTOS DE LETRAN

A raíz de la unidad italiana, y de la incorporación de Roma como capital del reino, había que encontrar una solución. La solución fue muy hábil: los Pactos de Letrán suscritos por Pío XI y Mussolini (11 febrero 1929). Gracias a ellos, la Santa Sede sigue contando con una base territorial propia y autónoma sobre la cual ejerce plena soberanía; y la cual tiene, además, la ventaja de no dar al Papa preocupaciones de gobierno y administración directamente terrenal.

Esa base territorial, el Estado de la Ciudad del Vaticano, tiene una independencia que es, claro está, formal y legal, pero indefendible por la fuerza: el espacio es exiguo (0'44 kilómetros; 1.000 habitantes); depende enteramente de la buena voluntad de Italia en cuanto a abastecimientos y comunicaciones. Fuera del recinto del Vaticano, además, se encuentran varios edificios dependientes de la Santa Sede, y que gozan de extraterritorialidad; y, también, fuera de Roma, la villa papal de Castelgandolfo.

La existencia de esos numerosos «enclaves», las comunicaciones entre ellos y con el Vaticano, están enteramente a merced de la población y del Gobierno italiano.

Consecuencia inmediata y lógica que se deduce de tal situación, es que para la Santa Sede resulta absolutamente vital que el Gobierno italiano sea amigo; o, por lo menos, no sea hostil al Vaticano y al catolicismo. En cierto modo y para ciertos efectos, la Santa Sede considera que los viejos Estados de la Iglesia se

extienden ahora a toda Italia; en el sentido de que la preocupación que al Papa causaban los territorios del poder temporal, cubre, ahora, la península entera. Si al Papa le interesaba en otros tiempos mantener su autoridad en los Estados de la Iglesia, para conservar su libertad de acción, ahora le interesa que su autoridad sea por lo menos respetada en toda Italia, para lograr el mismo objetivo: no perder su libertad de acción, ni la de relacionarse, con plena independencia con los católicos del mundo entero y con todos los Estados de la tierra.

CUATRO PONTIFICES

El interés extraordinario que la política italiana merece por lo tanto a la Santa Sede es evidente. Y legítimo, mientras duren las actuales circunstancias.

Cuatro Papas, hasta ahora, se han enfrentado con la situación creada por los Pactos de Letrán: Pío XI, hasta su muerte, ocurrida diez años después de la firma; Pío XII (1939-58), Juan XXIII (1958-63) y Paulo VI. Pío XI vivió la época de «rodaje» de los pactos lateranenses. En su tiempo, por otra parte, como apuntó antes, tenía que «compartir» Roma —y, en general, Italia— con una institución, la Monarquía de los Saboya; y con un hombre, Benito Mussolini. El Estado italiano seguía siendo la misma construcción política alzada por el Risorgimento sobre las ruinas de las entidades políticas del «Ancien régime», entre las cuales los Estados de la Iglesia ocupaban lugar principalísimo. El Estado fascista —signatario de los Pactos de Letrán— era la continuación del Estado liberal piemontés-saboyano-italiano. Los Pactos de Letrán significaron un «tratado de paz» entre dos viejos enemigos obligados a vivir juntos en un mismo territorio, con una misma capital.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Pío XII fue una gran ayuda moral para el pueblo italiano, en cuya política tuvo mucha influencia



Paulo VI también se ha ganado la simpatía de las gentes

LA POLITICA ITALIANA (continuación)

Bajo Pio XI había, pues, en Roma una especie de equilibrio político-emocional entre Papado y Monarquía. Equilibrio que puede considerarse como «tripartito»: Papa-Rey-Duce. La caída de la Monarquía —siguiendo a la del fascismo— dejó sola la figura del Papa.

La Segunda Guerra Mundial fue un trágico paréntesis durante el cual se inició la agonía del Estado piamontés-saboyano-italiano, cuya muerte se produjo oficialmente con el plebiscito de 2-3 de junio de 1946 (República: 12.718.641 votos; Monarquía: 10.718.502). Es inútil especular aquí sobre las maniobras del propio Gobierno, cuya existencia parece evidente para «influir» —muchos dicen falsificar abiertamente— el resultado de la consulta popular. El hecho es que la Mo-

narquía fue derribada. Y que la República Italiana, en muchísimos sentidos, no es ya el Estado creado por el «Risorgimento».

OTRA VEZ EL PAPA-REY

La posición de la Democracia Cristiana, en los momentos del referéndum sobre la forma del Gobierno, así como la actitud de Pio XII —negándose a recibir al Rey Humberto cuando éste quiso ir a despedirse al salir para el exilio— pareció ser una especie de venganza póstuma por la herida abierta con la brecha de Porta Pia. O quizá, mejor, fue un formidable acto de recuperación, diríase casi de reconquista política. El Papa volvía a ser, en buena parte, sustancialmente, «el Papa-Rey»: quedaba «solo» en Roma. Y en el nuevo Estado italiano, como factor absolutamente decisivo, un hecho nuevo en la Historia: un partido dominante confesionalmente católico.

Pio XII fue el Papa de esa nueva situación. Quizá nunca la Iglesia había sido tan poderosa políticamente en Italia como lo fue en el momento de la caída de la Monarquía. O más aún: cuando De Gasperi, en 1947, en una maniobra habilísima expulsaba a los comunistas del Gobierno.

Pio XII estaba personalmente preparadísimo, dispuestísimo, para ejercer sus funciones de Papa-Rey. Pio XII las ejerció. (Esto debe entenderse, claro está, en un sentido esencial, por una parte, y relativo, por otra, no vaya a suponerse, quiero decir, que el Papa intervenía en el gobierno y administración directos del país.) El Papa siguió siempre, muy de cerca, la política italiana. Excepcionalmente con intervenciones personales, incluso. Indirectamente siempre: por medio de la Acción Católica, que puso bajo la presidencia

del profesor Luigi Gedda, personalidad fuertemente política, de tendencia conservadora; y en cierto modo por medio de la propia Iglesia italiana, cuyo primado quiso siempre ejercer personalmente. La gestión de Pio XII al frente de la Iglesia se caracterizó —sobre todo en los últimos años del pontificado— por una fuerte absorción personal de poderes y actividades. Así, el Papa, que es Primado de Italia, quiso siempre ejercer esta primacía de un modo personal: dirigió la Iglesia italiana de un modo directo. Que ello tuviera como consecuencia numerosas dificultades, porque es imposible atender a tantas cosas y tan importantes, es evidente. Pero el Papa quiso hacerlo así. Y a través de la Iglesia italiana, en numerosas ocasiones, ejerció fuerte influencia sobre la política del país. El temor al comunismo fue, al parecer, en los últimos años del pontificado de Pio XII, el sentimiento político dominante del Papa. Y ese sentimiento, que en ciertos momentos adoptó facetas obsesivas, llevó al Pontífice a acentuar su peso político en la política del país.

EL OPTIMISMO DE JUAN XXIII

Juan XXIII, con su magnífico, sonriente, optimismo —hijo de una fe llena de alegría— cambió totalmente la «impostazione» de su antecesor ante la política italiana, como ante casi todo. Dio a entender claramente que no quería ocuparse de ello. Y se desentendió del ejercicio personal del Primado de Italia, devolviendo amplia libertad de acción a los obispos, constituyó una comisión de la Iglesia italiana presidida por el cardenal Siri, y cuyo propósito es diferenciar la gestión de la Iglesia de Italia de la de la Iglesia universal.

Sin embargo, también Juan XXIII hizo sentir fuertemente, por acción y omisión, su peso en la política italiana. Es evidente que Juan XXIII aprobó la «apertura a sinistra», aunque a la mayoría del episcopado italiano esta operación política estaba lejos de complacerle. Pero con su prodigiosa intuición popular, Juan XXIII comprendió que, en cambio, el bajo clero, en contacto con la realidad inmediata del país, y en busca de un camino que llevara a la solución de los problemas de sus feligreses, del pueblo que tiene ya tanta dificultad en evangelizar, veía la necesidad de algo que mejorase la condición de la inmensa mayoría; y por eso aceptaba la «apertura». Es característico que el Papa recibiera muy afablemente a Fanfani y a su familia cuando éste presidía su Gobierno de «apertura». Como es significativo también el silencio total de la jerarquía italiana al constituirse el Gobierno del centro izquierda; silencio que no era debido, ciertamente, a que la maniobra les entusiasmase, sino a indicaciones recibidas desde «lo más alto», indudablemente.

Esas indicaciones, adviértase —y esto es muy importante— no debían prescribir una acción cualquiera, sino un silencio. Los obispos, contra costumbre de muchos de ellos, no debían pronunciarse en contra de una operación política de la Democracia Cristiana orientada hacia la izquierda; pero tampoco en favor. Debían callar. Silencio, pues, que entraba de lleno dentro de la política general del Papa Roncalli: es decir, la de «tomar distancias» entre la Iglesia y las organizaciones y acciones estrictamente políticas. Así, pues, la Iglesia de Italia no debía inmiscuirse en una operación política —la «apertura a sinistra»— que un partido político, aunque confesionalmente católico, estimaba oportuno llevar a cabo. Era una fase importantísima de la «secularización» de la D. C., de su autonomía respecto a la jerarquía eclesiástica. En este sentido, la política de Juan XXIII venía a favorecer la opinión del difunto De Gasperi y de sus seguidores más fieles.

Por lo demás, Juan XXIII creó un clima político de distensión general, de «apertura»: el Concilio fue la más directa y grandiosa manifestación de su actitud. Sin querer hacer política, Juan XXIII ejerció una formidable acción, indirectamente política, la cual se hizo sentir en Italia en primer lugar, naturalmente.



Vittorio Emanuele III y Elena de Saboya



REQUIEM PARA LA VIEJA LITURGIA

HAN comenzado a hacerse ya entre nosotros la adaptación de la liturgia a la lengua vernácula y las otras reformas prescritas en el Concilio Vaticano II. Las oraciones de la misa y los sacramentos verdaderamente maravillosos van a cautivar a muchas gentes que hasta ahora se aburrían en la iglesia o sentían un terror pánico cuando el sacerdote penetraba en una casa con la tradicional bolsa encarnada para ungir al enfermo y rezar por su salud física. Michelet nos ha hablado del enorme bostezo de las parroquias cristianas que comienza hacia el año mil cuando los oficios divinos se hacen ininteligibles para el pueblo a causa del latín, ya que sólo habla una minoría y que el propio pueblo toma a chacota o como una especie de lenguaje mágico cercano del conjuro. Entonces las buenas gentes se vuelven al culto de la Virgen y de los santos que acaba por rodear, sin embargo, de tales excesos que la Iglesia tiene que intervenir. Muchas gentes que viven en apartadas aldeas donde todavía está muy vivo el sentido pagano de la alegría de la vida y sus cultos terribles o encantadores buscarán en la brujería y los cultos sabáticos, además de un consuelo para su extrema aflicción, un escape a su religiosidad natural que no encuentran en el latinizado y culturalizado cristianismo.

Estas gentes tiemblan ante los Cristos feroces de las catedrales y ante los murales que representan al infierno con sus llamas multicolores o se alegran ante las Vírgenes con cara de niña, ante las atrevidas y pícaras críticas de la vida clerical de muchas silleras o frisos, o se burlan incluso de San José o de San Pedro, sobre los que se cuentan multitud de anécdotas divertidas e irreverentes, pero a la vez que llenas de una encantadora inocencia. Pero no comprenden nada de lo que ocurre en el altar tan lejano del pueblo, allá en el ábside, ni del sacerdote vestido de oro y perlas al que temen y ridiculizan a la vez. El divorcio entre Iglesia y pueblo data de estos siglos medios y en él tiene que ver muy poco el marxismo, como se dice por ahí. Entre otras cosas, porque el marxismo es un fenómeno de nuestros días y algo escasamente popular.

A los esplendores de la liturgia medieval viene luego a añadirse el esplendor triunfalista de la Contrarreforma: los altares se doran, se llenan de ángeles mofletudos y de símbolos abstractos de triunfo sobre la herejía y las arañas de cristal irisan las

grandes celebraciones. A falta de poder entender el misterio del culto y de poder participar en él, las gentes sencillas se acostumbran a esta opulencia que admiran como los desfiles militares o las cabalgatas reales y llegan a soñar así el cielo. Todavía nos impresionan a nosotros mismos estos cielos radiantes con los que hemos soñado de pequeños tantas veces y por los que estábamos dispuestos a dejarnos descabezar como Teresa de Jesús y Rodrigo, su hermano. El griego Kazantzakis nos ha dejado una página maravillosa de estos sueños en la que nos describe a su madre emocionada por sus narraciones de los mártires cristianos: «Ellos fueron al cielo, madre, no te pongas triste, ahora se pasean bajo los árboles, hablan con los ángeles y han olvidado los tormentos. Los domingos se ponen trajes de oro, gorros rojos con pompones dorados y van a visitar a Dios». Mi madre secaba sus lágrimas, me miraba como diciéndome «¿Es verdad?», y sonreía.

Y también nosotros sonreímos al evocar nuestra niñez envuelta en estas leyendas, en aquella liturgia entrañable de los indecisos domingos invernales con «misas de tres», rutilantes de luz o la liturgia sobrecogedora de los muertos, negro y oro. Como nos conmueve el canto gregoriano, escuchado en las grandes y queridas abadías benedictinas con sus ritos solemnes y exactos. Pero nada de esto es esencial. Sin duda que el esplendor del culto e incluso su riqueza y la riqueza misma de las iglesias tiene un significado escatológico de glorificación del Señor de la Creación, pero el Señor de la Creación escogió para cuna un pesebre y para la institución de la Eucaristía una simple mesa de comedor de la época. Lo esencial es solamente que los fieles participen en el misterio eucarístico y de los otros sacramentos, que comprendan el lenguaje de las palabras sagradas y sean el pueblo de Dios reunido en fraternidad para comer el Cordero. Y que la Iglesia aparezca en su desnudez y pobreza evangélicas.

Estas han sido las razones de la reforma litúrgica llevada a cabo en el Concilio. A los señores estetas a lo mejor no va a gustarles mucho y todos sentimos la nostalgia de la liturgia de nuestra infancia dorada. Seamos comprensivos por eso con las gentes sencillas que ahora se muestran asustadas ante este «cambio de la religión», como lo ha sido la Iglesia, durante tantos siglos, con tantas devociones para puro consuelo de su debilidad humana y siempre que no se olvide que esas devociones son solamente un signo de la religión con la Divinidad y no fórmulas de efecto automático para encontrar un objeto perdido o para asegurar la salvación sin más trabajos. Pero en un mundo como el nuestro, afortunadamente idólatra de la sinceridad y la autenticidad, lo que importa es la revelación de lo sagrado en el culto, sin más aditamentos. Ni el latín, ni el ornato de los altares, ni los pontificales paseos triunfales parecen lo más a propósito para revelar hoy a nuestro mundo a Cristo, y Cristo es el que debe manifestarse en la liturgia. No una cultura de ningún signo, ni leyendas doradas, sino el puro y simple mensaje evangélico.

Lo que por otra parte parece probable es que Juan XXIII preveía una constante marcha de Italia hacia la izquierda, en una nueva etapa política. Y entendía que la Iglesia no debía quedar desplazada en posiciones específicamente políticas: ni conservadoras, ni izquierdistas.

LOS COMUNISTAS Y PAULO VI

Parece que Paulo VI haya vuelto a interesarse, de una manera algo más directa, por la política italiana. Aunque guardando las distancias más de lo que hizo Pío XII. Es significativo en este sentido, que el Partido Comunista haya vuelto a atacar al Papa en la persona de Paulo VI. Y lo sucedido con ocasión de la visita de Tshombe a Roma en la primera decena de este mes, merece ser estudiado de cerca.

El Partido Comunista desencadenó una violenta campaña contra el jefe del Gobierno congoleño, aprovechando la ocasión para atacar al Gobierno italiano por haberle permitido la estancia en Roma; y atacando también al Papa por recibirle en audiencia. El diputado comunista Alicata, de los más destacados de la organización —director del órgano periodístico del P.C.I., «L'Unità»—, en uno de los innumerables mítines celebrados para protestar contra la visita de Tshombe, dirigió violentos ataques contra el Vaticano, acusándolo de haber abusado de los «privilegios» del Concordato. «El Vaticano —dijo el diputado comunista— ha cometido un grave error, dando prueba de no comprender que es necesario usar de ciertos privilegios con prudencia y con equilibrio».

Los «privilegios» a que se refería Alicata, son simplemente el derecho reconocido por el Concordato, que forma parte íntegramente de la Constitución italiana —inclusión que fue en su día votada favorablemente por el Partido Comunista—, que asiste al Papa para comunicar libremente, incluso en tiempo



Mussolini, Balbo y otros jefes del fascismo durante su marcha sobre Roma

de guerra, con todos los países y personas del mundo: aún en el caso de que el Gobierno con el cual el Papa quiera comunicar estuviera en hostilidades con Italia. Este es un derecho elemental al cual el Papa no puede renunciar: por mantenerle, como apunta más arriba, la Santa Sede ha conservado durante siglos unos territorios bajo su directa soberanía: los Estados de la Iglesia; y no reconoció la incorporación de Roma a Italia hasta que, mediante los Pactos de Letrán, el Gobierno italiano se comprometiera no solamente a respetar sino a favorecer la plena libertad de comunicación de la Santa Sede con el exterior. Con sus algaradas anti-Tshombe, y con declaraciones como las de Alicata, el Partido Comunista parece poner en tela de juicio esos derechos de la Santa Sede, atribuyéndoles el carácter de «privilegios» posiblemente revisables.

«Ha sido un error de Longo, que Togliatti no hubiera cometido», me dice un inteligente colega español.

En todo caso, he ahí cómo el Partido Comunista acaba de dar una nueva razón al interés de la Santa Sede por la política italiana.

EL PAPA MONTINI

Dadas todas estas condiciones, es pueril, es una falta de realismo en unos, o un acto de mala fe en otros, reprochar al Vaticano que se interese por la política italiana. El Papa no gobierna directa y plenamente a Italia, claro está. Incluso su acción y su persona se ven envueltos muchas veces en la prodigiosa libertad en que la vida italiana se desarrolla. Pero su presencia y su influencia son un factor decisivo en la vida y por lo tanto en la política italiana. El Papado ha visto transcurrir momentos difíciles, ha perdido importantes batallas políticas: la del poder temporal, por ejemplo, aunque, a la larga, se haya

(Continúa en las páginas siguientes)

Acto de la firma en el Palacio de Letrán de los Pactos que pusieron fin a la «cuestión romana». Por parte del Papa firmó el cardenal secretario de Estado, monseñor Gasparri, y por el Estado italiano, Benito Mussolini



De Gasperi expulsó del Gobierno a los comunistas y la Iglesia duplicó su poder

LA POLITICA ITALIANA (continuación)

advertido que aquella «derrota» ha tenido más consecuencias benéficas que perjudiciales. En todo caso, el Papado ahí sigue estando, mientras —y esto es ya un tópico— se han ido hundiendo potencias y poderes que se le opusieron. Y en suma, la Santa Sede se encuentra, ahora, en una situación que puede considerarse por lo menos como una de las más satisfactorias de las que ha conocido en su larga y azarosa historia; pero es una situación aparentemente inestable: depende del escaso margen de diferencia entre las fuerzas políticas favorables y desfavorables en Italia.

¿Cómo es Paulo VI, el hombre que tiene en sus manos ese extraordinario poder que tantas repercusiones tiene en el orden político temporal, incluso?

Cuando se ve al Papa Paulo VI actuar en público se experimenta un inmenso sentimiento de simpatía, un impulso de compasión: compasión. Se advierte el esfuerzo extraordinario que un hombre personalmente tímido tiene que desarrollar para cumplir unas funciones que exigen naturalidad y aplomo, y costumbre y gusto de moverse en público. En público se mueve haciendo una evidente violencia sobre sí mis-

Pero asusta pensar qué gran violencia debió de hacerse a sí mismo, para decidir tales desplazamientos, y realizarlos, ese hombre de constitución física delicada, de gustos tranquilos, de mentalidad reflexiva, de tendencias intelectuales: una violencia sólo posible gracias a un extraordinario sentido de lo que estima su deber y la conveniencia de la Iglesia.

La vida pastoral de Paulo VI, aunque intensa, dada la importancia de la archidiócesis de Milán, ha sido breve: de 1955 a 1963. El gobierno de una diócesis obliga a adoptar decisiones y asumir responsabilidades. Monseñor Montini estuvo durante más de treinta años en la Secretaría de Estado, puesto de extraordinario interés para conocer al mundo y los hombres. Pero nunca fue secretario de Estado. Durante su período de mayor autoridad, como sustituto de la Secretaría de Estado —cuando Pío XII ejercía personalmente el puesto— no podía adoptar posiciones ni fijar criterios. «Referiré al Santo Padre», se limitaba a decir una vez oído el informe o las palabras de un alto consejero o de un embajador. ¡Ahora el Santo Padre es él mismo!

Asténico, que por tanto se fatiga físicamente, se inquieta; inquietud y fatiga que agravan sus deliberaciones mentales; se estima que, a veces, pesa excesivamente el pro y el contra de las cosas, cuando debe llevar a cabo una acción. Su larga práctica diplomática, unida a sus condiciones personales —y, sin duda, a la brevedad, todavía, de su reinado—, le inclinan al sistema típico de la diplomacia, el de las «compensaciones»: ejemplo característico de ese sistema es lo sucedido con ocasión del viaje a la India: Bombay, pero Fátima. Al ver que el Gobierno portugués se disgustaba por la visita a la India, no deja de llevarlo a cabo, pero concede la Rosa de Oro a Fátima y dedica al santuario portugués un elogio encendido y extenso, en el discurso de clausura de la tercera sesión del Concilio. Alguien me ha contado que el propio Paulo VI, siendo todavía arzobispo de Milán, había dicho de sí mismo que era un «ham-lético»...

TRASFONDO POLITICO FAMILIAR

¿Y cuál es el pensamiento profundo de ese hombre que ocupa ese lugar tan extraordinario, respecto a las grandes orientaciones de la política de nuestro tiempo?

Desde hace muchos años hay la versión de un Montini bien determinado y caracterizado. Algunos estiman que durante el poco tiempo que lleva de pontificado, esa versión ha quedado por lo menos muy «matizada». Quizá en estos sentidos sea interesante recordar cuál es el «background» familiar del Papa en política. Sus biógrafos estiman que aquel ambiente le marcó con señal indeleble. Los Montini eran una familia, como digo antes, muy distinguida, de la pequeña nobleza de provincias muy implicada en el activo movimiento católico que, a fines del siglo pasado, y comienzos del actual apareció como reacción contra los principios predominantes en la política de la época. Por lo mismo que los católicos habían quedado oficialmente al margen del Estado nacido gracias al «Risorgimento», la crítica contra tal Estado no se limitaba a la política, sino que tenía mucha más hondura y sustancia. De ahí que el catolicismo militante de aquellos tiempos adoptara posiciones bastante radicales en los problemas sociales, frente al liberalismo económico entonces dominante. El padre del futuro Papa, el abogado Giorgio Montini, fue uno de los más destacados e ilustres miembros de aquella reacción católica en el norte de Italia. En torno al grupo en que Montini se movía el «Partido Popolare», la gran organización católica política de principios de siglo, halló uno de sus núcleos en aquella región nórdica. Así, pues, el futuro Papa encontró en el ambiente familiar una viva preocupación por los problemas políticos —vistas desde la oposición a un régimen no católico— y muy consciente de los nuevos fermentos que agitaban a la sociedad italiana. Indudablemente el «Partito Popolare» tenía una orientación mucho más claramente «avanzada» que la línea media de la actual Democracia Cristiana que, en parte, lo ha heredado.

LA CUPULA ENTRE BRUMAS

Ha llovido mucho en Roma en algunas semanas de diciembre. Llovía como llueve aquí cuando llueve: sin cesar en todo el día, y en proporciones torrenciales. Con lo cual, sea dicho de paso, el placer de estar en Roma, queda bastante estropeado: porque en Roma hay que tener siempre los ojos muy abiertos para mirarlo todo, pero sin el obstáculo de los paraguas, las mojaduras; hay que poder tener siempre la cabeza levantada y la mirada despejada...

Como amaneció un día sin lluvia, quise ir a ver una vista famosa: porque creo que casi siempre los tópicos responden a la verdad. Cuando se dice que la vista de la Cúpula de San Pedro con Roma a sus pies, desde la terraza del Pincio, es una de las más emocionantes visiones que el hombre puede tener en esta tierra, se dice una verdad. Me fui al Pincio, pues, aquella mañana en que no llovía, aunque pesadas brumas cubrían el cielo. Y mi estupefacción fue grande cuando al llegar a la terraza, ciertamente Roma apareció a mis pies, con el prodigioso conjunto de sus cúpulas y torres y el blanco monumento de Víctor Manuel II. Pero mi sorpresa fue grande: la cúpula de San Pedro ¡no existía! La línea del horizonte estaba totalmente cubierta por la bruma. Y alguien que no estuviera previamente informado, podría aquel día haber estado allí sin saber que aquella panorámica famosa está cerrada y coronada por la cúpula más célebre del mundo.

Me parece que eso es como un símbolo de la po-

DESTINO GRAFICO

por KIKE PEREZ DE ROZAS



TRES EXPOSICIONES BARCELONESAS. — Forxoso resulta a la fotografía ponerse al servicio de la pintura, la antigua maestra en el arte plástico. Recogemos la actualidad de tres exposiciones de muy distinto espíritu y significación que se celebran hoy en Barcelona. En la foto de arriba, la exposición Rembrandt, que tiene efecto en el Palacio de la Virreina, y, en las laterales, la exposición, en Grifé y Escoda, de la pintora Adelina Covián, y la de la Sala Parés, en la cual Pedro Pruna nos ofrece, una vez más, su personalísima sensibilidad lírica y refinada.

lítica italiana. La cúpula de San Pedro, oculta allí entre las brumas, existe. Muchas veces, generalmente, en la política italiana se mueven fuerzas y hombres sin hacer referencia a la presencia de la Santa Sede en Roma. Pero la Santa Sede, lo mismo que la grandiosa obra de Miguel Ángel, ahí está. Y su peso es decisivo en la Historia y por tanto, en la política italiana.

Pero no quisiera dar a entender que ese peso se hace sentir continuamente y de una manera directa y detallada. Más que un tema político-político. Es un tema político-histórico. Y, por lo tanto, muchas veces, casi siempre, nada estridente; pero siempre, más importante aún. La sólida, la inmensa, la magnífica cúpula está ahí, oculta por la bruma...

Roma, enero



El rey Humberto salió para el exilio sin que Pío XII quisiera despedirse de él

mo. Hombre de gabinete —intelectual—, se enfrenta con la necesidad de representar un papel que parece contradecir tanto su naturaleza íntima como su formación humana y cultural. Pío XII era un gran señor romano, y todo romano «tiene teatro» por naturaleza: ¿no es Roma el escenario más prodigioso del mundo? Así, en olor de multitud o ante las cámaras fotográficas, Pío XII parecía estar en su elemento. La timidez de su carácter —todos los observadores coinciden en atribuirle esta característica— se manifestaba en la soledad en que se encerraba, en la antipatía hacia las «caras nuevas» y en la rigidez del trato con sus colaboradores, no pertenecientes al círculo reducidísimo de su intimidad. Juan XXIII estaba lejos de ser tímido. Tenía llaneza y campechanía, sencillez y naturalidad inimitable. «Era capaz de amonestar severamente al más destacado de los cardenales —me dice un profundo conocedor de esas cosas— y después darle una palmadita en el hombro, riendo». Con ello, una inteligencia vivísima y una voluntad firmísima que sabían ir rápida y directamente al objeto, entre sonrisas y amables bendiciones.

HOMBRE DEL NORTE

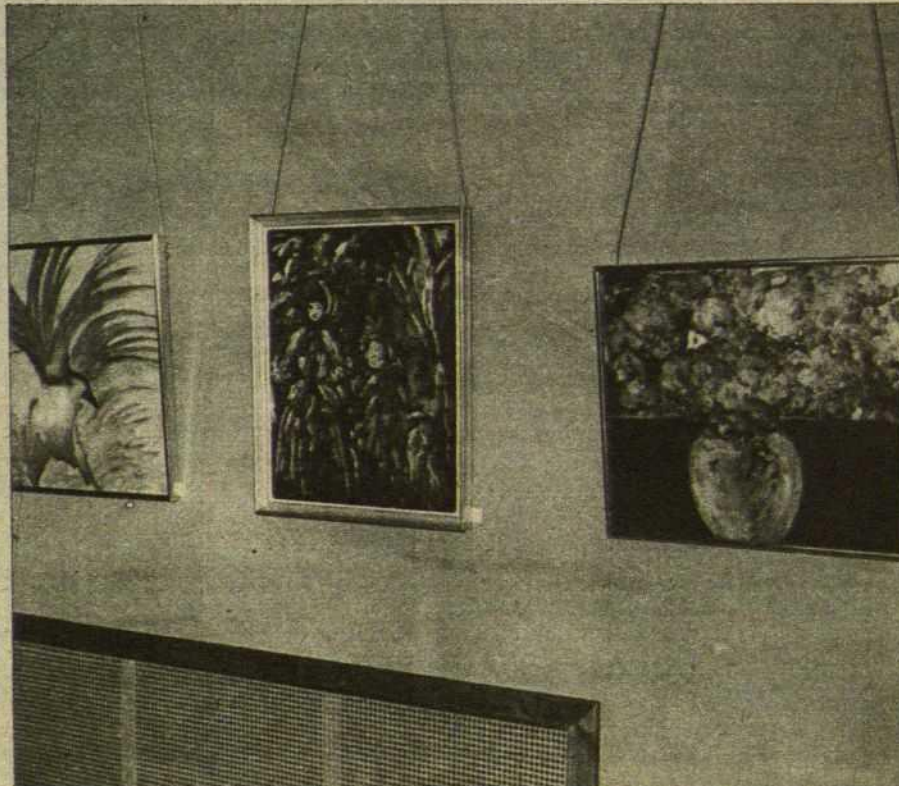
Paulo VI no es un Pío XII ni un Juan XXIII. Sus biógrafos señalan en él, ya desde su infancia, una actitud y un trasfondo de reserva, de continencia en el gesto, un aire «casi de tristeza: inteligencia, reserva, sensibilidad, piedad» eran sus características, según uno de sus biógrafos. Detalle significativo: en sus escritos, ya desde joven, se señala una de las características más destacadas: el estilo antirretórico.

Hombre del Norte (Brescia, en Lombardia), procedente de una familia, social y culturalmente, muy distinguida, le falta la teatralidad espontánea en el gesto y en la actitud, romanas; como le falta la simplicidad del que no se esfuerza por hacer ningún gesto ni adoptar ninguna actitud, sino que obra con natural llaneza, como era el caso de Juan XXIII. Viniendo después de las figuras tan distintas, pero ambas extraordinarias, de sus dos predecesores inmediatos, su posición es verdaderamente «dramática», oigo decir. Da la impresión de no haber hallado, todavía, «su» personalidad. Dicen que la experiencia de sus viajes a Tierra Santa y la India le ha sido sumamente útil.

DOS PREMIOS SE SALUDAN. — En el transcurso de la Noche del Deporte, organizada por el semanario «Vida Deportiva», el reciente premio Nadal, Alfonso Martínez Garrido, felicita a la Mejor Deportista del Año, Isabel Cactañé, proclamada durante la citada fiesta y que lleva en la mano el trofeo conseguido por sus éxitos como nadadora en 1964



PEATONES: ESPEREN. — He aquí una fotografía de la Ronda Universidad, sobre la cual vemos montados los nuevos semáforos en los cuales la luz verde de paso ha sido reforzada por los rótulos de «Esperen» y «Pasen» dirigidos a los peatones. Visto el aspecto de la calle, se nos antoja que todas las ordenaciones y previsiones son pocas



HITLER VISTO POR ERNST JÜNGER

El gran novelista Ernst Jünger —el autor de «Los acantilados de marmol», después de haber contado en su «Diario íntimo» todo lo que padeció bajo el terror policiaco del Tercer Reich, reconoce cómo sufrió la extraña fascinación que ejercía Hitler sobre las masas y cómo logró quitársela de encima.



Los dictadores acaban siendo ridiculizados incluso por sus mismas fotografías



Hitler y el matrimonio Goering en el apogeo de sus manías diabólicas

El crecimiento de Hitler hace pensar en el de una planta que, surgida de la podredumbre, se eleva hasta alturas inmensas y que absorbe todos los jugos de esa putrefacción. En aquella época, aún le nombraban a la vez que sus colaboradores oscuros. Se puede decir que Hitler ha pasado por una serie de triunviratos.

Cuando le oí, me produjo la impresión de un hombre pálido y entusiasta que no traía muchas ideas nuevas pero que desencadenaba un gran número de fuerzas nuevas. Parecía menos dueño de la palabra que dominado por ella. Así podemos imaginarnos a un medium, casi consumido por las fuerzas que afluyen a él. La Luna ha debido de jugar un gran papel en su horóscopo. Mussolini, por el contrario, era del tipo solar, mucho más claro y transparente, y también sus reacciones eran más previsibles. En cuanto a Hitler, son los que se las dan de más listos los que se han equivocado al juzgarlo.

Hitler tenía el rostro característico del tipo lunar. Sacaba sus fuerzas de lo indeterminado, las acumulaba y luego las reflejaba como un espejo cóncavo; era un captador de ensueños. Más tarde, he visto la cara de su madre en un retrato y es un rostro revelador. Esas imágenes suscitan pensamientos relativos a otro aspecto de las cosas, una historia secreta y demoníaca, que nunca se escribirá. Es posible que Hitler haya tenido una juventud soñadora.

Munich fue para su juventud un terreno favorable, más favorable que Berlín. Allí vive la gente más impulsiva que había conocido la República de los comités de soldados. He visto en Munich obreros como los ha pintado Leibl. Los montañeses bajaban a la ciudad. Todos ellos se quedaban pendientes de los labios de Hitler, fascinados.

Aquellos discursos no eran comprendidos pero ejercían el efecto de un mágico conjuro. Nada nuevo decía Hitler, nada que no hubieran dicho ya los socialdemócratas o los nacionalistas. Sus ideas eran de tercera mano; procedían de Pürring, Langbein, Lagarde, Lueger y gente de ese estilo. Pero nada de eso importaba. Ni siquiera las propuestas absurdas que hacía, por ejemplo: que el Gobierno hiciera una emisión de billetes falsos franceses. Pero todo lo decía con una fogosa intensidad y sus discursos contenían un potente fluido.

Lograba que la masa reconociese su unidad, su igualdad, e incluso su libertad, en un individuo, él, que le hablaba. Quizá fuese una ventaja para él que no tuviese fisonomía distinta. La pasión nacional viene a ser como un dispositivo para encender; el movimiento nos lleva necesariamente más allá de la nación, la cual, por su parte, no es más que un color de la paleta. Arrastra fuera de la historia, al espacio impreciso y sin límite visible.

Por aquel tiempo, me sentí también arrastrado por otra cosa: una especie de purificación. Los esfuerzos inmensos de cuatro años de guerra, no sólo nos habían llevado a la derrota, sino también al rebajamiento. El país, sin defensa, estaba rodeado por vecinos peligrosos, armados hasta los dientes, desmembrado, cortado por corredores, saqueado y le estaban sacando hasta la sangre. Era un mal sueño, una horrible pesadilla. Y entonces se levantaba un individuo que decía justamente lo que había que decir y todos sacaban el convencimiento de que ese hombre llevaba razón. Decía lo que el Gobierno habría debido decir, no con las mismas palabras, no según su sentido, pero por lo menos con su actitud y su silencio. Este hombre vio el abismo que se había abierto entre el Gobierno y el pueblo, y quiso llenar ese vacío.

Aquel discurso que pude oírle a Hitler no era en realidad un discurso, pero sí un acontecimiento de una fuerza extraordinaria.

Por aquel entonces debería estar ya muy avanzada la inflación. El hambre era un elemento favorable: las masas famélicas son muy buen público. Recuerdo que, al final de la reunión, unos hombres portadores de unos sacos, los pasaron por entre el público y entre todos, los llenábamos de billetes.

KIRCHHORST, 30 DE MARZO DE 1948

Provocación y réplica. Cuando Niekisch terminó su ensayo (Hitler, fatalidad de Alemania), en la sobrecubierta de él, un dibujo de Paul Weber mostraba a una legión de hombres que marchaban fun-

diéndose en el fango y al aire sus banderas. Me enseñaron las pruebas. Desgraciadamente, aquello era más que un panfleto político, era una visión. Aquello debía de ser poco antes de que nombrasen a Hitler canceller del Reich. Niekisch me dio la impresión de un hombre que está a punto de salir disparado por el aire. Le aconsejé que no publicase su libro. Pero él no era propiamente un enemigo político de Hitler sino que sufría tanto por lo que se le venía encima a su país, que no sentía miedo alguno. Poco después, tanto él como el dibujante Weber desaparecieron en las prisiones.

Habían pasado diez años del famoso discurso de Munich. Muchas cosas habían cambiado, tanto en el mundo como en mis opiniones. Los acontecimientos políticos de esta época tienen ya su historia detallada, sus altos y sus bajos, así como también la aprobación de la condena de las gentes. Cuando, finalmente, han conducido al fracaso, hay mucha gente que, con una gran ingenuidad, trata de poner en relieve los factores que les parecen favorables para sus puntos de vista. Tratan de borrar de sus biografías las horas que son su mejor parte. Y esas renunciaciones cuentan tanto a su favor como sus buenas acciones.

Cuando un hombre, una mujer, una idea o un dios, entran irresistiblemente en nuestra existencia, se produce en nosotros una decisión absoluta, la decisión de seguirlos hasta la muerte. El hombre ha demostrado entonces su destino y obedece a una llamada que lo conduce al triunfo o a perderse y pagará finalmente con su vida, su honor y sus bienes.

Visto desde fuera, quizá sea eso incomprendible. Un hombre ha estropeado su vida por una mujer que no nos parece guapa ni interesante en ningún sentido. Unos fanáticos se dejan quemar vivos por defender un matiz de pensamiento. Siempre hay entusiastas que se lanzan a la muerte para defender un matiz de pensamiento que nos parece absurdo. Y en todo esto hay algo que, desde luego, es incomprendible.

Cuando estos hechos ocurren a nuestro alrededor y somos incapaces de renunciar a la posición del indiferente, del espectador crítico, caemos inevitablemente en una situación falsa.

En Alemania había soluciones mucho mejores que las propuestas por Hitler, pero muchos menos hombres dispuestos a arriesgar por ellas sus vidas, aparte los comunistas, que tenían con Hitler muchos puntos comunes, incluida la introducción de la técnica en los métodos políticos.

Hablando en términos fisonómicos, hay que decir que Hitler se hacía antipático a primera vista a quien lo veía. Esta aversión se hacía mayor a medida que este hombre desplegaba su poder. Pero esa antipatía no excluía la adhesión a él en muchos ejemplos ilustres.

Su parecido con Charles Chaplin se ha comentado mucho. Pero la analogía va mucho más allá de lo que parece. Chaplin ha sido también uno de los grandes magos y destructores de nuestro tiempo.

La moderación, la sobriedad en el empleo de la violencia son un carácter infalible de la grandeza de una vocación auténtica y de su potencia, anclada en el propio ser en vez de apoyarse sólo en su voluntad. Esta es una fuerza que piensa también en el vencido. Ante las réplicas y represalias de Hitler, había que pensar en la célebre frase de Talleyrand pronunciada, según creo, a propósito de la ejecución del duque de Enghien: «Es más que un crimen; es un error».

KIRCHHORST, 31 DE MARZO DE 1948

Provocación y réplica. Cuando pienso en la curva que siguió mi actitud personal, veo que se ha trazado y casi siempre a pesar de mí mismo, en contra de la evolución general. Mi juicio pasaba, por ejemplo, de «Este hombre tiene razón» a «Este hombre es ridículo», y luego a «Este hombre se está volviendo siniestro».

Sin duda, yo había subestimado los dones de este hombre; su dinamismo, que desencadenaba las pasiones, su sentido instintivo de las fórmulas simplificadas, que resumían las tendencias de la era de las masas y de las máquinas, todo lo cual era extraordinario si se pensaba en sus orígenes. Y su naufragio se debe menos a sus dones que a su temperamento, a su insaciable avidez. Su sistema era más sencillo y más estable que el de Guillermo II. Ha resistido bien, hasta casi los últimos momentos del terror. En nuestra época se han producido una serie de «subidas» demoníacas que han favorecido esa nivelación. De todos modos, hay en el caso de Hitler una parte de misterio reservado a la competencia del historiador. Apenas ha habido ser alguno que, en nuestra época, se haya atraído tales cantidades de entusiasmo y, a la vez, de odio. Cuando se confirmó la noticia de su suicidio, mi alivio fue muy grande; llegué a temer verlo expuesto dentro de una jaula en alguna metrópoli del extranjero. Por lo menos, ha sabido ahorrarnos este espectáculo.



Desaparece un gran director de periódico: Pierre Brisson, del "Figaro"

PIERRE BRISSON, presidente-director general del «Figaro», ha muerto cuando terminaba el año y los lectores del importante periódico francés han podido leer el número del «Figaro Littéraire», del 31 de diciembre de 1964 a 6 de enero de 1965, puesto que esa es la faceta de la actividad periodística de Brisson que aquí más nos interesa, cuando ya había desaparecido el hombre que era su aliento.

Pierre Brisson era el capitán de una de las empresas más característicamente europeas dentro del campo intelectual y literario. El «Figaro Littéraire» es una de las grandes publicaciones —la más importante dentro de los semanarios— donde puede hallarse más fielmente recogido el pulso de nuestra época. Más que un suplemento de un diario famoso, es el «Figaro Littéraire» un semanario aparte. Dedicado, como es sabido, una gran atención a la actualidad internacional en sus aspectos intelectuales, científicos, políticos y literarios. Recoge admirablemente la palpitación de una época, la nuestra. Pierre Brisson, muerto ahora, el gran director de esta admirable publicación, es seguro que los que han sido durante tanto tiempo sus colaboradores eficaces, no permitirán que se desvirtúe el admirable espíritu de esta publicación. «Le Figaro Littéraire» representa lo mejor de la cultura europea y la actitud serena e inteligente de los más equilibrados espíritus europeos ante la actualidad intelectual, social, científica, de política internacional y, en gran medida, literaria. Pero la orientación que Pierre Brisson daba a su semanario no era exclusivamente literaria, aunque la visión literaria lo dominase todo, sino económico, y también revalorizando los grandes temas de la historia reciente.

LOCOS POR MARLENE

En el West End londinense, Marlene es rodeada y aplaudida con entusiasmo por sus admiradores. Durante 15 minutos la famosa «estrella» interrumpió el tráfico en la avenida Shaftesbury, después del estreno de su espectáculo en el Teatro Queen's. La avalancha de público fue tal que Marlene tuvo que volver a entrar en el teatro y salir por una puerta trasera. Pero otra vez la sorprendió allí —donde ahora la vemos— el entusiasmo de sus admiradores, que la llevaban en volandas. Marlene Dietrich estaba muy impresionada de que, a sus 62 años, pudiera despertar tan formidable entusiasmo.

Las reservas de oro británicas disminuyen en 122 millones de libras

El mes pasado las reservas de oro británicas disminuyeron en 10.000.000 de libras esterlinas. El oro que guarda el Tesoro inglés ha terminado el año en 827.000.000 de libras, lo que significa que a lo largo de todo el año 1964 las reservas han disminuido en un total de 122.000.000 de libras. De todos modos, en el año 1957, aún estuvo peor el Tesoro británico, pues entonces las reservas eran sólo de 817.000.000 de libras.

Según parece, el oro de la Gran Bretaña se ha ido por dos «desagüaderos»:

1. — Al no poder Gran Bretaña exportar lo suficiente para pagar sus importaciones, ha tenido que recurrir al oro para pagar la diferencia.

2. — El Banco de Inglaterra se ha visto obligado a disponer de su oro de reserva para comprar libras esterlinas en los mercados mundiales de dinero cuando los extranjeros, asustados, querían deshacerse de sus libras porque temían la devaluación.

El Tesoro británico ha hecho un préstamo de 357.000.000 de libras al Fondo Monetario Internacional, de Washington, el pasado diciembre, y empleó esa cantidad para pagar los préstamos que le habían hecho banqueros continentales.

De modo que esos 357.000.000 de libras hay que restárselos a la actual reserva británica de oro, ya que es una deuda que ha de ser pagada, más pronto o más tarde, con las reservas.

También reveló el Tesoro que Gran Bretaña ha participado en los préstamos —cuyo total es de 1.072.000.000 de libras esterlinas que unos bancos europeos, americanos y japoneses han hecho en el pasado mes de noviembre, en los momentos más graves de la crisis de la libra esterlina.

Pero el cuadro financiero no se presenta para la Gran Bretaña con tintas tan negras, después de todo, pues en las bolsas extranjeras, la libra se ha robustecido ligeramente en estos últimos días. Algunos especialistas piensan que «lo peor ha pasado ya». Y la vuelta del dinero a Gran Bretaña, a causa de los tentadores porcentajes del interés, podría hacer que se recuperasen las reservas de oro en 1965.



Otro anciano con «sex-appeal»

En las fiestas de fin de año, Maurice Chevalier, presidente honorario de la Fundación Dranem, ha recibido una copa de oro que le entregó Raymond Rodet, presidente del Buen Gusto Francés. Chevalier estaba rodeado de ancianas artistas que viven pensionadas en la casa de Ris Orangis. A su vez, el condecorado Maurice entregó la medalla de la Cortesía y del Buen Humor a la decana de la fundación, Mme. Lea Loiseau, de 96 años, que tuvo tantos triunfos en los cabarets de la Belle Époque.



MUNDOSCOPIO

(continuación)

VISTO DE LEJOS



★ EL DUQUE DE WINDSOR, que está ya repuesto después de la operación a que fue sometido en Houston (Texas) empezará de nuevo, en seguida, a trabajar en su autobiografía cinematográfica, «La historia de un rey». Esta película, cuya proyección durará dos horas, los tiene a él y a la duquesa, como protagonistas. Jack Le Vien, productor de la película, ha dicho: «La enfermedad del duque ha representado un retraso de seis semanas en la producción de esta película. Pero hemos aprovechado el tiempo en «afinar» la narración cinematográfica. El duque pondrá su voz luego a esos trozos». Ese film se estrenará probablemente en abril próximo.

★ EL ACTOR EMILYN WILLIAMS, uno de los mejores que ha habido en el mundo, tiene ahora 59 años y ha salido de los Estados Unidos en una «tournée» en que representará, sin compañía, a Dickens. Su «tournée» llegará al Extremo Oriente.

★ Rusia ha intervenido en la crisis de Malasia y ha advertido a los ingleses que no deben enviar refuerzos al Extremo

Oriente. El diario soviético «Izvestia», refiriéndose a los intentos británicos por defender a Malasia contra los ataques de Indonesia, los califica como «una nueva y peligrosa amenaza» para la paz.

★ Cincuenta paracaidistas británicos, primera parte de un contingente de 1.000 hombres que serán aerotransportados al Extremo Oriente, llegaron a Singapur. El portaaviones británico «Eagle» había quedado en Mombasa (Kenia), con averías, pero ya partió para reforzar a la Escuadrilla británica en el Extremo Oriente. En Kuala Lumpur, el Gobierno anticomunista malayo anunció que la Federación estaba dispuesta a responder a los ataques de Indonesia en el momento oportuno.

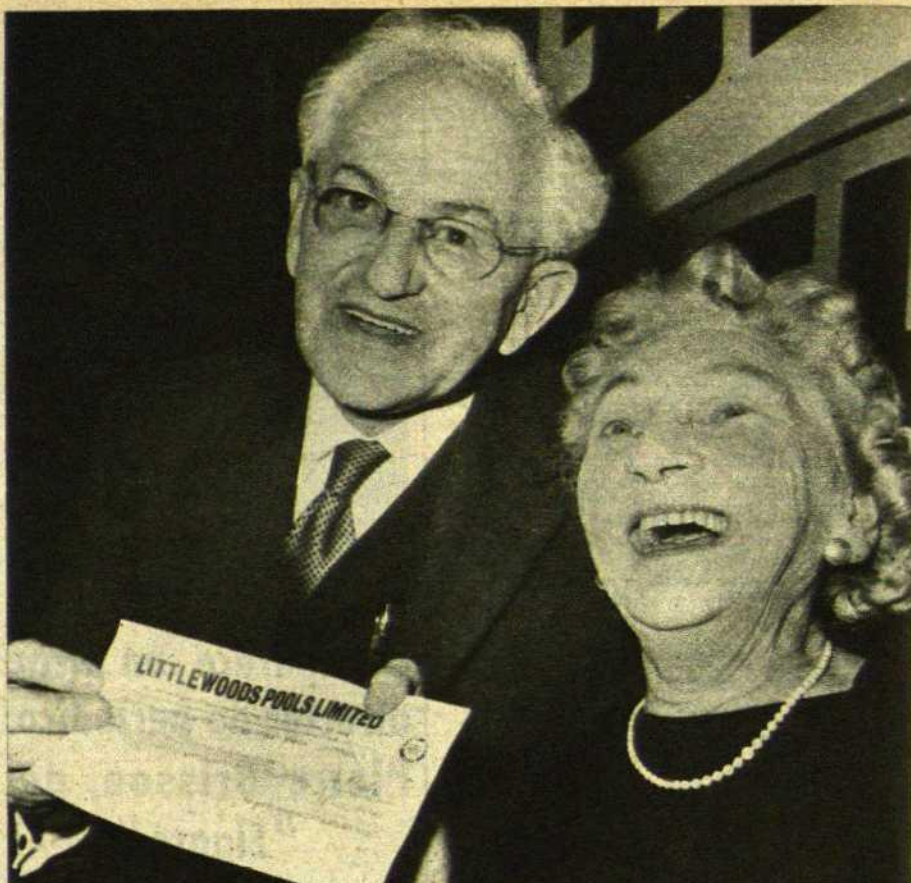
También se decidió pedir ayuda a las Naciones Unidas contra ataques más importantes que pudieran desencadenarse. Y en una declaración sobre la zona vecina, e igualmente peligrosa, el Vietnam ha dicho que ayudará a la zona comunista si fuera atacada por el Sur, al que protegen los norteamericanos. Y en el Vietnam del Sur ha habido nuevos disturbios contra el inseguro Gobierno y los americanos.

★ La semana después de Navidad tiene para los italianos un significado especial: es la semana de los impuestos. Naturalmente, todos han de participar en este juego, pero éste tiene sus grandes protagonistas: la gente con mucho dinero. Un ejemplo: el conde Goffredo Manfredi, el gran contratista que construyó el aeropuerto de Fiumicino. La familia del conde sostiene que éste ganó unos cinco millones de pesetas el año pasado. Pero el Gobierno lo ve de otra manera. Los agentes de Hacienda lo miran allí todo, hasta las fiestas que dan los poderosos. Nada escapa a sus inquisitivas miradas. Someten a meticulosos interrogatorios a la servidumbre y no se les escapa el dinero gastado en la «dolce vita».

Cuando terminan su investigación, los sabuesos fiscales colocan sus listas sobre una pared de mármol, cerca de la Piazza della Bocca della Verità. Y, por ejemplo, descubren que el conde Manfredi olvidó poner un cero más en su declaración de impuestos. Así, a los cinco millones de pesetas declarados por él, le añaden cuarenta millones más, y todo queda en su lugar.

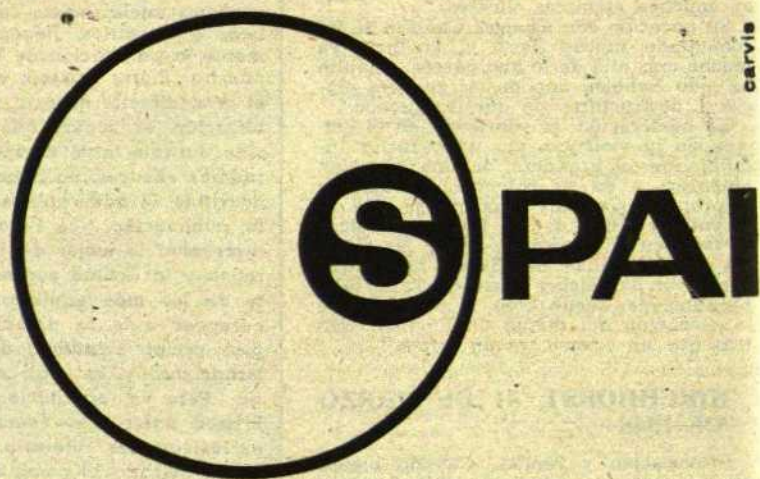
Algo semejante hacen con Mario Cesarini Sforza, heredero de una de las fortunas más aristocráticas de Roma, y donde él ponía unos ingresos de unas 250.000 pesetas al año, los agentes del Fisco le calculan unos 24 millones de pesetas al año y se quedan tan tranquilos. Lo mismo han aumentado las declaraciones de impuestos del director cinematográfico Federico Fellini (él declaraba algo menos de un millón de pesetas) y los agentes le han puesto diez millones. Y el actor Marcello Mastroianni tendrá que pagar impuestos en la misma medida que el director. También tendrá que satisfacer con arreglo al triple de lo declarado en un principio.

Sofía Loren se ha negado a presentar declaración de impuestos, alegando que se pasó casi todo el año pasado fuera de Italia y que se halla ahora realizando los trámites para hacerse ciudadana francesa.



LA FELICIDAD POR LAS QUINIELAS

He aquí a dos felices ancianos. Nunca es tarde si las quinielas son buenas. Este es Mr. Joseph Almond, un inglés de Hove, que tiene setenta y siete años y, lo que es más importante, un hermoso cheque en la mano, nada menos que 221.616 libras esterlinas que ha ganado hace unos días. Junto a él está su esposa. Los dos animados ancianos revelan en sus radiantes caras un convencimiento absoluto de que el fútbol puede hacer —aunque un poco tarde— la felicidad de una pareja humana



ORGANIZACION INMOBILIARIA

solares
casas de renta
pisos en venta
pisos en alquiler
apartamentos
en la costa
administración
de fincas
inversiones



TELEFONO CON TECLADO

Los servicios técnicos de Teléfonos en Francia estudian actualmente un nuevo tipo de teléfono cuyo tradicional disco está sustituido por unas teclas que podemos hundir, lo que permite una pulsación más rápida. Aquí vemos un prototipo de aparato telefónico con teclado que actualmente está siendo experimentado por los servicios técnicos de los P. & T. En el transcurso del año actual se realizarán una serie de ensayos

Avda. Príncipe de Asturias, 54
Tel. 217.73.88 - Barcelona (12)

Calendario sin fechas

POR
JOSÉ
PLA

MI AMIGO CARLOS SOLDEVILA Y SU LIBRO SOBRE BARCELONA

ACABA de aparecer la tercera edición de la «Guía de Barcelona» de Carlos Soldevila. Es una de las guías mejores del fondo de «Ediciones Destino». Es para mí muy agradable felicitar, con este motivo, al autor y a los editores del excelente libro. Claro está que me hubiera gustado mucho más decir todo esto de palabra a Soldevila, pero el caso es que yo no encuentro, en parte alguna, a mi viejo amigo. Años atrás tenía el gusto de verle alguna vez en «Rosamar» en la costa de Tossa, en la hospitalaria casa de unos amigos. Desde entonces no he vuelto a verle en parte alguna. Me dice Vergés que su salud es, en estos momentos, un poco precaria. ¡Cuánto lo siento! Nos conocemos desde 1919. Hemos trabajado en los mismos periódicos, largas temporadas algunas veces. Le tengo un gran respeto no solamente como escritor, si no como hombre. Como escritor de la generación post-novecentista ha hecho un esfuerzo hacia la normalización literaria y social admirable, probablemente único. Es imposible no encontrar en todos sus papeles —aún en aquellos escritos más a la ligera— algo que aprender, un atisbo curioso y sorprendente, una crítica aguda y positiva, una posición de tolerancia, de civilización real y de buen sentido. Jamás es retórico, engolado o vacío. Es una pluma en gris que de pronto, indefectiblemente, da un destello. Su buen gusto no tiene tropiezo. Su sentido de la justicia y de la limpieza es infalible. Su pluma es el reflejo exacto de su manera humana de ser. Es un hombre sencillo, enormemente cultivado, discreto, sin las alharacas habituales de la clase, sin auto-bombos ni bombos mutuos, sin arrivismos ni propagandismos. Es un hombre buenísimo, de muy buen consejo, que tiene la forma de la elegancia más elevada: la elegancia de saber pasar desapercibido. En el curso de su vida ha contribuido, tanto a través de su literatura como de su dimensión social, a crear en este país y concretamente en Barcelona, un vasto círculo de personas de una discreción ciudadana admirable, perfecta. Ha contribuido a ello de una manera decisiva. Este hombre, tan voluntariamente anti-genialoide, ha hecho más por nuestra sociedad y por el tono general de nuestro país que todas las sucesivas ficciones geniales que en el curso de nuestra vida hemos debido sufrir.

Naturalmente, la verdadera personalidad de Soldevila está en su obra catalana, que es muy copiosa y de la que no se puede separar su teatro. Pero a mí me parece que lo mejor que Soldevila ha escrito en castellano es precisamente esta «Guía de Barcelona» que «Ediciones Destino» acaba, por tercera vez, de reeditar. Ha nacido en Barcelona y su padre fue un importante notario de la ciudad. Ha vivido casi toda su vida en Barcelona. En ella estudió, se hizo abogado, fue funcionario público en un organismo crucial y ejerció el periodismo y la literatura durante más de medio siglo. Su nombre es inseparable de las manifestaciones sociales de más calidad que se han producido aquí durante muchos años. El «Conferencia Club» de la época de su esplendor —de la época de las conferencias de Paul Valéry, del conde de Keyserling, de André Maurois, etcétera—, gravitó sobre sus espaldas. Ha sido un gran trabajador y enume-

rar las cosas en las que Soldevila ha intervenido, sería muy largo. Fue un gran acierto, después de lo que acabamos de escribir, encargarle una Guía de Barcelona. Sería muy poca cosa decir que conoce admirablemente su ciudad natal. La visión que Soldevila tiene de Barcelona está saturada de sensibilidad,



Eugenio Forcano en pleno trabajo en las calles de Barcelona

tiene un continuado palpito entrañable y cordial. Ello es perfectamente perceptible en todas las frases de su libro. Es un verdadero apasionado de Barcelona, un auténtico enamorado de la ciudad y como buen enamorado es un poco tímido y a veces reservado. Por otra parte, la fascinación que siente por Barcelona es perfectamente compatible con el ejercicio de su sentido crítico, positivo y real, siempre alertado. Es esta fusión de conocimiento, de sensibilidad y de independencia de juicio lo que explica que el encargo que le fue dado para escribir esta guía fue muy acertado. ¿Quién hubiera podido hacer mejor un libro de esta clase, un libro cuya clave principal consiste en saber dejar de lado la condición que Soldevila posee como nadie, en aras de la amenidad?

La Barcelona que aparece en la tercera edición de esta Guía, es completamente distin-

ta de la Barcelona famélica, deprimida, desierta y estraperlística de las ediciones anteriores. Barcelona es hoy una ciudad saturada de vida material. El cambio se produjo en 1959, gracias a la llamada política de estabilización impuesta por la ineluctabilidad de las leyes económicas, es decir, a la entrada de la industria y del comercio en un estado contrario al dirigismo de la miseria y de la inmoralidad. Comparen ustedes el libro actual con los ejemplares de las ediciones anteriores y quedarán bastante sorprendidos. Cotejando la parte gráfica de unas y otras ediciones, el contraste es verdaderamente extraordinario. Por lo que se refiere al texto añadiré que aparte de poner la obra al día, Soldevila no ha modificado básicamente nada. La modificación no se hubiera justificado. La «Guía de Barcelona» de Soldevila está, en realidad, por encima de anécdotas y de situaciones fugaces. Estas situaciones, contrarias o favorables, son puramente exteriores: debajo de ellas está la estructura inmutable de una ciudad y es esta estructura lo que forma las líneas maestras de la «Guía» de que estamos hablando. Esto, claro está, no podía hacerlo más que un hombre que lleva en su espíritu y en su corazón no sólo el pasado, sino el presente y el infalible futuro de la ciudad. Y a este respecto me permitiré decir que cuando dentro de un cierto tiempo se produzca otra edición de la «Guía» el texto también servirá, aunque tendrá que sustituirse la información gráfica, porque Barcelona, aunque no se mantenga y a ser posible se amplíe la libertad económica, tendrá otro aspecto, será, materialmente hablando, mucho más importante.

Hay otro aspecto en la «Guía de Barcelona» de Soldevila, que ha de ser subrayado: la valorización de los aspectos de la ciudad, lo que podríamos llamar los detalles de Barcelona, está en general muy ajustada. Esto no lo digo como una experiencia personal, que no podría tener ninguna base dada mi precariedad. Lo digo porque así lo he constatado en personas que siendo de aquí tienen un indudable conocimiento de la ciudad, sino en extranjeros que han utilizado la Guía en su visita o visitas a la ciudad. Claro está que ello sólo puede explicarse por la gran independencia de espíritu del autor, por su admirable sentido crítico, por una falta total de patriotismo local —de chauvinismo— que siempre es desagradable. Esta es una de las mayores virtudes que la Guía contiene: no es un esperpento (como son tantos libros de esta clase) formado por acumulación de juicios brillantes aunque caprichosos, subjetivos e infundamentados. La Guía de Barcelona, de Soldevila, es una Guía real, auténtica, verdad. No tiene ni una temperatura excesiva, ni una mera frialdad documental, no es un portento de adjetivos rimbombantes ni un catálogo glacial. La impavidez de Soldevila ante Barcelona es mantenida y total. Esta posición es admirable, por lo de singular. En fin: mi modesta opinión es que nos encontramos ante un libro que nos hace quedar bien ante propios y extraños, porque da la sustancia y el perfil de la Barcelona real.

El magnífico número de documentos fotográficos de que el texto de Soldevila se acompaña —que yo no puedo juzgar dada la nulidad de conocimientos de esta clase— tiene, sin embargo, una nota sorprendente. La fotografía, que es el arte a través del cual se han perpetrado las mayores fantasmagorías y las irrealidades más subrayadas, en este caso nos acerca a la ciudad, nos da una idea de Barcelona ni idealizada ni vulgar, sino verdad. Son las fotografías más adecuadas para una Guía en los días presentes. Me dicen que se deben a un joven fotógrafo muy inteligente que se llama Eugenio Forcano. Buena noticia.

Todos los itinerarios —de alguna manera hay que llamarlos— presentados por Soldevila y copiosamente documentados, están muy bien contruidos, pero yo me permitiría sugerir al lector que antes de adentrarse en ellos, lea la «Ojeada desde la altura» auténtico planteamiento del «misterio» histórico de Barcelona expuesto con una fidedigna y luminosa maestría.

MIRANDO HACIA ATRAS SIN IRA

POR JUAN CORTES

FERNANDO II DE LAS DOS SICILIAS



12 de enero de 1848. — Era soberano del reino de Nápoles, llamado también de las Dos Sicilias, el rey Ferdinando II, quien había sucedido a su padre, Francesco I, en 1830. Francesco había sido casado dos veces y de su primer matrimonio tuvo una hija, que fue la acreditada conspiradora legitimista duquesa de Berry; su segunda esposa le dio, además de Ferdinando (1810-1859), a María Cristina, la última mujer de Fernando VII y regente de España. El reinado del hijo, después de las torpezas, la venalidad y la reacción que habían

dominado en el del padre, y más que nada, la gana general de un reposo después de los trastornos pasados entre la Revolución, las guerras del Imperio y la restauración, con su séquito de abusos y terror, se inició suscitando unas ilusiones que la realidad no tardó en frustrar, pues Ferdinando, si bien, en contraste con la política familiar, empezó otorgando una plausible amnistía e incluso colocó en lugares de gobierno a viejos revolucionarios y antiguos partidarios de Murat, corrigió abusos y estimuló el desarrollo económico del país, que gobernaba al estilo de «soberano iluminado», era escasamente dúctil a las exigencias políticas del tiempo y fiaba demasiado en el régimen paternalista. Era su frase favorita: «Mis súbditos no tienen ninguna necesidad de pensar. Ya cuido yo de que vivan bien y dignamente». Por su afición al poder personal y su negativa obstinada a todo constitucionalismo, tuvo que enfrentarse con dificultades y apuros contra los cuales reaccionó con la máxima intransigencia, hasta que en el día que señala la fecha de este epígrafe estalló en Palermo una sublevación de envergadura mucho mayor que las anteriores, la cual después de una lucha que duró dos semanas obligó a las tropas reales a abandonar la ciudad y se proclamaba en Sicilia un Gobierno provisional cuya presidencia fue encargada al almirante Ruggiero Settimo. Unos meses después se declaró en la isla la cesación de las dinastías de los Borbones. Pero aprovechando la desgracia del ejército piemontés en su lucha contra los austriacos, que derrotaron a Carlo Alberto, a cuyo hijo segundo los sicilianos habían ofrecido la corona —que rehusó—, Ferdinando, en Nápoles, cerró el Parlamento y echó sus soldados contra los constitucionalistas. Ordenó al general Pepe, que había salido para la guerra, volviéndose a su lado, a lo que Pepe se negó, siguiendo su marcha hacia el Véneto con unos centenares de soldados que se le mantuvieron fieles, y Ferdinando atacó entonces Sicilia, bombardeando ferozmente Mesina, forzándola a rendirse. Fue tal el exceso de la represión subsiguiente que Francia e Inglaterra, que le habían obligado ya a suspender las hostilidades, tuvieron que intervenir para obtener la suavizase. Una vez dueño de la situación, se entregó con todo entusiasmo a liquidar cuanto representase la más pequeña libertad. Murió acompañado de la execración popular y le sucedió su hijo Francesco II, que le fue un digno heredero. Ferdinando II recibió de su pueblo el apelativo de «el rey Bombas».

PONCHIELLI

16 de enero de 1886. — Muere en Milán el que fue aplaudido compositor Amilcare Ponchielli. De él no puede decirse fuese en verdad ningún genio extraordinario, ni mucho menos, como tampoco que aportase innovación alguna al drama musical de su país, que después de los éxitos de Verdi y de la efervescencia del «Risorgimento» yacía en una muy notable flojedad, a la que él aportaba lo suyo. Ello, sin duda, hizo que obtuviera un éxito grande con la «Gioconda» y la «Danza de las Horas», que en la misma se inserta, la cual se ha repetido una y otra vez en conciertos populares y fue por muchos años número obligado en el repertorio de los músicos de café, cuando había cafés y músicos en ellos. Había nacido en Paderno Fasolare, cerca de Cremona. Su padre era organista en el pueblo y su entusiasmo por la música le hizo educar al muchacho en la afición a la misma. Después de sus primeros alicionamientos, no sabiendo qué más hacer para su educación, mandó a Amilcare a estudiar en el Conservatorio de Milán, donde el chico cursó con gran provecho en premios y calificaciones durante seis años. Le costó mucho salir adelante en la profesión. Trabajó con retribuciones ínfimas como director de la Banda Municipal de Piacenza, primero, y de la de Cremona, después. En Cremona dio a conocer su ópera «I promessi sposi», con éxito regular pero, reformada y reestrenada en el «Verme» de Milán, obtuvo un aplauso mucho mayor. En esta misma ciudad fue profesor de Composición del Conservatorio y en el «Scala» estrenó la susodicha «Gioconda», la cual le abrió las puertas de la fama. Más escribió, como «Lina», «El lituano», «Le due gemelle», «Il figliuolo prodigo», «Marion Delorme» y otras menos conocidas, aun hoy, en ninguna de las cuales obtuvo, ni de mucho, el éxito de la «Gioconda».



De mediodía a medianoche

ITALIA Y ESPAÑA UNA VEZ MAS

EL TURISMO EN LA TOSCANA

EL comandante Giulio Picella, delegado entre nosotros de la E.N.I.T. y un barcelonés más, nos presenta a dos personalidades italianas: Italo Cadrigher, director de la «Ente Provinciale per il turismo» de Lucca, y Guido Goti, presidente a la vez del mismo organismo en la ciudad de Arezzo. Ambos han venido a España a establecer contactos de buena voluntad.

—Pues nada hay que una tanto —nos dicen— como el turismo.

Pero ambos caballeros —funcionarios del Estado Italiano— no han venido propiamente ni para Arezzo ni para Lucca, sino para la Toscana.

—Todos los organismos estatales de turismo nos hemos reunido para intensificar —si ello es posible— la propaganda turística de la región toscana, formada

por nueve provincias: Florencia, Arezzo, Grosseto, Lirna, Lucca, Massa-Carrara, Pisa, Pistoia y Siena, provincias formadas por 287 municipios, con un total de tres millones trescientos mil y pico de habitantes.

Las tres ciudades más visitadas de la Toscana son —incluso según el propio comandante Picella—, Florencia, Pisa y Siena.

—Hay más cosas a ver.

Por ejemplo —nos informan—, con motivo del IV centenario de la muerte de Miguel Angel, hemos actualizado el pueblo donde nació el genio del Renacimiento: la pequeña localidad de Caprese del Casentino. Nosotros no intentamos destacar las atracciones turísticas de un lugar determinado de nuestro país, sino de la Toscana.

Ellos cumplen su cometido, y como propagandistas de la Toscana van de aquí para allá de Europa, sin embargo, se encandilan cuando se les habla de Lucca o de Arezzo.

Muchos turistas estructuran y planean sus viajes, sin abondar en el país que visitan, pasan de largo Lucca, para dirigirse a marchas forzadas a Florencia, la primera ciudad de la Toscana, y la segunda de Italia en cuanto a obras de arte, monumentos y significación en el mundo del pensamiento y la cultura.

—Tenemos en Lucca una santa por la cual los españoles sienten una gran devoción: Gemma Galgani. Italo Cadrigher, sonríe. Claro que también son lucanos: Puccini, Boccherini, Carducci y Pascoli, buena gente, pero un tanto alejada de la santidad.

Parece que esta simpática embajada de buena voluntad desea ampliar la visión turística de la toscana, hasta redescubrir paisajes y pesbres alejados de las normales rutas viajeras, impuestas muchas veces por las agencias.

Le pregunto al representante de Lucca qué lugar revalorizaría de la gran región en la cual un día imperara el pueblo etrusco.

—Acaso el valle de Garfagnana. Los montes apeninos han creado allí zonas agrestes, paisajes bravios, de alta montaña y núcleos ha-



Una bella perspectiva del Duomo

SARDANAS

AUDICIONES PARA LA PRESENTE SEMANA

Domingo, día 17

EN BARCELONA

A las 12: Plaza de la Catedral, por la Cobia Popular

«No te'n vagis amor meus», José Serra
«S'Adolix», Ll. Lloansi
«Roserars», F. M. Comín
«Gracietas», E. Morera
«Dintre el bosch», A. Pérez Moya
«La Bernadeta de Lourdes», N. Paulis

A las 12: Vía Julia (Las Roquetas), Cobia la Pral. Barcelonina

A las 12: Parque de la Ciudadela, Cobia La Pral. del Llobregat

A las 18'30: Plaza San Jaime, por la Cobia Popular

«El rierol», Joaquín Serra
«Tempesta a Cerdanya», J. Carcellé
«El Falguera», E. Saló
«Promesas a Montserrat», F. Safont
«El dubte d'una noia enamorada», J. Gravalosa
«Es la meva mare», A. Lafuente

En BADALONA

A las 12: Paseo del Caudillo, Cobia Comtal.

EN OLESA

A las 12: Cobia La Pral. de Badalona

EN TORDERA

Mañana, tarde y noche: Cobia La Pral. de Llagostera

EN VALENCIA (capital)

A las 12: Jardines del Parterre, Cobia de la Casa de Cataluña

EN PALMA DE MALLORCA

A las 12: Jardines del Paseo Marítimo, Cobia La Principal de Mallorca

EN CASTELLON DE AMPURIAS

Días 17 y 18, mañana, tarde y noche: Cobia Caravana

Miércoles, día 20

EN PERELADA

Mañana, tarde y noche: Cobia La Pral. de Llagostera

Jueves, día 21

EN TOSSA

A las 18: Cobia La Pral. de Llagostera.

EN SAN PEDRO PESCADOR

Días 20, 21 y 22, mañana, tarde y noche: Cobia Caravana

EN RUIPIA

Días 22 y 23, mañana, tarde y noche: Cobia La Principal de Llagostera

LL. A.

Al doblar la esquina
por Néstor

UN GATO MUERTO

BIEN conocidas son de todos los barceloneses las obras que han convulsionado la Vía Meridiana durante tantos meses, las vicisitudes por las cuales han pasado estas obras, el despliegue de múltiples esfuerzos, las polémicas antes y después de su realización, los accidentes y, por fin, la culminación de esta nueva vía.

Todo ello nos parece muy bien. Es decir, nos parece bien que se hayan materializado unas obras y estén en vías de conclusión. Y, sin embargo, un pequeño detalle nos parece significativo en estas obras. En el tramo de la Sagrera y en la acera de en medio de esta vía, desde hace unas cuatro semanas están los restos de un gato muerto, víctima, sin duda, de las nuevas velocidades con que se pretende impulsar las entradas y salidas de la ciudad. El cadáver ya está casi momificado y ha sufrido todos los avatares meteorológicos y el paso del tiempo, sin que ningún servicio se haya dignado recogerlo. Allí está para que lo veamos todos, o por lo menos estaba en el momento de redactar estas líneas.

Se nos dirá que un gato muerto tiene poca importancia y que este detalle no va a añadir ni a quitar nada de mérito a las obras de los accesos a Barcelona. Nosotros tampoco queremos darle ningún valor de tipo práctico sino presentarlo como un símbolo de lo que muy a menudo acontece en la ciudad. Bien está —y lo hemos dicho más de una vez— que se acometan grandes obras, que se perqueñen ambiciosos proyec-

tos, que se realicen antiguas ambiciones urbanas. Ahora bien: también es muy importante el cuidado de las cosas menores. Cualquier hecho lamentable que suceda en las calles de Barcelona, si es reprochable y no es convenientemente evitado, redundará en perjuicio no sólo del buen nombre de la ciudad sino también en el del buen funcionamiento de todos los servicios. Importantes son las obras, pero también muy importante es el espíritu de todos los servicios ciudadanos que deben actuar con toda eficacia y se les debe exigir que así actúen. La tendencia de creer sólo en las grandes realizaciones y pasar por alto la multitud de pequeños detalles que se van sumando, puede ser en cualquier momento tan perjudicial como la antigua limitación de miras. El hecho de que centenares de miles de barceloneses y de extranjeros que llegan por carretera a la ciudad hayan estado contemplando los tristes despojos de este pobre felino, es una suma de impresiones adversas que pueden llegar a crear un clima. Un clima de desmoralización por parte de otros servicios y un estado de espíritu en los ciudadanos y en los forasteros que creen que es ésta una ciudad de un descuido sistemático y extraordinario.

Por esta razón, además de pedir este pequeñísimo detalle de que retiren el gato de nuestros municipales pecados, hemos de pedir una vez más que al lado de las grandes obras que han de realizarse y se están realizando: de los grandes proyectos que han de esbozarse y se están esbozando, se pida a todos los servicios municipales, al lado de la honestidad y cortesía, la eficacia y el pundonor en cada una de sus labores. Porque miles de desórdenes, de pequeños descuidos sumados unos tras otros, pueden llegar a tener un volumen tan grande en el espíritu de los ciudadanos como las obras positivas que se realizan.

bitados donde reina un silencio y una paz que no es dable hallar hoy en ningún lugar. Antes estos lugares eran más visitados. Los ingleses no obstante frecuentan todavía la provincia luccana y los baños de Lucca, cuyas aguas ya tomaron Shelley y Lord Byron. El escritor Charles Morgan con su novela «Bosque de amor» ha popularizado Lucca entre sus compatriotas. En la ciudad tenemos, como en Roma, un cementerio reservado a los ingleses.

El Dott. Guido Goti, de Arezzo, la ciudad que custodia los frescos de Piero della Francesca, es de la opinión que en la Toscana queda aún mucho por descubrir.

—Del mar a la montaña hay mucho por ver y recorrer. De Marina di Carrara a Punta Ercole, la franja de costa es interminable, e incluso nos pertenece la isla de Elba con todos sus recuerdos napoleónicos. En el interior montañas que encierran pequeños templos románicos como en el Piri-neo de ustedes.

El viajero ha de descubrir el alto valle del Tíber, con sus pueblos y sus bellezas naturales. Allí se encuentra el Cargo Sansepolcero, cuna del genial Piero della Francesca, y en cuyo lugar se guardan algunas de sus grandes obras.

A pesar de que no quiere insistir sobre un paisaje determinado, las preferencias «subjectivas» del doctor Goti son para la zona del Casetino.

—Creo que allí se encuentra de todo, incluso la huella visible y conmovedora de las grandes figuras de Italia y que hace siglos ya son del mundo. En los riscos del monte Alverna, en una pobre choza, bajo un hoyo, Francisco de Asís recibió los estigmas. Hoy es un lugar de peregrinación. Y lo será asimismo en las

próximas conmemoraciones dantianas ya que Dante Alighieri guerreo en el Casetino y cuya batalla recuerda en su «Commedia».

Los dos embajadores del turismo hablan ilusionados de las conmemoraciones que se preparan en ocasión de cumplirse en el presente año el VII centenario del nacimiento de Dante en la ciudad de Florencia.

—Todos los organismos nacionales y provinciales de cultura y turismo ha elaborado un plan para conmemorar de manera solemne esta efeméride que atañe al mundo tanto como a los italianos. A tal fin se preparan exposiciones, certámenes, proyecciones cinematográficas y una serie de actos que alcancen la importancia que han logrado los actos conmemorativos de los centenarios de Miguel Ángel y Galileo.

—Hoy la Toscana —interviene el comandante Picella— está cruzada por dos grandes autopistas: La «estrada» de Pisa a Florencia y la del «Sole» que atraviesa toda la región.

—Pero trabajamos en dos grandes carreteras más —nos dice Italo Cadrin-gher— una carretera de Livorno a la provincia de Génova, por la costa —autopista— y otra que desde Grosseto irá a salir a la costa adriática y que hemos bautizado con el nombre de la autopista de los dos mares.

Preguntamos cuántos españoles han visitado Italia. Quien contesta ahora es Giulio Picella, delegado de la N.I.T.:

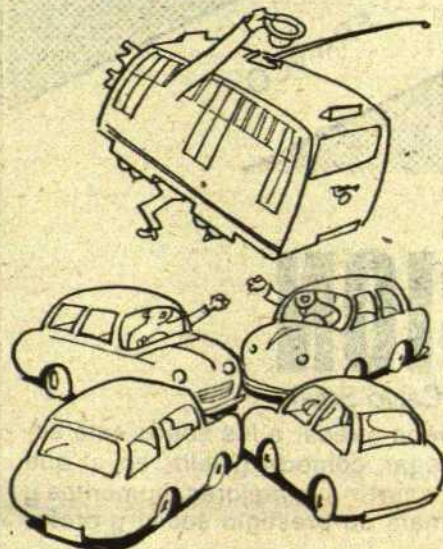
—En 1963 visitaron Italia unos 155.000 españoles. Sus preferencias fueron para Roma, Florencia y Venecia. En los tres primeros trimestres del año 1964, 261.000 italianos vinieron a España. Ya ve cómo nos queremos. Es una vieja amistad, vieja e inmarcescible.

SINTESIS SIN TESIS

REQUIEM PARA EL 23

SE ha suprimido el 23. El 23 era un tranvía que efectuaba la circunvalación en ambos sentidos, pasando por el Paseo de Gracia, la avenida del Tibidabo, la plaza de la Bonanova, descendiendo por Muntaner o ascendiendo por Aribau, hasta regresar a la plaza de Cataluña.

El 23, era la auténtica «carroza di tutti», pues en él habíamos visto al gitano vivo de pulgas viajando al lado de la dama con abrigo de patas de astrakan.



Pero el 23, como todo tranvía, necesitaba efectuar sus paradas, y estas paradas, en plena calle Mayor de Gracia, sacaban de quicio a los automovilistas impacientes que, sin atreverse a desatar los claxons, mascullaban interjecciones por lo bajo. En algunos momentos, viajando en un 23, yo tuve la sensación de que el ventrudo vehículo sería agredido por los automovilistas iracundos e impacientes. Ya sabemos que un hombre al volante, por menos de nada se pone de mal talante. (La rima no era premeditada.) Acabo de leer

que en París, un taxista, perdida la paciencia, se apeó del coche, y asiendo a un peatón por las orejas, le golpeó la cabeza contra el bordillo. A eso se le llama el «motorem-tremens». Sin necesidad de citar casos registrados por las agencias informativas, aquí, en nuestra ciudad, estamos cansados de ver cómo dos automovilistas encrespados, abren las portezuelas de sus coches, ponen pie a tierra y se dirigen uno contra el otro dispuestos a todo.

Los que creemos en la relatividad de la prisa salimos de un asombro para caer en otro. Porque, yo he visto apearse al conductor de un autobús, el cual prescindiendo por completo del pasaje, ha armado un mitin de media hora en el que han hecho uso de la palabra tres taxistas, un tranviario, el conductor de un triciclo y varios pasavolantes.

Cuando paso por la calle Mayor de Gracia, me viene siempre a la memoria el título de una película: «Hoguera de odios». Como se odian los conductores de los vehículos que se cruzan y entrecruzan, los aparcados, los que quieren aparcar y no pueden, los que asoman por las calles transversales esforzándose por meter el radiador en la caravana ascendente o descendente y los que se atascan.

En esta campaña de la cortesía motorizada, el 23, ha tenido un gesto gentil de gran señor: «La calle es de ustedes», ha dicho. Y se ha retirado. Sin resquemores, ni ánimo de provocar polémicas. Convenido de su culpabilidad se ha despedido diciendo: «Sin mi nefasta presencia, la calle Mayor, será una autopista libre de obstáculos», pero al decir eso la risa le bailaba por el cuerpo.

Yo, siempre recordaré el 23 como un tranvía lleno de empaque y de amor propio que ante el caos de la circulación supo retirarse a tiempo.

VALENTIN CASTANYS

En mi jardín



Tagetes «Flame»

FLORES NUEVAS DE DOBIE AND SON

LA casa Dobie and Son, de Chester, fue la primera que tuvo la delicadeza de remitir a esta sección muestras de sus más destacadas novedades. Después lo han hecho otras y a todas debemos agradecerlo, pero es natural que tengamos especial simpatía a la que dio el ejemplo. Claro está que la simpatía no sería bastante motivo para dedicarle un comentario. La razón de estas líneas es la

calidad de muchas de las clases que he podido cultivar en mi jardín gracias a tales envíos. Basta recordar los magníficos tagetes «Climax», las estupendas petunias «Cherry Tart» las zinnias «State Fair» y tantas otras.

También este año destacaron diversas variedades que merecen comentario. Las petunias «Honeybunch» son, como las «Cherry Tart», multifloras dobles, es decir, de flores dobles pero tan abundantes como las tan cultivadas multifloras sencillas.

La planta se mantiene baja y recogida y en conjunto es una petunia sobresaliente. Con el nombre de «Bonanza» se conoce una mezcla de diversas variedades de este tipo, incluidas las propias «Cherry Tart» y «Honeybunch».

Otra petunia del lote era «Capri». Por desgracia no puedo dar cuenta de su resultado; germinó bien, pero una plaga de caracoles acabaron con los planteles en una noche. La pérdida fue sensible pues «Capri» está considerada como la petunia cuyo color se acerca más al verdadero azul intermedio.

Los tropeolos «Dwarf Jewel» serán conocidos por algunos de mis lectores, pues pertenecen al mismo tipo que los «Cherry Roses» que estaban a la venta esta temporada en nuestro país. Es cierto, como dice la propaganda, que sus hojas son más pequeñas y graciosas que las de las clases corrientes y que la flor se destaca netamente sobre el follaje. Lo que, según mi experiencia, no es tan exacto, es que la planta se mantenga enana. En mi jardín los cultivos en macetones adoptaron la acostumbrada forma de cascada, con la vegetación, eso sí, bien dispuesta. Lo que me parece verdaderamente notable de estos tropeolos es la belleza de sus coloridos, amarillo primula, caoba, rosa, granate aterciopelado, todos ellos brillantes, definidos y limpios. Es notable también la persistencia de la floración. Sembrados a fin de invierno, abrieron en mayo y tras la pausa del verano reflorecieron y continúan en flor cuando escribo estas líneas, víspera del día de Reyes.

Los tagetes «Flame» son de los llamados por los franceses «oeillet d'Inde», es decir, de crecimiento enano y flor abundante de tamaño medio. Su color, el

De mediodía a medianoche

rojo caoba ligeramente ribeteado de amarillo. La planta crece muy compacta y se mantiene baja y bien formada hasta que decae la vegetación. Por otra parte la flor es doble, bien dibujada y, como he dicho, muy abundante; por todo ello es una clase excelente para formar borduras de poca altura.

Las tres clases de la serie «Gold Coins» me parecen los mejores tagetes altos que he cultivado hasta ahora. Son híbridos F1, de flor grande, globular, de forma impecable, y la planta, si se despunta a tiempo, crece muy bien ramificada, con el follaje denso y bien distribuido, destacando limpiamente las flores gracias a sus largos tallos. Las tres clases de la serie son de parecidos méritos. «Dobloons», la de tonalidad más clara, es de un precioso color amarillo algo más subido que el de los conocidos «Yellow Climax». «Sovereigns», amarillo oro, tal vez sea la mejor de las tres, aunque las diferencias entre ellas fueron mínimas y debidas quizás a circunstancias accidentales. El color de la hermosa variedad «Double Eagles» es un precioso naranja claro, satinado y brillante. Otros tagetes anaranjados, como los «Toreadors», tienen un color tan mate y tan intenso que llega a fatigar un poco.

MAGDA

correo filatélico

ESPAÑA

En la «Exposición Filatélica Infantil» celebrada dentro del Festival de la Infancia, resultaron premiadas las siguientes aportaciones: Sección «A» (de 15 a 17 años). 1. José Bacarissas. 2. José Chabás. 3. Jaime Serra. 4. Javier Sans. 5. Emilio Doménech. 6. Juan Tharrats. 7. Trinidad Mañes. 8. Ignacio Rossinés. 9. José Montaner. 10. Manuel L. de Formentino. 11. Gabriel Pou. 12. Antonio Lafuente. 13. José Ferrer. 14.

II FESTIVAL DE LA INFANCIA



Francisco Ferrer. 15. Pilar Pérez. 16. Clara Herrero. Sección «B» (menores de 15 años). — 1. Margarita de Linares. 2. Fernando Cases. 3. José Peralta. 4. Emilio Espadas. 5. José Palmarola. 6. Rafael M. Zaragoza. 7. José M. Borrás. 8. Esther Pérez. 9. Rafael Rodó. 10. María Luisa Albelda. 11. José Prieto. Las

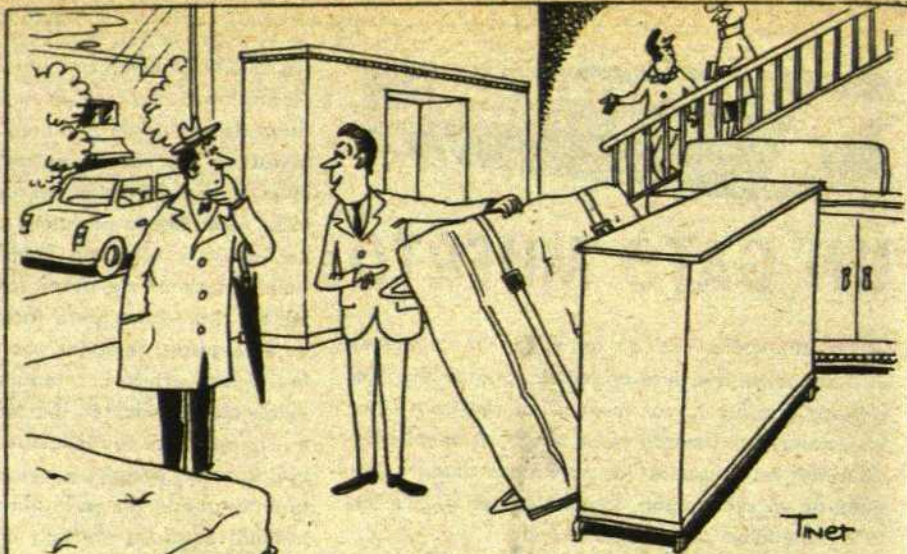
precedentes colecciones fueron premiadas bajo el criterio pedagógico, es decir, considerando la manera como pueden aprovecharse los sellos como elemento pedagógico de primera fuerza, dejando de lado el valor intrínseco de lo presentado.

El resto de aportaciones se agruparon bajo un criterio técnico y su detalle es como sigue, por orden estrictamente alfabético: José M. Boada. Antonio Cucarella. José M. Esteve. Cecilia María de Fermentino. Pepita Fontanet. Montserrat Gasull. Carmen Josep. Montserrat Josep. M. Mercedes Mañes. Eduardo Pou. Marcelo Rovira. Marisa y Nuria Rovira.

El Jurado hizo constar en acta una mención especial a la colección de José Bacarissas (16 años) por su original y esmeradísima presentación de los sellos de España y Fauna. Se anuncia para los días uno al seis del próximo febrero la «Exposición Filatélica de la Moda» con motivo del Certamen Internacional de la Moda Masculina que organiza el Consejo Español de Sastres en las fechas indicadas, en el Palacio de las Naciones de la Feria de Muestras. La exposición se dividirá en dos secciones: «A», general para coleccionistas adultos, y «B», juvenil, para coleccionistas exclusivamente de 15, 16 y 17 años. La sección «A» estará dedicada al tema de la Moda bajo todos sus aspectos, y la juvenil será de tema libre. La Dirección General de Correos y Telecomunicaciones ha concedido un matasello especial, que será utilizado durante los días 1 al 5 de febrero, en la Estafeta instalada en el mismo Palacio de las Naciones.

Para información e inscripciones, dirigirse al Consejo Español de Sastres. San Honorato 1, principal, o al Círculo Filatélico y Numismático. Avenida José Antonio 615. Barcelona.

JOSE M. SOLER



ASTUCIA DE VENDEDOR, por Tinet

— Una enorme ventaja es que si a usted le molestan los ruidos puede dormir con la cama plegada.

GRAFOLOGIA por Rosa Torrents

ANA RUBIO. — Idealizada para los estudios y trabajos de concentración, de laboratorio, esboza las cuestiones pero uno de los fallos que posee es que no llega a ahondarlos con la intensidad de que es capaz, huye en muchas ocasiones de seguir por el camino de la investigación hasta el fondo, y desvía la atención apenas obtenida una luz dentro de lo que le incumbe. La vista es una de las cosas que puede preocuparle, pues la captación de las imágenes no es realizada con la precisión ne-

cesaria y ello le puede ocasionar hasta cansancio en su trabajo.

JANOS. — No le duelen prendas para la adquisición de algo que verdaderamente le interesa y su reacción es idéntica si lo que pretende adquirir es para usted, como si es para hacer un obsequio para la persona que le interesa. Nerviosa, impaciente, activa, es más ordenada que metódica. De reacciones rápidas y reflejos ciertos posee una fantasía e imaginación algo exaltada. Le molesta que le lleven la contraria y no cede fácilmente si no es por convicción de que lo que le dicen se ajusta a una veracidad desde su enfoque y mira.

J. NURI. — Los atavismos a su pasado, las vivencias al recuerdo toman cariz de actualidad. Es persona de gran trato social, que le gusta desenvolverse dentro de una esfera elevada, sin privaciones, siempre que las circunstancias se permitan. de su mano. Dispuesta a prodigarse, sin recelos, le gusta un poco destacar dentro del ambiente y lo consigue con facilidad por su trato y don de gentes. Problemas de organización y económicos se ponen sobre el tapete y le preocupan en la actualidad. Le atrae la buena vida, siendo pródigo en facilitarse a sí mismo todos los deleites físicos y materiales que puede. Sensualidad acusada.

CARMINA PLANAS. — Con una aparente inarmonía a veces y despiste, camina como una hormiguita por el camino que le interesa y lo más gracioso es que es capaz de llevar a los demás como cabecilla por el sendero que a usted le interesa. Trabajadora, con ambición y una gran fantasía, se ilusiona con facilidad, pero no hay persistencia en la misma idea, éstas se renuevan de continuo, y las metas que en su imaginación toman cariz de importancia, se van cambiando. En el fondo la letra denota correspondencia a una joven aún en formación, que despliega gran vitalidad, salud y energía.

ESTER (Figueras). — Ilusionista, intuitiva, con capacidad para combinar los elementos que tenga a mano y sacar partido artístico de sus combinaciones. No hay duda, ama la belleza en todas sus manifestaciones, pero tampoco me cabe duda de que dondequiera que se encuentre también sabrá encontrar lo bello y darle realce, haciendo que no pase inadvertido por los demás, influyendo de una manera definitiva con sus apreciaciones y aguda observación. Su situación será tanto más brillante en su mañana cuanto más libertad de acción tenga para que pueda trabajar con mayor interés y gusto.

ISABEL (Santander). — Juventud, dinamismo, ansias de vivir, seguridad personal, fe y confianza en su criterio, con un tanto de aire de suficiencia, cree estar en la posición de la verdad a cada momento y que los demás acaso están bajo la influencia de espejismos o de erróneas situaciones de enfoque. Le gusta el cambio, la emoción, sería capaz de

precipitar los acontecimientos para no tener que atravesar todo campo de espera. Su inteligencia tiene fluctuaciones, de manera que en momentos determinados capta con rapidez, pero en cambio pasa períodos de cierta lentitud. Buenos sentimientos.

M. VALLES. — Facilidad para el estudio, para la captación rápida, con riqueza intuitiva, es luchadora, capaz de rectificar si precisa, sin la imposición de ideas fijas. Ambición de conocimientos, carácter agradable, con don de gentes y simpatía. Viva, actúa con prisas, sin complejos, sencilla y con nobleza de sentimientos. Atracción por lo artístico, con riqueza combinativa. Sabrá aprovechar dentro de sus combinaciones lo que atierre en sus manos transformándolo si cabe, pero en pos de una mejora. Discreción y diplomacia.

UNA ESCEPTICA. — Exagerada en grado superlativo. Capaz de vibrar intensamente, tanto si la vida le depara un placer como si es un dolor. Sus ideas son fluidas, rápidas, a veces se aglomeran en su imaginación. No está aislada, una idea y ya ebulle por la plasmación de otra; es inquieta, nerviosa, independiente. Cuenta como nota de gran interés todo lo que está relacionado con los suyos, con su familia, casa, retaguardia en general. No hay duda habrá recibido educación dentro auspicios religiosos pero en la actualidad no es la parte dogmática lo que más le preocupa sino lo que ha asimilado a su manera, especial y particular.

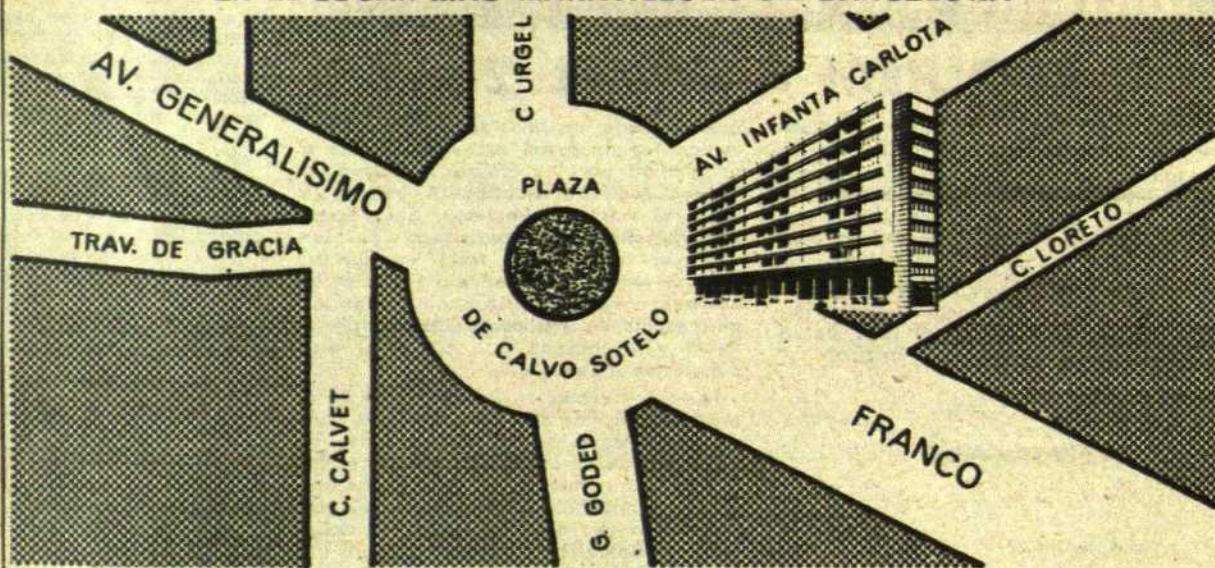
ODILE. — Inteligencia natural, con espontaneidad. De riqueza intuitiva. Captación y reflejos rapidísimos. Va a la suya de una manera decidida, no le importan los estorbos que pudiera encontrar de camino, a medida que se encuentre con obstáculos los irá venciendo. Algo autoritaria, no admite dilaciones ni aplazamientos cuando quiere una cosa, pero le acompaña la gracia para que sus deseos o caprichos no molesten a los demás. Temperamento en formación.

MARIA LUISA DE FIGUERAS. — Joven de ambición noble, a quien no le importa incrementar su actividad con ansias de mejora, de ampliar sus conocimientos, consciente de su trabajo, confía en su criterio y se hace responsable ante sí misma del cometido que tenga que llevar a cabo. Es independiente, con gusto artístico, ordenada, pulcra en su trabajo y sin complejos. Observadora. El estudio le es fácil por su facilidad de captación.

JOAN BOUSSAC. — De gran rapidez conceptual, fluidez de ideas. Inteligencia aguda. Su tendencia es ir a la cuestión o problema tras el esfuerzo de síntesis, el enfoque es de carácter moderno. Se nota el estado de angustia, de preocupación, como si tuviera la sensación, de continuo, de que le ha de faltar tiempo para la realización de todas las ideas que quiere plasmar. Va siempre con prisas, quedando por sentido que la estabilidad está dentro del mismo movimiento. Sentido artístico, con captación de color y forma. Dotes de persuasión y facilidad de palabra.

UN PISO MARAVILLOSO*

EN EL LUGAR MAS MARAVILLOSO DE BARCELONA



EDIFICIO CONSTELACION

Avda. Generalísimo Franco, 489 - Pl. Calvo Sotelo.

Un piso perfectamente distribuido, cuidado al detalle en todos sus aspectos, un piso de calidad excepcional, algo fuera de serie reservado a unos pocos.

Vd. que puede ofrecer a los suyos este espléndido hogar, cómodo y feliz, en el que han de transcurrir sus mejores momentos y que confirmará su prestigio social y profesional...

...No debe dejarlo perder!

Le esperamos en el acogedor Hall de Recepción, instalado a pie de obra para atender dignamente su visita



La Llave de Oro

26 años de experiencia en la construcción y venta de pisos.

UN LIBRO ACERCA DEL CARDENAL DESPUIG

A VECES
PASAN COSAS

COMO AQUI

Ocho mil libras esterlinas, casi millón y medio de pesetas, han gastado las autoridades londinenses para salvar los quince plátanos de Trafalgar Square. Ha sido preciso levantar el pavimento y cambiar la tierra hasta una profundidad de un metro.

MONISIMOS

Los mineros del Midland (los jóvenes, se entiende), llevarán de aquí en adelante redecillas para recoger sus melenas y evitar accidentes del trabajo.

TIEMPOS MODERNOS

Etiqueta adherida a los productos de un matadero de Dorset: «NUESTROS CELEBRADOS EMBUTIDOS DE CERDO». — Elaborados con carne de buey de primera calidad y especias auténticas.

POR UN PELO

James Kelley ingresó en el Maine Medical Centre. Su vista peligraba a consecuencia de una bala que se había incrustado en el cráneo. Pero el examen radiológico demostró que ya no estaba allí. Continuando la exploración, los cirujanos descubrieron que la bala había pasado de la cabeza al corazón, donde se hallaba alojada. Ahora James convalece satisfactoriamente de la doble y arriesgada operación quirúrgica.

VOY a dar cuenta a los lectores de esta «Postal» de un libro que últimamente ha venido a engrosar la bibliografía mallorquina. Tiene, sobre todo por la amplitud con que ha sido escrito, verdadera importancia; se trata de un estudio acerca del cardenal Despuig.

La figura de este mallorquín insignie había sido estudiada sólo fragmentariamente e incluso un poco de pasada. Yo mismo, al escribir acerca de una de sus fincas mallorquinas —«Raixa»— esboqué la figura de este insignie cardenal de la Iglesia romana. La verdad

y Cotoner y doña María Dameto y Sureda. Se trataba de un inmenso palacio, con un gran patio de entrada con imponente «loggia» y columnas de énfasis abultado. Hermosos balcones decorados con elegantes herrajes artísticos, daban a esa calle. Un gran jardín y huerto se extendía por detrás de la casa, casi hasta la iglesia de Santa Cruz. De ese jardín quedan aún hoy altísimas palmeras.

La carrera sacerdotal de don Antonio Despuig, fue rauda y brillante. Debemos decir a este particular que no son sus propios y uni-

tocolo complicado e interesante, y con un ceremonial complejo que comenzaba tan pronto como el electo llegaba a Roma.

Este punto de la elección y tema de posesión es para mí uno de los más interesantes capítulos del libro de don Jaime Salvá, que, a través de cartas, inventarios, etcétera, nos hace revivir Mallorca y Roma de aquella época y la complicada mecánica del alto tribunal de la Curia romana.

El inventario de los objetos que se lleva a Roma Despuig es pintoresco y aleccionador: entre los efectos de su equipaje figuran desde la cámara oscura —testimonio de las aficiones artísticas del cardenal— hasta varias orzas de aceite y distintos barriles de vino, «vestidos de espantos», para evitar su rotura. También lleva Despuig otros artículos alimenticios, naranjas de «Raixa», higos pasas, aceitunas negras, sin olvidar veinticuatro libras de tabaco.

El servicio de plata para la mesa demuestra la riqueza de la Casa de Montenegro y el rumbo que un Auditor de la Rota debía llevar en la corte pontificia.

Unas «Advertencias para lo que se debe hacer en Roma para comprar los muebles y efectos que precisares y no llevaba, es algo asimismo muy ilustrativa; también lo es el retrato del Auditor, que debemos a Agustí, propiedad hoy del noble señor don Fernando Truyols.

Otro de los aspectos más interesantes del libro comentado es el que podríamos llamar «Despuig amigo de la familia real y de Godoy». Muchas fueron las idas y venidas desde Mallorca, desde Italia o desde su sede a Madrid «para besar la mano de los reyes» o para hablar con Godoy. El nombramiento de patriarca de Antioquia, viene a ser un cambio que hace con su arzobispado de Sevilla, y en esos términos de toma y daca le plantea sus pretensiones a Godoy, que le insta en cierto momento a que concrete sus pretensiones a cambio de la mitra sevillana.

La personalidad del que finalmente sería cardenal Despuig, ya he dicho que es muy compleja para ni siquiera esbozarla aquí. El autor emplea trescientas cuarenta páginas a cuarto, formando un importante volumen.

Dire solamente que Despuig representó un gran papel en la cultura de la isla. Ya desde muy joven forma parte de la recién instituida «Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País». Después protege las artes, dispone la formación de un importantísimo mapa, que hoy conocemos por el «Mapa del cardenal Despuig». Mallorca —en ese precioso mapa— está orlada con las viñetas de todos los pueblos de la isla en las que se ponen de manifiesto, gráfica y literalmente, sus características principales. El mapa se publicó en 1784 y un año después, mandó trazar otro a escala menor. Las planchas del mapa grande las conserva aún el Marqués de la Torre, amante también de las bellas artes, hombre culto y pariente del biografiado.

Despuig, conocedor de la Italia inmarcesible, entendido en Bellas Artes, fue picado también del veneno de la arqueología, y después de Gabino Hamilton —cuyo nombre unido al de su mujer es famoso— excavó en Ariceia, al parecer con bastante éxito. Con los hallazgos de esa estación arqueológica y lo que pudo adquirir, formó en «Ra-



Palacio de Montenegro

xa» un importante museo, que en este siglo fue desmenuzado y vendido como consecuencia de los malos tiempos y de la desintegración de la Casa Despuig.

Este documentado libro de don Jaime Salvá constituye una importante aportación a la bibliografía mallorquina y también un homenaje al cardenal. Los términos en que está redactado son tanto de presentación como de exaltación de la egregia figura de don Antonio Despuig y

Dameto. Este homenaje quizás pudiera completarse, reeditando el mapa de Mallorca, utilizando, si ello es factible, las planchas originales, ya que con ello se pondría una joya de la bibliografía mallorquina al alcance de muchos particulares, joya que debemos, única y exclusivamente, al interés por todo lo mallorquín del purpurado ilustre y a su nunca saciado amor a lo bello.

LUIS RIPOLL



Don Antonio Despuig, auditor de la Rota. (Cuadro propiedad de don Fernando Truyols)

es que la personalidad de don Antonio Despuig y Dameto es muy compleja y aun me atrevería a decir que tiene esquinas contradictorias. Despuig envió muchas cartas y otras se las escribieron a él. De ahí que se pueda contar con una amplia documentación epistolar.

El cardenal Despuig, se advierte a primera vista, fue una gran figura del siglo XVIII. Un hombre al servicio de la Iglesia que amaba todo lo hermoso de este mundo; gran aficionado a las bellas artes, a la arqueología, a los libros, a los grabados... Fue también un político. Y es esa esquina política la que podría dar juego a muchas y dispares interpretaciones.

Del libro que comento, acabado de salir —«El cardenal Despuig»— es su autor don Jaime Salvá, correspondiente de la Real Academia de la Historia. Para escribirlo, el señor Salvá tuvo acceso al archivo del cardenal, que conservan sus nobles parientes amorosa y cuidadosamente, y pudo tener en sus manos y transcribir una copiosísima correspondencia. Y no tan sólo la que él recibía, sino también las minutas, los borradores o las copias de la que él enviaba, según era costumbre en la época.

En Palma, existe todavía, aunque desfigurada y parcelada la casa de los Despuig, condes de Montenegro, en la calle de su nombre. En ella nació en el año 1745, el segundo de los hijos varones de los condes de Montenegro y de Montoro, don Juan Despuig

cos méritos lo que le llevan por este camino sino también el empeño que él mismo puso en lograrla. Siendo sólo canónigo de la catedral de Mallorca, ya pide al Rey que le conceda la dignidad de Deán —una de las más importantes— que quedaba vacante por el fallecimiento de su tío el canónigo don Juan Despuig.

Entre los papeles del cardenal hay un sinnúmero de instancias, peticiones, cartas, de las que cualquier lector puede deducir fácilmente que se trataba de un hombre ambicioso, cuya ambición apuntaba tan alto que estoy por decir —aun a título de opinión— que en algún momento llegó a pensar si podría alcanzar incluso la silla de San Pedro.

El cardenal Despuig tuvo una faceta importante de su vida que hay que resaltar y es la participación que tuvo en el exodo del Papa Pío VI. Parece ser que el pontífice exiliado y errante, vivió del peculio particular de don Antonio Despuig. Para ello Despuig comprometió su fortuna personal y a través de sus escritos parece ser que intervinieron préstamos, descuentos y letras de cambio.

Muy joven, Despuig alcanzó la alta dignidad episcopal y ocupó la sede de Orihuela. Pronto es arzobispo y ocupa la sede de Valencia primero y de Sevilla después.

Ya en mayo de 1785, es decir, a los cuarenta años, era nombrado auditor de la Rota romana, singular distinción, cargo dotado por el rey de España y lleno de privilegios, con un pro-

retales

GRAN
VENTA

VISTA MEJOR
A MITAD
DE SU VALOR

"SOBRANTES
DE PIEZA"

Una oferta extraordinaria y un variado surtido, para que escoja a su gusto y disponga además con nuestros sastres, de un traje a medida a un precio excepcional.

SI SABE COMPRAR, AHORA
ES SU OPORTUNIDAD

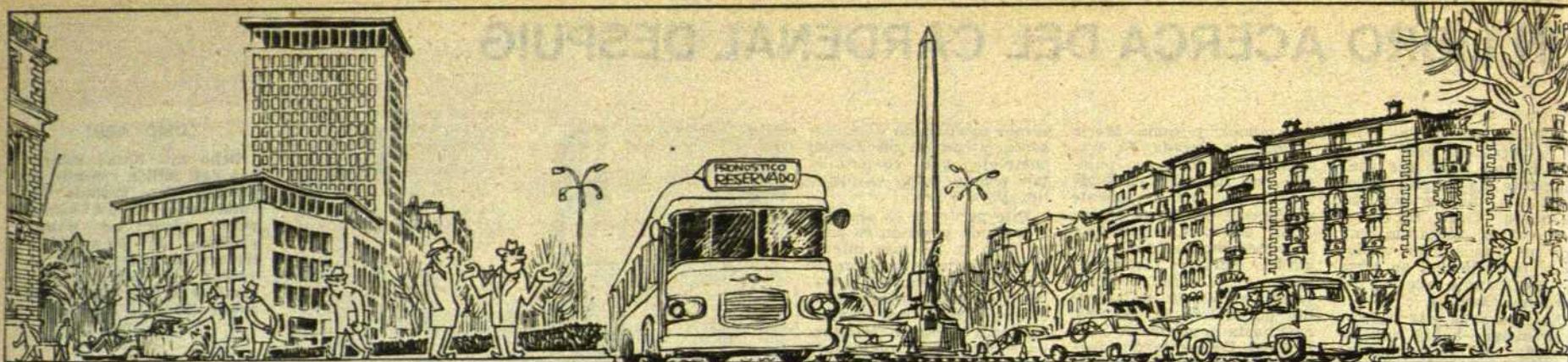
Por el mismo precio.
Vista a medida.
Vista mejor.



PAÑOS
RAMOS

PELAYO 10

Casas en Barcelona-Madrid-Granada-Bilbao
Fábrica en Sabadell



—Antes el 23 valía 1,50 y ahora los autobuses valen 2,50... más banco.
—¿Más banco?
—Sí, porque ¡tardan tanto!

—A quien tenían que haber dado el premio Nadal es a los vecinos de Gracia.
—¿Por qué motivo?
—Porque con eso de los transportes también viven... ¡entre «El miedo y la esperanza»!

**¡EL 23...
un número de éxito!**
por JIP

—Hacen las reformas sin darle publicidad anticipada, subterráneamente.
—Lo único que no hacen subterráneamente de una vez, es el metro.

—Dice la Compañía de Tranvías que ha puesto en servicio una Escuela de Personal.
—A ver si les enseñan que «está prohibido fumar» y «hablar con el conductor», que la mayoría se ve que lo ignoran.

ASTRONOMIA - ASTRONAUTICA

por P. MATEU SANCHO

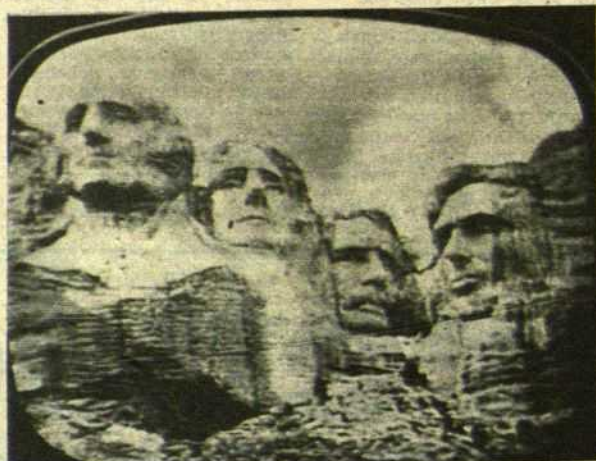
BENEFICIOS QUE PROPORCIONA LA EXPLORACION ESPACIAL

NO es la primera vez que nos ocupamos de este tema. Tampoco es la primera vez que en tertulias sobre disciplinas astronómico-astronáuticas surgen voces disconformes ante la magnitud de los presupuestos destinados a la investigación espacial mientras en la superficie del planeta tantas y tantas naciones precisan ayuda económica. Pero esta investigación supercostosa está traduciendo por otra parte en una fuente continua de descubrimientos beneficiosos a todo serlo para el progreso de tecnologías que poco o nada tienen que ver con los viajes extraterrestres o la conquista de la Luna. Por parte de los norteamericanos y según datos de «Spaceflight», el programa destinado a la exploración espacial representa el uno por ciento de la economía nacional, lo que no es poco, pero las aplicaciones benéficas que se derivan de ello compensan sobradamente el dispendio.

Empecemos por reconocer

que los transportes en general y en especial los aéreos se verán muy beneficiados. Como acto seguido al desarrollo de los aviones supersónicos se entrevé

ya el empleo de cohetes para el transporte de pasajeros y mercancías. Además el estudio de los efectos sobre el hombre de la aceleración y deceleración, los choques, etcétera, están permitiendo mejorar los aviones y otros vehículos. A la vez el trazado de buenas cartas magnéticas facilitará



Las cabezas talladas de los presidentes Washington, Jefferson, Roosevelt y Lincoln, en el monte Rushmore (Dakota del Sur), durante el primer intercambio televisado entre Europa y América vía Telstar

inestimables servicios ya que se detectarán con tiempo suficiente las nevadas, la escarcha, el fuego y las grandes plagas... No olvidemos la predicción de ciclones. En el orden de las telecomunicaciones se han creado nuevas antenas y empleado longitudes de onda muy cortas. El estudio de las radiaciones que rodean la tierra nos ha llevado a una mejor comprensión de las interferencias que sufren las ondas de radio en su propagación. También es de esperar que en un próximo futuro todas las emisiones de T. V. llegarán directamente de un satélite, sin pasar por estaciones intermedias, incluso a los países más lejanos.

Desde el punto de vista humano, sociológico, la competición espacial que estamos viviendo tiene resultados infinitamente más esperanzadores que la militar. Las telecomunicaciones vía satélite acaban de darnos elocuentes ejemplos de cómo se «suprime» el



El satélite meteorológico Tiros V localizó el célebre tifón «Ruth», lo que fue una extraordinaria ayuda para los meteorólogos japoneses

tiempo y el espacio uniendo duos de diferentes razas, a puntos del globo e incluso veces tan distantes...



Sistema para determinar el efecto de la aceleración en el ojo humano. Consiste en proyectar una imagen en forma de discos concentrados sobre el ojo y entonces fotografiar éste para medir la deformación causada por la aceleración

al guiaje de tales vehículos.

La industria se ha beneficiado con la puesta a punto de nuevas aleaciones y otros materiales tales como aislantes, fibras de vidrio muy evolucionadas, materias plásticas y nuevas fuentes de energía como son las pilas solares. La necesidad de esterilizar las naves del espacio ha llevado a la concepción de baterías de acumuladores y componentes electrónicos resistentes al calor. Estos componentes electrónicos han sido miniaturizados hasta lo inverosímil.

En Medicina la eventualidad de vuelos prolongados ha suscitado estudios sobre la hibernación muy importantes para comprender los mecanismos de regulación de la temperatura humana para realizar operaciones quirúrgicas delicadas que se basan en un extraordinario descenso de la temperatura de los pacientes. Experimentos sobre los cosmonautas sometidos a altas presiones de oxígeno están siendo utilizados para salvar la vida de nacidos prematuramente. La miniaturización a que nos referíamos antes ha permitido la obtención de electroencefalogramas utilizando aparatos de tipo ligero. El lector quizá recuerde que gracias al satélite «Relay I» se pudo transmitir un encefalograma de Inglaterra a Estados Unidos lo que permitió un diagnóstico rápido por parte de los especialistas americanos.

En agricultura, los satélites meteorológicos rendirán

defienda
con
KERZO
cada uno
de sus
cabellos!



tratamiento
"KERZO"
a base de "grés"
de seda

EVITA
SU CAIDA

KERZO choc, KERZO normal

Venta en Perfumerías y Farmacias

Es un producto

eugene



LO QUE PASA Y LO QUE DICEN

por ALCALA

DESDE MADRID



LOS TOROS ESTAN POR LAS NUBES

CURRO Castañares no es, ni muchísimo menos, un indocumentado. Y si entiende a fondo del toreo de ahora, también sabe Curro lo suyo de la historia del toreo. Pero, en este caso al que vamos a referirnos, ha revelado su conocimiento de la historia económica del toreo. Curro Castañares colecciona barreras de las ferias que recorre a lo largo del año, y esta magnífica colección de entradas le permite trazar con absoluta veracidad la historia de los precios de las localidades de las plazas de toros.

A Castañares le asombra, según dice en un reciente trabajo, que se pudiera ver a Guerrita por dos pesetas; a Bombita, por dos y media, y a Joselito y Belmonte por tres. De todos modos, convendría que Castañares meditase sobre lo que él puede comprar en este año de gracia de 1965 por tres pesetas.

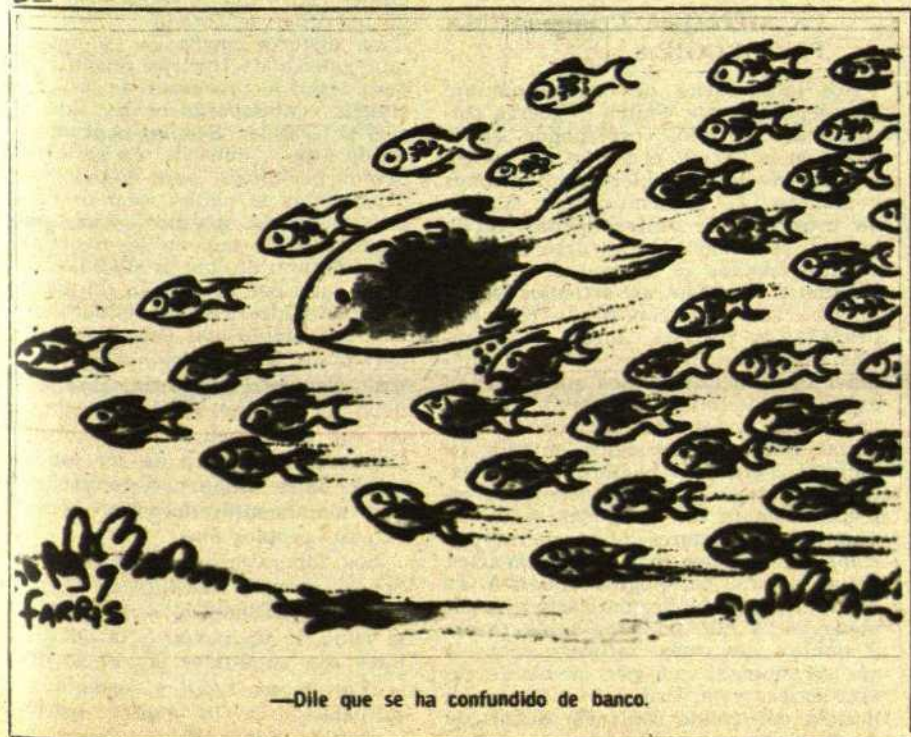
Lo que ya se acerca más a nuestro tiempo es la época del gran Manolete. Total, hace quince años y el gran Manolete cobraba quince mil duros «más por rumbo de Eduardo Pagés que por exigencia del interesado». Ahora, pocos años después, se habla de un millón de pesetas para el Cordobés, y, en caso de que esto fuera fantasear, tenemos la seguridad de su exclusividad con seiscientos mil pesetas por corrida. En 1964 los toreros han cobrado —los notables— de cincuenta mil duros al medio millón de pesetas.

Propone Curro Castañares que se ponga un límite al precio de las localidades. Desde luego, al paso que vamos, ir a los toros va a ser un lujo, y eso no está ni medio bien

en una fiesta nacional, que debe estar al alcance de los que componemos la nación.

Por lo visto, en el año 1 de nuestro siglo se llamaba un «veragua» al billete de mil pesetas, porque con él se compraba un toro de esa ganadería, que era la más cara. ¡Vaya usted ahora con un billete de mil pesetas, a ver si le dan un toro! Hoy día, un toro con la mitad del peso y del trapío que aquéllos, cuesta 50.000 pesetas.

A Curro Castañares le deja anonadado pensar que Joselito y Belmonte cobrasen sólo siete mil quinientas pesetas por corrida, lo que hoy pueden cobrar los picadores y banderilleros. Pero había que decirle a Castañares que sí, gracias a una máquina del tiempo de las que salen en las novelas de «science-fiction», nos viéramos en los días de Joselito con esas 7.500 pesetas en la mano, ya verían ustedes lo que hacíamos. Hay que meditar un poco sobre lo que significaba antes de la guerra una peseta para ver cómo cambia ante nuestros ojos toda la escala económica. Recuerdo que, meses antes de nuestra guerra, frecuentaba yo el Café María Cristina, y a él asistía un torero importante que parecía aficionado a la buena música. Aquel hombre, por escuchar una orquesta donde tocaban célebres instrumentistas españoles y por tomar un café de fantasía —se podía elegir entre los de varios países sudamericanos— pagaba, incluida una espléndida propina, una cantidad que no pasaba de una peseta. Igual que nosotros, que no ganábamos los cinco mil duros que él. (En verdad, ganábamos cinco mil duros menos que él, exactamente.)



—Dile que se ha confundido de banco.

En España hay 5.715 establecimientos, según la nueva guía hotelera

DE la nueva «Guía de Hoteles de España», recientemente aparecida, se ha hecho una edición de 15.000 ejemplares y 220.000 separatas, en las cuales se agrupan los hoteles por regiones: Cataluña y Aragón, Madrid-Centro, Andalucía, Norte de España, Levante y Oeste de España.

Las guías se venden al precio de 200 pesetas y las separatas entre 25 y 35, excepto la de Cataluña y Aragón, que cuesta 40 pesetas. La nueva guía tiene más de mil páginas y pesa kilo y medio. Se refiere a 896 localidades. El número de establecimientos hoteleros citados es de 5.715, con un total de 171.943 habitaciones, con sitio para 297.198 plazas.

En España hay 86 hoteles de lujo, 318 de primera A, 592 de primera B, 641 de segunda, 1.034 de tercera, 283 pensiones de lujo, 836 pensiones de primera y 1.925 pensiones de segunda. Los precios que se indican en la guía estarán vigentes desde el 1.º de enero al 31 de diciembre de 1965. El índice medio de la elevación de precios en la industria hotelera en estos últimos tiempos ha sido del 4,53 por ciento.

La guía contiene datos estrictamente hoteleros (en inglés, francés, alemán, portugués, italiano y sueco, además del castellano) y hay en sus páginas 721 hoteles más que los incluidos en la guía de 1964.

EL AGUA MEJOR DE ESPAÑA

LO dice todo el mundo: en España no hay agua como la de Madrid. Aparte las aguas minerales, seguramente habrá otra agua potable tan buena como la de Madrid, pero lo cierto es que esta casi legendaria agua potable, que deleitaba a tantos hidrófilos, es hoy un artículo de lujo y escasea de manera lamentable, aparte de que su sabor se ha alterado con sustancias químicas. Durante la mitad de las horas del día —de cinco o seis de la tarde a seis de la mañana— los grifos están secos. Esta situación, muy posiblemente, podría haberse evitado con una cierta previsión. Un fino y agudo escritor andaluz, José M.ª Souviron, ha escrito un ingenioso artículo en «ABC», donde exagera a propósito las tintas, imaginando



que describe en una carta a un amigo nuestra situación «acuática» situándola en el mes de abril próximo.

«Cuando, a mediados de diciembre de 1964 —dice Souviron— leía en el periódico el anuncio de las restricciones de agua y la amenaza de que, a pesar de ellas, la provisión no duraría sino hasta marzo de este año, siempre esperaba, para el día siguiente, otro anuncio que dijera que ya se habían iniciado las obras necesarias para asegurar un abastecimiento pertinente. Pero no encontré esas informaciones consoladoras en ninguna parte: se advertía del posible desastre, «d'un coeur léger» y no se decía nada que levantase el ánimo a la esperanza. Yo siempre me decía que al otro día iba a encontrarme con el anuncio de un remedio: que estaban instalando nuevas tomas, que se había iniciado la construcción de un gran acueducto o tubería que asegurase el sosiego y la saciedad a los habitantes de Madrid. Nada de eso, nada. Se decía, una y otra vez, que el agua se iba a terminar, pero no se añadía una palabra sobre los métodos emprendidos para evitar todas las desdichas que hoy publicamos.»

El señor Souviron, que escribe como situado cuando la situación hidráulica potable es ya dramática en Madrid (en abril próximo) dice con su intencionada y andaluza «inocencia» que desde hace ya muchos años estaba persuadido de que una capital que tiene dos millones y medio de habitantes debe contar con agua para tres millones y que cuando Madrid tuviese tres millones, debería contar con agua para surtir a cuatro millones y no tener que limitarse, simplemente, a declarar que se ha terminado el agua y cerrar los grifos. En nuestros días, la verdad, se puede lograr mucho con la ingeniería y la capital de España no puede exponerse a tener que pasar sed.

Lo mismo que el turismo puede ser, en efecto, una poderosa fuente de ingresos pero no es en el turismo en el que debemos depositar nuestras esperanzas de ingresos, tampoco hay que dar por cierto que la capital de España ha de someterse a los caprichos de la sequía. Sería muy conveniente que se estudiasen a fondo los procedimientos empleados en los demás países para asegurar el agua a una capital de dos millones y medio de habitantes. El señor Souviron ha hecho bien cargando las tintas en su fantasía futurista, pues cuando el futuro es sólo para dentro de cuatro meses, más vale irse figurando lo que puede suceder si no se hace algo eficaz y rápido. Además, esa situación hidráulica podría resultarles desagradable a los turistas.

EL INGENIOSO HIDALGO DON

QUIJOTE DE LA

Mancha.

Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.

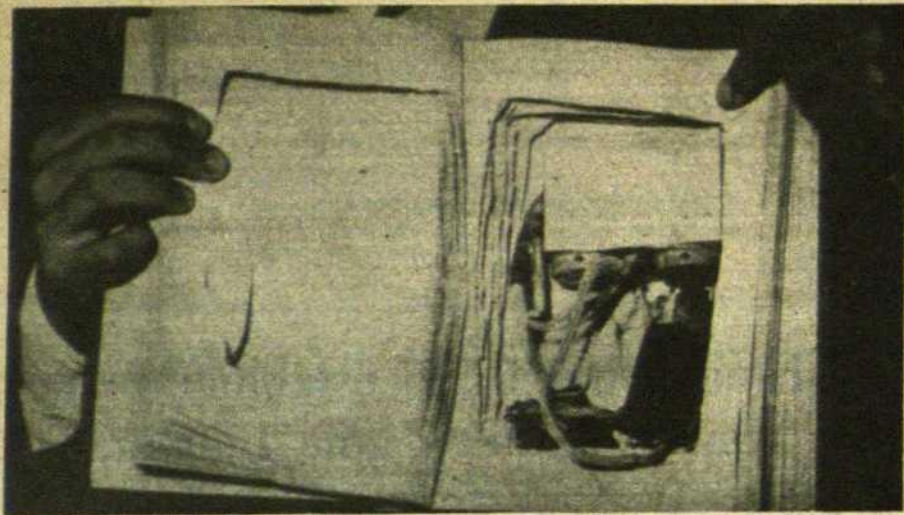


LA EDICION 2.222 DEL «QUIJOTE»

«NO cabe duda —se dirá algún novelista de hoy sin venta— que cuando a la gente le da por una novela... Y es que acaba de ser incorporada a la célebre biblioteca cervantina de don Juan Sedó Peris-Mencheta la edición número 2.222 del «Quijote». Esta edición es relativamente reciente: así, parece que no habrá ninguna posterior, aunque con el «Quijote» nunca se sabe, porque las ediciones surgen por los sitios más inesperados.

Solamente ha habido una edición, entre ese gran número citado, que se haya realizado en La Mancha, y es la de Argamasilla de Alba. Es el llamado «Quijote de Argamasilla», impreso en 1863 por Rivadeneyra y Hartzenbusch.

Desde entonces no se ha intentado ninguna otra edición en La Mancha, a pesar de que en Ciudad Real hay 78 imprentas. En 1863, cuando se hizo la edición citada, no había ninguna y tuvieron que trasladar una de Madrid para imprimir el libro.



Un transmisor de radio camuflado en el interior de un libro y utilizado por los espías

TECNICA DEL ESPIONAJE

LABORATORIOS DE ESPIONAJE Y CONTRAESPIONAJE

por D. PASTOR PETIT

y V

HEMOS abordado ya, en capítulos anteriores, los diferentes aspectos del espionaje en su doble vertiente: psicología del agente secreto y un bosquejo de su historia universal a través de las sucesivas tácticas. Salta a la vista que nuestro propio trabajo, visto en su conjunto, apenas si merece el calificativo de iniciación al espionaje. Empero no podía ser de otro modo; la extensión y la variedad de los temas ha impedido un minucioso detalle.

Para redondear lo descrito hasta aquí, sólo nos falta aproximarnos al recinto donde son engendrados los proyectos de espionaje y las órdenes que luego se ramifican, como un vasto sistema nervioso, a los cinco continentes.

HEYDRICH Y SORGE

El filósofo que, no siendo espía, se viera en la necesidad de adentrarse en los quehaceres del Servicio secreto, se extendería más en el meollo de la profesión, o sea el espíritu de sus figuras rectoras, que en lo accesorio, sus métodos y su disciplina. Lo humano, político y social, se le ofrecerían como un paisaje más rico y más tentador que lo meramente técnico.

El encanallamiento es la tentación número uno del jefe de espionaje, y si cede a ella entonces el oficio no es tanto un vehículo para desarmar al enemigo, como un arma de inspiración satánica. Ejemplo: en 1936, Reinhard Heydrich, el jefe de las S.S. ideó un medio para "romper los dientes y las garras del oso eslavo y dejarle como un gran cuerpo ciego". Ese medio fue la invención de un dossier según el cual le sería mostrado a Stalin que el mariscal Tukachevski —a quien el dictador rojo odiaba cordialmente— y siete generales del Estado Mayor ruso conspiraban contra él, y se habían puesto de acuerdo con elementos zaristas y los nazis para derrocar el régimen soviético. De todo ello sólo hubo una cosa cierta, y es que Tukachevski en su viaje a París había sostenido contactos con un general zarista, a quien le había expresado su deseo de humanizar la dictadura bolchevique y extirpar del cuerpo ruso ese cáncer llamado Stalin.

El almirante Canaris llegó a tener conocimiento del hecho, pero se limitó a registrarlo en sus archivos y no se le ocurrió explotarlo en beneficio del Tercer Reich. En cambio Heydrich, que encarnaba la perversión en estado químicamente puro, no tuvo el menor escrúpulo de aprovecharlo. En 1937, fa-

bricó un dossier con documentos "firmados" por los ocho jefes del Ejército Rojo, y a través de Checoslovaquia —país fiel a la política del Kremlin— lo hizo deslizarse a manos del amo y señor de todas las Rusias. Este se tragó el anzuelo. El resultado no se hizo esperar; loco de ira, el dictador rojo invitó a los traidores a confesar sus "crímenes" en un juicio privado. Tras la confesión, el tiro en la nuca, y de repente ya tenemos a la URSS despojada de la flor y nata de sus militares. (35.000 hombres fueron liquidados).

"El Ejército ruso —anunció Heydrich con fruición— tardará al menos diez años en rehacerse de semejante golpe. La muerte de Tukachevski y los siete generales amigos suyos, constituye para el Tercer Reich un acto de mayor importancia que si hubiésemos ganado una batalla. Ciertamente. La realidad le dio la razón. Cuando el 22 de junio de 1941, las tropas alemanas irrumpieron a sangre y fuego en las llanuras rusas, se encontraron con un adversario desprovisto de dirección; sin cerebro... En menos de un año llegaron a las puertas de Moscú, Leningrado y Stalingrado: tan corrosivo había sido el golpe asestado por los laboratorios de espionaje nazis. Entonces surgió la pregunta: ¿Ha perdido ya la guerra la Unión Soviética? ¿Era el fin del comunismo y, acto seguido, de las democracias?

No. La URSS no había perdido la guerra. Y no la perdió porque otra gesta —la de Richard Sorge en Tokio— inclinara la balanza en favor de la hoz y el martillo. Pero también esta vez la clave del triunfo reside en la lucidez con que los laboratorios de espionaje, en este caso moscovitas, supieron razonar. Sorge recibió de Moscú un encargo urgente y primordial: "¿Atacarían los japoneses a la URSS por la espalda, en la Siberia?" Haber condensado la cuestión en este interrogante era, ya de por sí, un paso en firme. En agosto de 1941, Sorge pudo responder que las fuerzas niponas no estaban preparadas para luchar contra las rusas. El avance de Tailandia y Malaya exigía a los japoneses 300.000 soldados y sólo tenían en filas unos 40.000, situados en Indochina. Con un esfuerzo supremo, el Japón movilizó entonces un millón de hombres que fueron trasladados al continente chino. A fines de octubre, Sorge coronó sus informes con una noticia decisiva: "Tojo ha decidido, irrevocablemente, concentrar sus esfuerzos guerreros en el sur, descartándose la posibilidad de ataque a Rusia, ahora o en lo futuro". Noticia fidedigna, respaldada por el diplomático Hozumi Ozaki al servicio de la red secre-

ta de Sorge. Este informe decidió el curso de la guerra y mudó por completo la Historia. La conclusión era simple: puesto que no había peligro de ataque nipón, las divisiones frescas y bien pertrechadas en Siberia podrían ser trasladadas al frente de Stalingrado, en donde se polarizaba todo el esfuerzo teutón. Y así se hizo. El resultado fue que los rusos, en una ofensiva desarticulada, la potencia germana y provocaron su colapso. En una gran bolsa, cayó en poder de los rusos nada menos que todo el VI Ejército y al frente del mismo el mariscal von Paulus con todo su Estado Mayor. Era el principio del fin para el Eje; sobre el totalitarismo nazi-fascista pesaba ya una sentencia de muerte.

Resumiendo: con encanallamiento o sin él, las grandes hazañas del espionaje tienen su embrión en los laboratorios de retaguardia. Saber pensar con realismo y manipular oportunamente los tentáculos del espionaje, lo es casi todo en las guerras, frías o calientes. Lo contrario, como el fracaso del desembarco en Cuba (1961) organizado por los dirigentes de los laboratorios de la C.I.A., ocurre cuando un centro de espionaje se deja llevar por móviles subjetivos.

LA MENTIRA COMO ARMA PSICOLOGICA

Los laboratorios de contraespionaje han debido luchar contra la guerra psicológica. Y a ellos corresponde, en la paz o en la guerra, el advertir a los estadistas de las encubiertas intenciones y manejos del contrincante, y sugerir un programa de contramedidas. En la guerra psicológica se recurre a todos cuantos medios se ofrecen al alcance: emisiones radiofónicas, artículos periodísticos, films, noticias falsas, rumores, propaganda política, libros, conferencias, satélites artificiales, etcétera. Cualquier movimiento político que aspire al éxito —Maquiavelo lo sabía bien—, apelará a ciertos móviles, como el odio racial, religioso, ideológico, envidia, rivalidad. Porque el hombre es una extraña criatura capaz de derrochar espléndidamente esas pasiones, y en tal caso los instigadores de la guerra psicológica no tienen más que espolearlas.

La guerra psicológica muestra su preferencia en la dramatización de los mensajes, y ello por una sabia razón: el público es más influible por la vía sentimental que por medio de las estadísticas y la verdad fría. Cualquier noticia del bando contrario puede ser involucrada en beneficio propio y ofre-



Richard Sorge, jefe del "anillo de espías de Tokio"

cida como refutación de su propaganda. Desde antiguo, la mentira ha sido usada por los gobernantes —y hoy por el contraespionaje— con un regocijado impudor, y la han cultivado como arma corrosiva de primera magnitud —aunque es cierto que a veces mentir ha sido un deber de Estado.

La historia cuenta en su haber con una galería de ilustres mixtificadores, pero acaso el precursor de los grandes cinicos contemporáneos ha sido Federico el Grande. "Seamos honrados —escribió éste—, mientras en serio no hallemos perjuicios; pero cuando las circunstancias lo exijan, seamos canallas sin escrúpulo alguno." Los grandes mentirosos de hoy no se preocupan lo más mínimo de que, a medida que hablan, salte por delante la refutación de sus falsedades. Estos caballeros sostienen que cuanto más grande y más descarada es la mentira, el mundo está más dispuesto a creerla. Una mentira debe ser enorme, desvergonzada, dicha en voz estentórea, y debe abrumar a la víctima a fuerza de ser espantosa y falsa. Debe hacerle vacilar con una monumental negación de lo que ven sus propios ojos.

Los laboratorios de contraespionaje deben perseguir las fuentes de mentira o guerra psicológica, o de lo contrario el alma de la nación y la opinión pública son engullidos por el adversario.

"Por el uso hábil y sostenido de la propaganda y la guerra psicológica —escribió Adolf Hitler—, puede hacer-

se que el pueblo confunda el cielo con el infierno, y convertir la vida más miserable en algo paradisiaco."

MANUAL DEL AGENTE SECRETO

La señorita Elisabeth Schragmüller, licenciada en Filosofía y Letras, fue la más importante espía de la primera guerra mundial. Era alemana. Había nacido en Berlín y tenía una belleza fascinadora. Pero esta señorita, que demostró en la acción un valor sereno e imperturbable, era ante todo un personaje de laboratorio. Desde éste elaboró unos puntos que son la Biblia del espionaje, aun en nuestros tiempos.

Vamos a entresacar algunos de esos puntos:

"Evítese toda oportunidad de fanfarronear, mostrarse brillante, demasiado original o excesivamente ingenioso. Recuerdese que Talleyrand decía a sus jóvenes diplomáticos: **Surtout, pas de zèle!** Se irá mucho más lejos, avanzando lentamente. En materia de espionaje, el más genial es aquel que jamás se hace

ca de los antiguos faraones egipcios para tropezarse, ya, con huellas criptográficas. Los monarcas del Nilo se comunicaban con sus generales, sirviéndose del lenguaje cifrado; utilizaban en sus jeroglíficos tres clases de cifras, a las que confiaban las órdenes y los destinos de su patria.

En la Biblia se encuentran, también, algunas referencias a la escritura en clave; en el Libro de Jeremías, capítulo 25, versículo 26, se lee: "...y el rey Sesach beberá después de ellos". Con la palabra Sesach se designa a Babel, utilizando el procedimiento hebreo de invertir el orden de las letras del alfabeto, es decir, la A es cambiada por la Z, la B por la Y, la C por la X, la CH por la W, y así, sucesivamente.

Desde entonces acá todos los gobiernos y redes de espionaje se han servido de la criptografía.

Tarde o temprano todos los códigos secretos acaban por ser descifrados, por lo que los Estados y los laboratorios de espionaje modifican, periódicamente, sus claves secretas. La tarea para aclarar el misterio de un código resulta me-

el Pacífico meridional. El aparato fue derribado ante la sorpresa de los japoneses. Pero lo más importante durante la guerra oceánica fue que los submarinos del tío Sam bloquearon los convoyes del Mikado durante casi todo el transcurso de la guerra. El lector podrá deducir con facilidad hasta dónde llegaría el desconcierto de los nipones al verse tan insistentemente sorprendidos en todas sus iniciativas. Y asimismo se comprenderán mejor los brillantes triunfos de la Armada americana sobre la nipona.

El servicio de contraespionaje americano trabajaba sin descanso para impedir la infiltración de agentes al servicio de Tokio. Más de una vez fueron capturados espías enemigos que habían conseguido reunir información suficiente para poner sobre aviso a los almirantes del Mikado.

El sistema nipón de cifrado fue al fin variado, lo que ocurrió a causa de un incidente en su Embajada en Lisboa; agentes americanos se habían introducido en la misma, pero en su precipitada huida no lograron borrar la totalidad de sus huellas. Los japoneses empezaron a sospechar y variaron el sistema, con lo que los expertos de Fort Washington necesitaron más de un año para volver a descubrir a la perfección el nuevo sistema empleado por sus contrincantes.

La misión de descifrar las claves empleadas por el enemigo, es hoy una de las tareas más importantes en todo laboratorio de contraespionaje.

William Martin y Bernon Mitchell, dos grandes expertos criptoanalistas norteamericanos de la "National Security Agency", se fugaron a Rusia en el año 1960, y en una rueda de prensa ofrecida al periodismo internacional, declararon:

—Los Estados Unidos, país del que nos hemos fugado para establecernos en la Unión Soviética, descifra las comunicaciones secretas de unas cuarenta naciones. La N. S. A. tiene una red mundial con 2.000 estaciones radiodifusoras con la misión de interceptar las comunicaciones cifradas de casi todas las potencias. Dichos mensajes son después analizados por la N. S. A., organización de espionaje que cuenta con más de 10.000 especialistas. Muchos de los métodos criptográficos para estadistas y altos militares yanquis, son elaborados por la N. S. A. Esta crea también los elementos para tergiversar los diálogos radiofónicos y se dedica al estudio de la criptografía para descubrir nuevos horizontes...

Huelga describir el estupor que tales manifestaciones produjeron a los rusos y a las diferentes naciones demócratas, y principalmente a Norteamérica. El Pentágono se vio obligado a realizar en su propio código una modificación tan honda, que le sumió en una tenaz labor durante meses o quizá años, con un costo de varios centenares de millones de dólares.



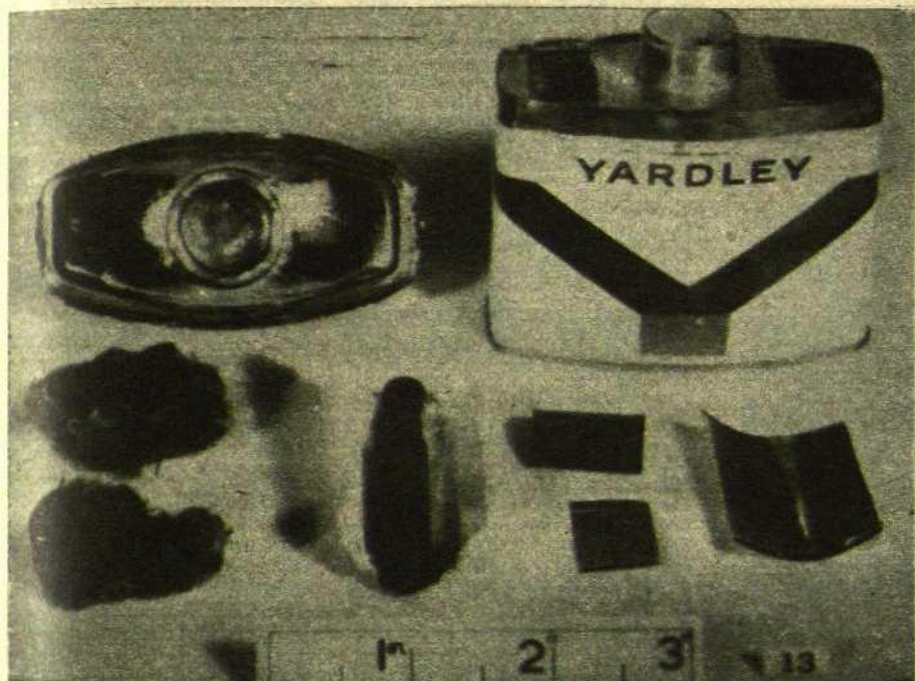
Ozaki Hozumi

EPILOGO: ESPIONAJE Y PACIFISMO

Vamos a dar fin a estos cinco artículos con una breve reflexión.

El espionaje constituye, verdaderamente, un acto abominable, pero habremos de convenir en que no es hijo de sí mismo, sino que tiene por madre a la violencia. Condenarlo sin más, con gesto de malhumorado *gentleman*, no es otra cosa que el fruto de una pueril petulancia.

Nuestro mundo despilfarra más de veinte mil millones de pesetas cada día en armamentos... Ante tal realidad, ¿dónde quedan las palabras suaves y tibias de los diplomáticos? Por otro lado, defender la causa del pacifismo sin aportar la fórmula de la convivencia entre el Este y el Oeste, y sin decir qué puede hacerse de la Alemania dividida o de algunos países superpoblados (India, Japón, China), o de la mitad de la población mundial que se encuentra insuficientemente alimentada, con un tercio de ella de analfabetos, es demagogia del peor estilo. Pretender que la paz debe ser preservada, como se dice a todas horas, pero pasar por alto el hecho de que existen millones de seres humanos que sufren hambre, caciquismo, opresión tiránica, miseria material y espiritual, representa en el mejor de los casos un ingenio pataleo, y en el peor es un lenguaje indecoroso y torpe. Por lo demás, está fuera de toda duda que la moral del hombre harto es a menudo tan sucia como la del forajido.



Un mechero con doble fondo, de gran utilidad para transportar objetos y mensajes sin suscitar sospechas

observar. Recuerdese, asimismo, las palabras de Henry Austin: "El genio, ese poder que deslumbra a los mortales, no es a menudo más que la perseverancia disfrazada".

"Cuando se quemen cartas o papeles con mensajes, piénsese que en las cenizas es posible leer, a veces, lo que estaba escrito. Los servicios de contraespionaje obtienen no pocos datos a base de realizar un examen microscópico. Desgarrar los papeles o echarlos en rincones apartados no ofrece garantía de su desaparición, ni siquiera cuando se arrojan al retrete.

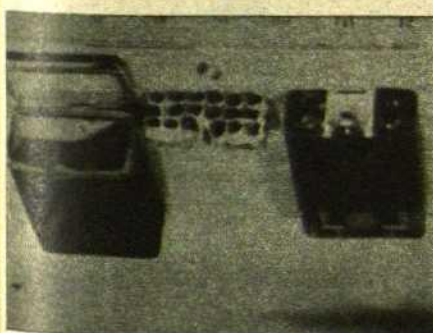
"No hay que considerar jamás las cosas según su apariencia, ni tomar al pie de la letra una manifestación de amistad y de hostilidad. Tampoco de-

nos compleja de lo que a primera vista pudiera parecer; ahora bien, el criptógrafo tendrá que derrochar la paciencia. Un mensaje puede estar cifrado en muchas lenguas, y si el agente consigue saber en qué idioma ha sido escrito el criptograma, entonces puede considerar que ya ha recorrido medio camino. La labor restante, consiste en dos fases agotadoras pero de seguros resultados: en la primera, determinan, merced a un estudio previo, la frecuencia de cada letra en un idioma; por ejemplo, en francés, inglés y alemán, la letra más usada es la E, en italiano la I, en español la A. La segunda fase consiste en averiguar, por tanteo, el valor otorgado a cada signo de la escritura. A base de tal método u otros análogos, el criptógrafo consigue descifrar los mensajes, aun cuando fuesen escritos en una lengua que él desconoce.

En el primer libro que escribí sobre espionaje, se relata un caso realmente extraordinario ocurrido en la segunda guerra mundial y que contribuyó grandemente al triunfo de las potencias democráticas. El lector me permitirá que lo reproduzca en estas páginas.

Mucho antes de estallar la guerra contra el Japón, los norteamericanos, en un alarde de infiltración, consiguieron una copia exacta de la máquina utilizada por el Imperio nipón para cifrar sus más secretas noticias. Fue éste un triunfo asombroso del espionaje yanqui. Por supuesto, la construcción de esta máquina requirió varios años y, al final, cuando ya estuvo lista se le bautizó con el nombre de *Magic*. Los planos fundamentales para la fabricación de su estructura mecánica fueron proporcionados, según se rumoreó, por un agente secreto yanqui que en su audacia logró introducirse en el propio Parlamento japonés y ser uno de sus miembros.

Con la utilización de la *Magic* y del código japonés, rescatado a raíz del hundimiento del *Tami Maru*, los norteamericanos obtuvieron éxitos increíbles. En 1943, el servicio de escucha de los Estados Unidos captó un mensaje que anunciaba el viaje del general nipón Yamamoto hacia Bougainville, en



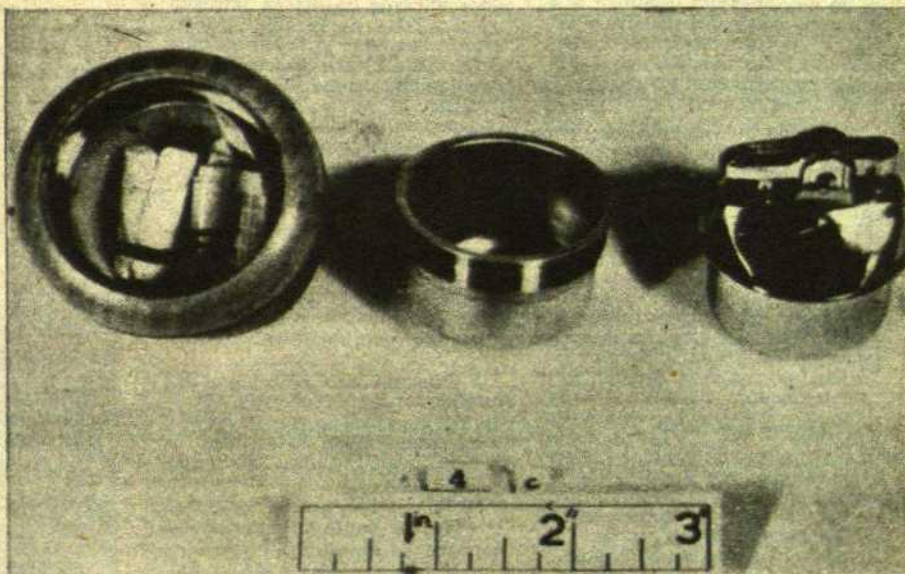
Una pitillera pistola provista de capsulas con cianuro potásico

berá dudarse o confiar ciegamente y por sistema de unas fuentes de información.

"El agente no beberá en exceso. Y frecuentará solamente aquellas mujeres que de antemano conozca bien y de las que pueda fiarse."

DESCIFRAMIENTO DE CODIGOS SECRETOS

El arte de escribir con caracteres secretos y convenidos, esto es, la criptografía, es tan antiguo como la misma escritura. Hay que remontarse a la épo-



Un frasco de loción dividido en varios departamentos en los que el agente puede ocultar sus cintas y objetos

PANORAMA DE ARTE Y LETRAS

ALFONSO MARTINEZ GARRIDO

EL NUEVO "NADAL"

por
RAFAEL VAZQUEZ ZAMORA

ES un joven delgado, serio, de mirada inteligente, y parece más «hombre hecho» de lo que nos revela su trato. Nos hemos conocido en su viaje a Barcelona, donde ha estado tres días. Está casado —con una mujer muy bonita— y el matrimonio no tiene aún hijos. Se casaron poco después de que él fuera destinado de redactor-jefe y asumiendo en seguida las funciones de director, a «El Faro de Ceuta». Martínez Garrido había terminado la carrera de periodismo en el año 1959, pero ya hacía periodismo mientras estudiaba. Recuerda que la primera vez que publicó un artículo en «Pueblos», donde hacía sus prácticas, le salió mal. La primera novela, en cambio, le ha salido muy bien. Durante su carrera, escribió muchos reportajes y se estuvo defendiendo en periódicos y revistas hasta que marchó a Ceuta. Allí trabaja ahora mucho en su profesión. Ha pasado muy pocos días en Barcelona y Madrid. La sacudida del «Nadal» arranca de sus casillas hasta a los más serios. Pero Martínez Garrido tiene un gran sentido del deber y pese a la gloria, está impaciente por volver a Ceuta.

Alfonso Martínez Garrido nació en Navalmaral de la Mata (provincia de Cáceres), el 21 de noviembre de 1921. Su padre murió en 1960. Su madre vive en Madrid. En Barcelona tiene a un hermano de su madre, el tío Manolo (don Manuel Garrido).

Pasó Alfonso los primeros años de su vida en La Coruña. Al acabar la guerra, su familia se trasladó a Madrid, donde él siguió hasta pasar a Ceuta. Estudió el Bachillerato y el Preuniversitario. Dedicó un año a prepararse para oposiciones a Banco, pero no llegó a hacerlas. No le gustan los números.

Alfonso Martínez Garrido habla muy bien, midiendo lo que dice y sin esos escapes medio entusiastas medio incontrolables que a otros famosos de la noche a la mañana les han perjudicado. Martínez Garrido está muy contento a su manera, es lógico, pero habla mucho de lo que ha de seguir escribiendo. Da la impresión de que, una vez puesto en órbita «El miedo y la esperanza» sólo le resta desearle buena suerte. Tengo la impresión de que este hombre no será el autor de un solo libro, pero también me he convencido de que es de una absoluta fidelidad a sí mismo, a su propia manera y estilo, a las preocupaciones esenciales que le han llevado a escribir su primera novela.

Me cuenta:

—Mi padre, como militar que era, deseaba que alguno de sus cuatro hijos lo fuese también. El mayor le salió químico. Yo le salió periodista. El tercero le salió aparejador. Y el cuarto, que tiene 18 años, tampoco tiene vocación de militar.

—En cuanto a usted —le digo— me parece muy claro, leyendo su novela, que no tiene usted vocación de militar. Sin embargo, sus personajes no pueden servir de modelo para «antis» de ninguna clase. Los hay valientes, cobardes y que no saben cómo van a reaccionar llegado determinado momento. A mí me parecen, sencillamente, «individuos» y ver la guerra como hecha por unos individuos, y no por masas, es ya una idea tremenda.

—Sí, mi novela es la presentación de un determinado número de reacciones individuales ante el fenómeno colectivo llamado guerra. La situación —límite en que se hallan todos esos



El ganador del Nadal, Alfonso Martínez Garrido

hombres— determina sus reacciones, pero la fuerza de las circunstancias, por terrible que ésta sea, no puede anular las características vitales de cada uno de esos hombres. Al contrario, las hace destacar más.

—Desde luego —le digo— usted los somete a todos ellos al más terrible reactivo, pero lo individual se impone a esa espantosa esponja que es la guerra.

Las entrevistas nunca son tan bien hilvanadas como suelen aparecer y, en nuestra charla, Martínez Garrido y yo oscilamos en el tiempo. Ahora nos hallamos otra vez en sus comienzos literarios. Me entero por él de que se presentó más de una vez al «Sésamo de Cuentos». Sólo uno de éstos se me quedó grabado. Creo que Martínez Garrido fue finalista con ese relato.

—He oído decir que ha sido usted nadador —le pregunto sobre esto.

—Sí, cuando tenía diez o doce años me colé un día en la piscina «La Isla», de Madrid, gracias a un carnet que le había quitado a mi primo. Logré entrenarme ya por derecho propio y gané varias pruebas infantiles. Conseguí el Campeonato de Castilla (categoría de cadetes) en estilo mariposa, sobre la distancia de cien metros.

—¿Escribía usted ya cuando empezó la carrera de periodismo?

—Sí, pero exactamente dentro del estilo del último autor que leía. Por ejemplo, si leía a Bécquer era más becqueriano que él.

—¿Pues menuda reacción le ha impuesto usted a su estilo! Puede estar seguro de que ahora sólo se parece usted a sí mismo. Y, por curiosidad, quiero saber qué conoce usted de la literatura francesa actual.

—He de confesar que no la conozco en absoluto.

—Bueno, sigamos con los años de aprendizaje. ¿Hubo algún escritor en Madrid del que usted aprendiera?

—Sí, Ernesto Giménez Caballero. Yo había estudiado con él

bamos en que usted había llegado a Ceuta. ¿Existía ya algo de «El miedo y la esperanza»?

—Sí. Cuando llegué a Ceuta, llevaba conmigo una primera versión de mi novela, casi completa. El trabajo del periódico me impidió seguir con la novela. A los cinco o seis meses se me ocurrió leerla... y la rompí. Sólo se salvó parte de un capítulo. Volví a escribir el libro en siete meses. El resto de la historia lo conoce usted, señor Vázquez Zamora.

—He oído decir que dejó usted la novela a un amigo para que la leyera y que, cuando la terminó, escribió encima «Premio Nadal 1964».

—Sí, es cierto, pero yo, por si acaso, no me confío. Eran ustedes quienes tenían que ponerle ese subtítulo.

—Y ¿qué conoce usted de novela extranjera? —le pregunto.

—Los norteamericanos —dice Martínez Garrido— Steinbeck, Hemingway, Dos Passos, Faulkner. Por cierto que cuando empecé a escribir en serio, mi ideal era «simplificar a Faulkner». Es decir, emplear un estilo dentro de su línea pero más claro y sencillo.

—¿Y de literatura española?

—Poca. Las novelas españolas, cuando no me gustan, me dan pena. No se escriben aquí novelas fuertes y consistentes.

Aunque no es éste el lugar ni el momento de entrar a fondo en «El miedo y la esperanza», no he podido dejar de hacerle a Alfonso Martínez Garrido algunas preguntas sobre la estructura y el fondo de su novela. Por ejemplo:

—¿Por qué ha situado usted la acción de su novela fuera de la localización y temporalidad habituales? —le pregunto—. Sin duda, sabemos que nos hallamos ante la guerra civil española pero no hay en el libro datos con-

cretos que puedan fijar el tiempo y el lugar del asunto.

—En efecto, yo quería que mi novela abarcara toda una época. He prescindido de toda descripción de uniformes, referencias a acciones bélicas concretas, etcétera... Lo mismo pudo haber ocurrido todo lo que pasa en mi novela cincuenta años antes. No he querido especificar tiempo ni lugar. El tema de mi novela es más LA GUERRA que una guerra determinada. Mi deseo ha sido universalizar el tema. En mi libro hay unos hombres que luchan, que tienen miedo o que son valientes, un enemigo, una situación desesperada, pero en modo alguno es «una novela de la guerra española» aunque esté escrita pensando en ella.

—¿Cree usted que su novela es «de público» o de minorías?

—La he escrito sin tener en cuenta si iba a tener un público. Tampoco pensaba en ustedes, los jurados, cuando la escribí. Escribí exactamente lo que «necesitaba» escribir.

—Ha hecho usted muy bien.

—Debo confesarle que he llegado a crearme dificultades, complicaciones de forma para tener luego la satisfacción de resolverlas. Mi novela es de una absoluta sinceridad.

—Su novela, amigo Martínez Garrido, ¿es tan pesimista como parece?

—En realidad, no es pesimista. Al hombre, cuando no hay solución, siempre le queda la solución de la esperanza. Esta late en mi libro más que el miedo. Cuando esos hombres se quedan en la posición, es porque creen que el hombre es mucho más que un cobarde. Yo creo en el Hombre, después de en Dios.

—Lo más terrible de su novela, amigo Martínez Garrido, es que después de haber sufrido durante tanto tiempo el horror de la tragedia, los hombres que quedan —con los que hemos convivido a lo largo del libro— se escapan y los hombres de refresco, recién llegados al escenario de tanto sufrimiento, serán las víctimas cuando estalle la mina.

—Sí, mis personajes viven un drama cuyo final no les va a corresponder.

—Eso pasa mucho en la vida, amigo Martínez Garrido.



Martínez Garrido y su esposa en el Puerto

(Fotos Ramón Dimas)

LETRAS CATALANAS

LAS OTRAS «PAGINES VISCUEDES» DE FOLCH Y TORRES • por ANTONIO COMAS

FUE un gran acierto el que tuvo hace algunos meses Editorial Selecta de publicar, en su colección «Biblioteca Selecta», una antología de las populares «Páginas viscudas» de Josep M.ª Folch i Torres. En el prólogo a esta antología Josep Miracle explicaba los motivos que indujeron al autor a abandonar el género de novela con que había empezado su carrera literaria para dedicarse por entero a la literatura infantil. Una vez ya popular a través de las páginas de «En Patufet», las novelas de juventud de Folch i Torres, «Joan Endal», «Aigua avall», «Antònia», «Animes blanques», «Lària», «Passió i mort», «Lluminós horitzó» y «Sobirania», caracterizadas todas ellas por un acentuado realismo, quedaron como en la penumbra y el propio autor no se olvidaba de advertir que su lectura no era recomendable. Así, llegó a formarse, en el público lector, la idea de una especie de «época negra» del bondadoso autor que, semana tras semana, ofrecía a los niños y a los adolescentes de Cataluña la historieta de alto nivel moralizador, que les divertía con sus novelas de la «Biblioteca Patufet» y que hacía soñar inofensivamente a las muchachas con las novelitas rosa de la «Biblioteca Gentil». Quizás el recuerdo constante de aquella «época negra» hacia su actitud y su labor aún más ejemplar, como si con un argumento personal, con su mismo ejemplo viniera a dar mayor autoridad y fuerza a las moralejas de sus «Páginas viscudas». No creo que a nadie se le ocurriera hablar de una «conversión» de Folch i Torres, pero, si, en cambio, de un «propósito», de un admirable «acto de servicio» ante la necesidad de crear una literatura para niños y adolescentes, cuyo vacío era evidente en nuestras letras. Y cumplió su labor admirablemente —con la misma ejemplaridad y buena fe de los personajes de sus «Páginas viscudas»—. El solo educó a varias generaciones de catalanes y les enseñó a leer catalán.

Josep M.ª Folch i Torres había nacido en nuestra ciudad en 1880. Su dedicación a la literatura y al periodismo fue temprana. Muy joven todavía, colaboró en los folletos de la prestigiosa revista «La Renaixença», con unas «Páginas viscudas» que nada tenían que ver con el género que había de hacerle famoso; se trataba de unos cuadros y escenas de intención realista, al igual que las novelas de juventud antes aludidas. Escribió también para «L'Atlàntida» y fue director de «La Tralla», semanario nacionalista de combate, que fue causa de su destierro en 1905. De vuelta a nuestro país, en el año 1909, entró en la redacción de la revista semanal «En Patufet», fundada en 1904 por Aureli Capmany. Con la entrada de Folch i Torres en «En Patufet», la revista alcanzó un auge y popularidad de todos conocida, con un tiraje no superado por ninguna publicación catalana. Cuando en la semana del 24 al 31 de diciembre del año 1938 salió —pobre y raquítico— el último número, «En Patufet» contaba con treinta y cinco años de existencia sin ninguna interrupción. Fue en 1915 en las páginas de «En Patufet» que Folch i Torres empezó a publicar aquellas historietas llenas de candor, de aire sentimental y paternalista, de intención ejemplar y moralizadora, que bautizó de nuevo con el nombre de «Páginas viscudas» y que tanta popularidad habían de darle. Lo que Folch i Torres se proponía con las nuevas «Pá-

ginas viscudas» lo explica muy bien Josep Miracle en el citado prólogo: abrir a la juventud «una finestra de cara a les grandeses i a les misèries de la vida, a les illusions i a les tragèdies, a les virtuts i als vicis, una finestra allisonadora només per sol fet d'ésser oberta, una càtedra de civilitat, d'honradesa i de dignitat». El semanario «En Patufet», entretanto, iba ganando en popularidad: aparecieron los anejos «Violets» y «Esquits»; la «Biblioteca Patufet» lanzó los inolvidables títulos de Folch i Torres «Aventures extraordinàries d'en Massagrà», «Per les terres roges», «El capità Delmar», «En Bolavà detectiu», «Las aventuras d'en Pere Fia», etcétera; por su parte el propio autor iba nutriendo de obras la «Biblioteca Gentil», escribiendo piezas de teatro como «La Ventafocs» y «Els pastorets». Todo contribuía a divulgar el nombre de Folch i Torres. La labor pedagógica empezada en las páginas de «En Patufet» ha-



Josep M.ª Folch i Torres

bía de cristalizar en una empresa de gran envergadura social, «Els pomells de joventut». Y fue para prestar este gran servicio que él renunció a su primitiva vocación literaria. Puesto a escribir novelas y relatos aleccionadores para «En Patufet» —comenta Miracle— Folch i Torres tuvo miedo de escandalizar si continuaba en la antigua línea, y renunció a favor de los niños y de los adolescentes de Cataluña.

En el citado prólogo, además, aduce Miracle una conversación sostenida con Folch i Torres hacia el año 1930 en la que éste afirmó que no había abandonado de una manera definitiva su primitiva vocación de novelista y que volvería a ella («Si Déu vol, i amb més d'una novel·la»). Antes, sin embargo, tenía que terminar la labor que se había impuesto en «En Patufet». Pero vino la guerra civil española, la muerte de «En Patufet» y la muerte del propio Folch i Torres, acontecida el año 1950.

Por todo esto resulta muy sugestivo enfrentarse ahora con la lectura de alguna de las novelas de aquel período. Una de ellas, «Joan Endal», fue escrita cuando el autor contaba veinticinco años y publicada por «El Poble Català» en 1909; en 1935 fue reeditada por Janés y Olivé y ahora acaba de hacerlo también la «Biblioteca Selecta». El novelista Joan Sales en el prólogo que

acompaña a la última edición, expone los motivos por los cuales cree que la novela puede interesar todavía hoy, a los sesenta años de su publicación. En primer lugar, pondera la habilidad del escritor, la estrategia con que sabe conducir el hilo de la acción; su estilo sobrio, directo, sin los afectismos de las novelas catalanas de su tiempo. En segundo lugar, por su temática, se convierte —o por lo menos se acerca— a la «novela social» de nuestros días. En efecto, «Joan Endal» nos presenta unos personajes que pertenecen al proletariado, con todas las situaciones inherentes: estrecheces económicas, hambre, inseguridad en el trabajo, odio de clases, etcétera. Hay en toda la obra —afirma Sales— «una sorda bonior de revolta» y una simpatía prácticamente ilimitada por el sindicalismo.

Aparte del clima en que viven los personajes, la intención social de la novela viene dada por el odio de clases, realizado en Francisca, la esposa de Joan Endal, y en Tomaset, el hijo de ambos. Ante la diferencia de clases, estos personajes no ven otra salida que la de elevarse de nivel social por los medios que sea. La novela —en esto se manifiesta la señal de su época— no tiene otra perspectiva ni ofrece ninguna otra solución: Tomaset tiene que estudiar para convertirse así en un «señor». Esto es lo que obsesiona a Francisca y la lleva hasta prostituirse para conseguir este fin.

Ahora bien, el protagonista, Joan Endal —cuya bondad contrasta con el egoísmo de su esposa— es uno de aquellos personajes desvalidos, siempre víctimas de alguna injusticia, que con tanta frecuencia aparecen en las «Páginas viscudas»; el mismo Tomaset, con su inadaptación en la escuela de niños ricos, con la revelación que para él representa entrar en una «casa de señores», con su amor ideal por Nardina, es el retrato del muchacho pobre que se multiplica en dicho género; hasta la señora Gurt y la señora Serra responden al prototipo de aquellos burgueses de buenos sentimientos que se apiadan de los desventurados en las «Páginas viscudas». Pero ahora no se trata de explicar la técnica de las «Páginas viscudas». Allí se daban soluciones, o, mejor dicho, se enseñaba a los niños a dar soluciones a las injusticias y a las desviaciones de la sociedad —porque de hecho la intención de las «Páginas viscudas» va mucho más allá de una mera ejemplaridad gratuita. En «Joan Endal» no se puede imponer la solución de las «Páginas viscudas» y, puesto que no hay otro remedio para la injusticia, la obra termina con el suicidio.

Finalmente, otra de las notas que vale la pena señalar de la novela es la ausencia del elemento religioso, a pesar de que Sales afirma que tiene una intención social-cristiana. Creemos que «Joan Endal» es una obra deliberadamente laica. En ningún momento ninguna afirmación, ninguna alusión traduce una toma de posición en este sentido ni por parte del autor ni por parte de los personajes. De la misma manera que la familia de Joan Endal, por su procedencia social, es arreligiosa, se podría suponer que la familia Gurt o la familia Serra, por la misma razón, podrían ser burgueses practicantes. De presentarlos así, el autor hubiera dispuesto de otro elemento de contraste, un motivo más de complejo, otra barrera que habría separado a Tomaset y a Francisca de aquellos «señores». La única alusión, al final, cuando dice que el cuerpo de Joan Endal cae desde arriba de la casa en construcción hasta el suelo, mientras su alma huye hacia el cielo, es una forma evasiva e ingeniosa de describir el suicidio, muy de acuerdo con el estilo más bien sugerido que caracteriza a toda la novela.

A la mitad del camino

por Ana María Matute

LA HORA DE LA SIESTA

UNA de las cosas que he perdido totalmente, irremisiblemente —me di cuenta de ello en este regreso al campo, después de once años de ausencia—, es la tan recordada y dorada, para mí, «hora de la siesta».

Hora de la siesta, sin siesta, naturalmente. Nunca me ha sido posible dormir después de comer, por más que lo haya intentado. Por el contrario, la hora de la siesta está invadida de duendes, de nubecillas mow-dizas, de una lluvia menuda y seca —como si dijéramos, lluvia de arena— que hormiguea en las venas, detrás de los ojos, de forma que uno se siente resbaladizo como azogue. Es una hora inquieta, mal encajada. La lectura no se prende del pensamiento, las moscas zumban, el sol es mitad amigo, mitad enemigo. Y, si llueve, el agua tiene una rara llamada que no se logra entender, pero que desazona. También la niebla, en los días de siesta, trae sus fantasmas peculiares: la melancolía.

Pero entonces, cuando éramos niños, la hora de la siesta significaba simple, radiantemente, la libertad. Era la hora bendita en que los mayores dormitaban. Acallado el guirigay de la cocina, también las criadas permanecían en un silencio misterioso, como paralizadas en alguna sombra: la de sus habitaciones, en lo alto de la casa, la del huerto... Era nuestra hora. La hora en que silbaban los muchachos del otro lado del río, rítmica y dulcissimamente, imitando el mirlo, la codorniz, o las alas de la mariposa cantora. Era la hora del sol cruel y desapacible, que irrita a las personas adultas.

Pero los niños no suelen temer al sol. Desnudos, libres, inconscientes, sudan bajo el sol como animales del bosque. Nosotros salíamos, en el sol de las tres de la tarde, en el zumbido de los mosquitos y cigarras, pisando ramitas quebradizas, clavándonos en el pie descalzo esa púa maligna que nos espera escondida entre inocentes tallos. La chopea, con sus troncos como mástiles dorados, las huertas ajenas, y el río, siempre el río, con sus truchas de oro y musgo. Todo eso, aguardaba a la hora de la siesta. Siempre faltaba algo en la huida: una sandalia, un cinturón. Algo que no se podía volver a buscar, porque faltaba valor para repetir la aventura de bajar calladamente la escalera, evitando los crujidos delatores de la vieja madera. A la hora de la siesta, las bicicletas tenían un brillo de agua alegre y saltarina. Los juncos se movían, porque el perro nos seguía, nos esperaba, respirando fatigosamente, con la lengua fuera y los ojos llenos de chispitas de oro. Los muchachos de la aldea, con sus botes que encerraban lagartijas, sapos, renacuajos, saltamontes, endrinas, moras, habas tostadas, grillos y chapas de gaseosa, decían:

—Hay dos truchas, así de grandes, en la revuelta de las Dos Cruces...

Los cuerpos mojados, oscuros, brillaban como vasijas de barro barnizado. Les seguíamos, les imitábamos, les admirábamos, les amábamos. La amistad es una gran cosa, a los ocho, a los nueve, a los once años. Braulio, el de los ojos redondos, como bolas de cristal irisado. Andrés, el de los dientes partidos. Nicolás, el de los mechones de cobre, saltando por encima de las orejas... Francisco, Benito, Félix, Donato. Cuántos nombres, río abajo, detrás de la dorada trucha hacia el mar lejano:

—¿Cómo es el mar...?

Abriamos los brazos:

—El mar, es...

La risa brusca, los puñetazos, las pullas. Las truchas resbalaban en las manos inexpertas, los pantalones se perdían:

—¡Ay de mí, ay de mí, ay de mí! ¡Ay de mí, madre!

Mi hermano se ponía serio:

—No te apures: yo le hablaré a tu madre...

Y procuraba que no se viera el temblor de sus rodillas, ante la sola idea de hablar con aquella mujer alta, seria, como una guadaña: aquella que tiraba piedras con puntería de pastor, y tenía palabras como hortigas.

—¿Cómo es el mundo?

—El mundo es como una naranja...

—¡Ahí va, una naranja, dice...!

Donato, sacaba la cabeza, medio ahogado: en la boca, apretada entre los dientes, colaba ferozmente una trucha. Gritábamos, nos disputábamos. Donato la degollaba: metía sus dedos ásperos, chatos, por las agallas, y apretaba. Los ojos de la trucha eran dos perlas angustiadas, que resultaba mejor no mirar. Donato se salpicaba de gotas rojas la chata naricilla, las manos...

Pasaba la hora de la siesta, empezaban los sustos: las sandalias perdidas (ay de mí), los vestidos mojados (ay de mí), las rodillas arañadas (ay de mí...).

Ahora, durante la hora de la siesta, los adultos dormitan o leen. Yo, no leo, ni duermo. Casi, ni pienso. Llegan voces a mis oídos, un calor lejano a mi piel, un olor intenso y fresco, en medio del calor:

—El mundo es una naranja...

PILAR FONT

SALA JAIMES Paseo de Gracia, 64

USTED NECESITA AMIGOS, CON UN BUEN LIBRO LOS TENDRA

Los tesoros de la América antigua

S. K. LOTHROP

Un estudio completo sobre el arte de las antiguas civilizaciones americanas. Coedición con Skira 1.900 ptas.

Obra completa (Vol. II)

CAMILO JOSE CELA

Todos los cuentos publicados e inéditos que se agrupan bajo el título de «Nuevo retablo de Don Cristobita». Magnífica edición en piel 400 ptas.

Barcelona

CARLOS SOLDEVILA

Corregida, puesta al día e ilustrada con más de 400 fotografías de Eugenio Forcano, realizadas especialmente para esta 3.ª edición 550 ptas.

Siete días de mayo

KNEBEL y BAILEY

2.ª edición. La increíble historia de un complot militar para derribar al Presidente de los Estados Unidos. Novela que ha servido de base para realizar la gran película del mismo título 125 ptas.

El médico de Lhasa

T. LOBSANG RAMPA

Una nueva obra del genial autor de «El tercer ojo» 125 ptas.

Dios, en el suelo

JOSE M. MENDIOLA

El mundo infantil visto a través de la pluma del ganador del Nadal 1962 90 ptas.

La batalla de Moscú

KONSTANTIN SIMONOV

Un escritor ruso que nos describe el dramático frente del Este 150 ptas.

Paseo en carroza

REINHARD LETTAU

Conjunto de narraciones de este nuevo autor alemán que ya ha triunfado en toda Europa 90 ptas.

EDICIONES DESTINO

ofrece los mejores libros para un público selecto

PANORAMA DE ARTE Y LETRAS

LAS EXPOSICIONES

por José Corredor Matheos

PEDRO PRUNA

EN SALA PARES

PEDRO Pruna es uno de los hombres que tiene conquistado un puesto indiscutible en nuestro panorama artístico. Aparte de su empuje inicial, que le daba bríos ciertamente creadores, siempre está presente en su pintura la mano del

SALVADOR MASANA

EN SYRA, GALERIAS DE ARTE

SALVADOR Masana ha ido habiéndose camino paso a paso, lentamente, con una gran honradez y amor a su oficio. A través de sus sucesivas exposiciones ha dado muestras de superación constante. La de ahora, que celebra en Syra,



Pedro Pruna: «Figura tendida»

verdadero artista. Incluso cuando, dejándose llevar de sus dotes, resbala hacia lo fácil. La exposición que presenta estos días en la Sala Pares me parece mejor que la anterior, sobre todo por la consistencia de algunos de sus cuadros. La mayor parte de estas pinturas están en su línea característica, dentro de un mundo que es vivido con pasión, con alegría, gozosamente. El acto de pintar mismo participa, claramente, de esta pasión; no

marca, posiblemente, el momento culminante de su madurez artística. De su maestro. Mir, se aprecia el gusto por el color y una especial manera de aplicar la materia, densa y ligera. Esto, evidente ya antes, lo consigue ahora de manera especial en estas vistas del y limpieza. Predominan las telas en que el ritmo está marcado por los árboles, que estructuran por sí solos el cuadro. En cambio, a mi juicio, la obra más lograda es una en que procede de otro modo: un pai-

MARIA JOSE VELA

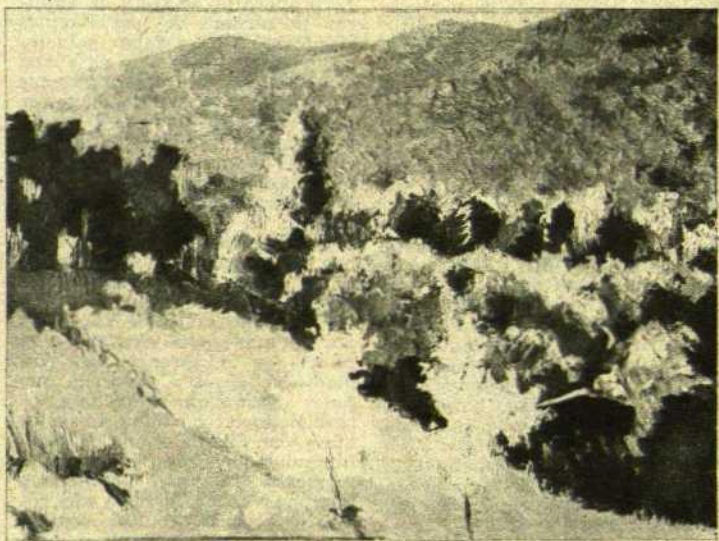
EN EL ATENEO BARCELONES

Las pinturas de esta jovenísima artista están dotadas de gracia. Hay en ellas trabajo consciente, aplicación, las vacilaciones e influencias naturales de su momento artístico; pero lo que constituye el valor más positivo es esa especie de inocencia que parece ingenuista, pero que no es en modo alguno ingenua, sino con su malicia. Por esto, se equivoca cuando intenta otros caminos, como en algunos de los cuadros sobre temas de pájaros y, en general, en varios en que su pintura se vuelve más bien áspera interesándose además por las calidades texturales. Lo contrario del alargado paisaje urbano, algunas de las cabezas de mujer y las estrechas y altas figuras de hombre, sobre fondos sencillos, de un color alegre y limpio. Estas obras, que parecen las más suyas, son graciosísimas, ordenadas de composición y felices de color sostenido todo ello por esa gracia en que reside su originalidad.

MARGALEF

EN LA PINACOTECA

RETRATOS, bodegones y flores son los temas que encontramos aquí. En los primeros, sin insistir, con pintura extendida levemente, logra Margalef conseguir el aliento de lo vivo. Destaca, entre otros de estos retratos, el del poeta Antoni Sala Cornadó. La fidelidad al modelo, que le permite, no obstante, la libertad plástica, le da pie a lograr en estos retratos más aciertos que en los otros temas: los bodegones y las flores, que parecen un poco como repetidos, son novedad suficiente, aunque estén tratados siempre con dignidad y pulcritud.



Salvador Masana: «El molin»

se podrían separar ambas cosas. El color es a veces intenso, suave otras, enormemente sugeridor en los cuerpos femeninos, desnudos algunos de ellos, mientras en otros la desnudez aparece insinuada; el gesto, el ademán de cada una de estas figuras recogen un momento en que la femineidad se expresa en un momento de plenitud. Tanto este tema como las marinas, en mayor medida que los bodegones, muestran una evolución; no han quedado parados, y tienen el aire del presente. La pincelada, aunque no siempre con la ambición que sería capaz de darle todo su peso, es segura y de gran madurez plástica.

saje de pintura difusa, con un primer término neblinoso, unos montes y un trozo de cielo, fundido todo (n.º 14 del catálogo). Los otros cuadros están tratados con una espátula que se mueve cuidadosa y aplicada, con una paralela fidelidad a los modelos naturales y una voluntad expresiva de ordenación colorística, que incurre a veces en cierta repetición de módulo prefijado. Son acertados los grabados al boj: retratos, ex-libris, viñetas y sobre otros temas.

BERMEJO AVENZA

EN SALA VAYREDA

ES ésta la primera exposición que celebra en Barcelona este artista, formado en Ma-

Bermejo Avenza

Oleos, acuarelas, pasteles

SALA VAYREDA

Rambla Cataluña, 116

Pintura suave, de fibra delicada, extendido de manera uniforme y sin grosor, el cual, a veces, se arremolina, se crece, para insistir en algún punto.

PILAR FONT
EN SALA JAIMES

TEMAS conocidos, pero tratados de manera demasiado conocida, sin arriesgarse a salirse de la manera que tantos pintores tienen hoy de dar dentro del expresionismo, temas como el del payaso. Cierta tristeza puesta en las figuras, como «alienas» de una vaciedad interior, encuentra su correlación en una materia entre cómodamente decorativa y un carácter un poco agrio, un poco duro, con que tal vez se quiera compensar lo anterior. El color, ceniciento, amarillito sucio que llega hasta el ocre, es también como triste. Quizá lo más positivo sea el dibujo, que da solidez a algunas de las obras o, por lo menos, las sostiene. Es preciso evitar la confusión en que caen muchos de estos cuadros, proceder a una labor de limpieza, desde la materia al arranque del tema, y dar a éste mayor vida, vida original y propia.

ADELINA COVIAN
EN GALERIA DE ARTE
GRIFE ESCODA

ESTE conjunto produce cierta confusión. De la figura a la mayor abstracción estas telas recorren una amplia escala, que rara vez da la impresión de estar pintada con sentimiento, por necesidad. Azar, en las no figurativas, en que la acción del agua extiende a su capricho las tintas sobre la tela; y un impulso poco convincente en las figuras, de composición que no llega a cuajar. Todo queda, en el mejor de los casos, en algo decorativo, amable, incluso en las estridencias de color. El sentimiento está ausente y no parece ponerse voluntad en ello.

Al pie de las letras

ELIOT Y NUESTRO MUNDO

por **SERGIO VILAR**



dicho que es el poema que más profundamente representa a nuestro tiempo. ¿Cómo, pues, pueden caer en el olvido unos versos que, al decir de algunos, llevan una ingente carga histórica?

Es conocido el refrán que ironiza diciendo que hay casi tantas historias —tantas interpretaciones históricas— como historiadores. El fraude, no obstante, sólo puede colarse cuando la lejanía de los hechos es tal que ya todo aparece entre brumas. «La tierra desolada» es una excelente gavilla de poemas —seguramente la mejor obra de Eliot—, aunque nos despierta ciertas reservas cuando se le atribuye calidad de penetrante análisis histórico. Ahora bien, ¿es exigible a un poeta que sea riguroso en su verdad histórica?

do se le atribuye calidad de penetrante análisis histórico. Ahora bien, ¿es exigible a un poeta que sea riguroso en su verdad histórica?

Eliot publica «The waste land» en 1922, nueve años después de haber abandonado sus Estados Unidos natales y cuando su integración en la sociedad inglesa ya es decisiva. Es monárquico y miembro de la Iglesia anglicana. Traemos a colación estos datos biográficos porque nos parecen condicionantes de la desolación que el poeta ve en nuestro mundo. La estructura poética de «La tierra desolada» igualmente se nos explica como otro determinante. Influido por las corrientes simbolistas francesas, son, sin embargo, los poetas metafísicos ingleses del siglo XVII quienes más pesan en su concepción estética y problemática.

El panorama que T. S. Eliot nos ofrece del período inicial de nuestro siglo podemos sintetizarlo en uno de sus versos: «I will show you fear in a handful of dust». La Tierra está envuelta en las tinieblas, en la destrucción, en el desorden, sin esperanza, irremisiblemente perdida. Nuestro mundo está sin Dios, la civilización occidental herida de muerte. Todo está en trance de desmoronamiento y son inútiles y absurdos los afanes de los seres humanos, dedicados a apuntalar las ruinas.

Pero por aquellos lustros otros escritores nos muestran o nos proponen unas imágenes distintas de nuestro mundo. Graham Greene empieza a quitar los velos a los dogmas de los fariseos; D. H. Lawrence se preocupa por racionalizar las relaciones amorosas entre los humanos; W. H. Auden y Stephen Spender proclaman la capacidad del hombre en la reparación de las llagas. Varios escritores más del contorno inglés —y muchos otros en el mundo entero— batallan de una manera o de otra por superar las ideas suicidas.

Cierto es que aquella época fue de contundente transición. La Primera Guerra Mundial estaba todavía caliente. Las corrientes de pensamiento por las que hoy nos regimos, irrumpieron devastando lo tradicional. Es lógico que algunos se sintieran rondados por la inseguridad. El desastre económico de años después les daría nuevos argumentos para apoyar su tesis, tesis que llega a su hipertrofia si consideramos la Segunda Gran Guerra y la aparición de las armas atómicas. Y, con todo, el mundo sigue su devenir, su todavía imprevisible «llegar a ser». Junto a las personas que se han olvidado de Dios, hay otras que continúan pensando en Él; junto a la muerte prosigue naciendo la vida; en lo tenebroso penetra cada vez más la claridad; a las destrucciones han seguido construcciones más consistentes; la lucha que el amor sostiene contra el odio sigue ganando fértiles terrenos.

Los bellos versos de «La tierra desolada» los aceptamos en cuanto expresión del hondo choque producido en la sensibilidad del poeta al enfrentar el mundo real con su mundo ideal. Con sus sentimientos maltratados y con su concepción del mundo rota, es natural que reaccionara como lo hizo, reacción que, en el orden estético, nos ha legado una joya de oro puro.

«The waste land» es el poema que pudo —y podrá— escribirse en cada crisis, en cada ciclo histórico de evolución arrolladora como el que nuestro mundo pasó en las primeras décadas de este siglo. «La tierra desolada» sólo es la manifestación del quejido de la crisis, de los dolores de las desgajaduras, mas no puede pretender darnos el juicio definitivo de nuestro mundo. Aunque también es admisible su visión desoladora si la trasladamos a un plano trascendente circundado de pesimismo. Si en este sentido rizamos el rizo de la paradoja, es irrevocable que nuestro mundo está rodeado de tinieblas, de destrucciones, de desórdenes cuya única esperanza es la muerte.

TELEGRAMAS

COINDREAU ha vuelto a descubrir América. El célebre traductor ha hecho dos nuevos descubrimientos entre los novelistas yanquis. En el próximo febrero, tanto Fred Chappel como Reynold Price, pueden alcanzar en un abrir y cerrar de ojos la celebridad en Europa gracias al «Abrete Sesamo» literario de don Maurice-Edgar. La novela que publica el primero de «L'Hameçon d'or» y la del segundo «Noms et visages de héros».

CESBRON ha tenido un éxito de crítica con su nueva novela «Une abeille contre la vitre», que publica Robert Laffont y que próximamente aparecerá en castellano en las Ediciones Destino.

GROVE Press de Nueva York comunica que Henry Miller todavía tiene algunos procesos pendientes de resolución en los Estados Unidos. Sin embargo, la edición de «Black Springs» alcanza varios millares de ejemplares. Miller, que pasó hambre y frío en su juventud, podría decir ahora con un refrán español: «Ande yo caliente...».

MARGUERITE DURAS y **FRANÇOISE SAGAN** deben de ser dos mujeres peligrosas. En un volumen que Pierre Dumat publicará en Stock recopilando sus mejores entrevistas, la primera afirma: «He tenido una niñez colérica...», y la segunda: «He aprendido a ponerme nerviosa. La ira es agradable». Bueno, mientras no se convierta en un nuevo juego de sociedad...

MONIQUE WITTING ha obtenido uno de los mayores éxitos literarios en Francia con su primera novela «L'Opoponax», recientemente galardonada con el «Prix Médicis». Quienes la han votado con más entusiasmo son Robbe-Grillet, Felicien Marceau, Marguerite Duras, Nathalie Sarrente. Antes ya había sido elogiada por Claude Simon y Otto Hahn. Monique Witting, a sus veintinueve años, no puede pedir más... o sería gollaría.

Evtuchenko y la poesía

LA autobiografía de un poeta son sus poemas, lo demás es comentario. El apasionado poeta soviético parece ser que se ha aprendido bien esta norma, y además de dar ritmo a sus versos se preocupa del contenido que entrañan al tiempo que vigila si lo dicho está en consonancia con la actitud del poeta en la práctica. Así afirma que el poeta tiene el deber de presentarse a sus lectores con sus sentimientos, sus pensamientos y sus actos en la palma de la mano. Para tener el privilegio de expresar la verdad



de los demás, debe pagar un precio: entregarse, sin piedad, en su verdad. Le está prohibido engañar. Si desdobra su personalidad —por una parte el hombre real, por la otra el hombre que se expresa— se volverá inevitablemente estéril. Cuando Rimbaud, convertido en esclavista, se condujo en contradicción con sus ideales poéticos, cesó de escribir. Fue la solución honrada.

Desgraciadamente, hay otros. Algunos se obstinan en escribir, aunque su vida ya no coincide con su poesía. Esta se venga destruyéndolos de sí. Mujer rencorosa, no perdona la mentira ni la verdad a medias.

Las valientes palabras de Evtuchenko, relacionadas con la poesía y su creador, muestran la misma fuerza cuando se aplican a las personas en general: «Algunos hombres se vanaglorian de no haber mentado jamás. Que se miren en el espejo y nos digan, no cuántas contraverdades han proferido, sino cuántas veces simplemente prefirieron la comodidad del silencio. Sé que esos hombres tienen una coartada: el silencio es oro. Yo les respondo: ese oro no puede ser puro. Su silencio es de oro falso.»

Las frases del poeta ruso tienen un sutil dramatismo muy propio de la edad del autor. Lástima grande que el do de pecho no pueda sostenerse siempre.



Proust y el tiempo perdido

A raíz de ponerse a la venta en la popular colección del «Livre de poche» los primeros tomos de «A la recherche du temps perdu», comentaba «L'Express» que va a ser interesante observar los resultados comerciales de esta edición porque da la casualidad de que este muy ilustre novelista no se vende... en Francia, o se vende muy poco en relación con su notoriedad. No obstante, la cifra que a continuación mencionamos nos deja un poco «épates». Resulta que según las tiradas sobre las que se tiene información, no hay más de 25.000 franceses que tienen una obra de Proust en su biblioteca. Pero desde la perspectiva española esa queja se convierte en admiración. ¡Nada menos que 25.000 lectores asegurados! Nos gustaría conocer estadísticas acerca de la venta de las obras de nuestros mejores novelistas de últimos del siglo pasado y principios de éste... La respuesta que nos veríamos obligados a dar, probablemente estimularía la «grandeur» y el «chauvinisme» de nuestros vecinos...

Ahora bien, lo en cierto grado triste es que tenga que ser una edición popular la que tal vez redescubra a muchos franceses a uno de sus genios nacionales. Es curioso que mediante estos arduos comerciales, un autor de fama tan acreditada desde hace años, pase ahora a ser un «parvenu» de las letras, casi lo mismo que los últimos novelistas galardonados con los premios... Sin duda alguna, Proust continúa yendo «a la recherche du temps perdu».

INSTITUTO ITALIANO DE CULTURA
PASAJE MENDEZ VIGO, 5

QUEDA ABIERTA LA MATRICULA PARA EL
CURSO INTENSIVO EN CINCO MESES

Para informes, en Secretaría, de 6 a 9. Teléfono 231-39-08



Una escena del film

INVENCION Y CRITERIO DE LAS ARTES

por JUAN PERUCHO

UN FILM SOBRE JOSE MARIA DE SUCRE

EN las páginas de este semanario, y en la sección de mi querido amigo Miguel Porter Moix, se comentó hace unas pocas semanas el reciente film que sobre el pintor barcelonés José María de Suckre ha realizado el prestigioso crítico cinematográfico Juan Francisco de Lasa. A cargo del mismo ha corrido la dirección así como el guión de este excepcional cortometraje, secundado, en cuanto a cámara y luces, por un equipo compuesto por Juan Colom, Francesc Olives, Jordi Munt e Ignacio Marrojo. El resultado ha sido altamente emotivo y, de golpe, la vida y la obra de este gran olvidado que es José María de Suckre ha subido a la no muy agitada superficie de la vida artística barcelonesa.

De José María de Suckre conocemos pocas cosas, aparte de lo que él mismo nos dice en el primer tomo de sus Memorias, relativamente reciente. Sabemos que ha sido un constante orien-

tador y consejero de muchos jóvenes artistas de nuestra posguerra. Arnaldo Puig, en el prólogo que puso a estas Memorias, nos decía que el pensamiento de Suckre forma parte de nuestro tiempo «porque es a través de él que muchos jóvenes han descubierto los rasgos peculiares de nuestra Historia y las ideas fuerza de la misma y, en el campo artístico, es Suckre quien ha orientado los pasos, a partir de los años cuarenta, de los pioneros del arte catalán actual que ahora tanto renombre tiene en el mundo. Habrá quienes digan que no es de Suckre de quien han aprendido los nuevos caminos, pero es que los han aprendido de otros que, éstos sí pudieron aprenderlos de Suckre. Suckre es la historia hecha vida».

A propósito de Suckre dije entonces que la certeza de que no era un loco o un visionario la tuvieron los jóvenes cuando vieron, por vez primera, algunos de sus cuadros. Los vieron en

CARTA ABIERTA A JOSE PLA SOBRE UNAMUNO

Apreciado Pla: Tal vez la carta abierta que envié a Serra d'Or (que seguramente no llegará a publicarse) fue escrita con excesiva rapidez. Me da la impresión de que le ha dolido a usted mucho y lo lamenta de veras. A mí no me duele lo que usted dice en el Calendario sin fechas que me dedica y corresponde a la verdad. Me duele que usted confunda algunas cosas y, sobre todo, que me atribuya lo que está muy lejos de haber pasado por mi imaginación.

Lo sustancial parece ser que el señor Vergés le pidió un artículo que fuese un retrato de lo físico y habitual de Unamuno. Usted correspondió de un modo genial. Yo mismo soy uno de esos tantos que conocí a don Miguel y hallo en su retrato un verismo casi alucinante y, por consiguiente, deformante. El día 23 de diciembre de 1934, en efecto, llovía. En el mismo día, u otro próximo y también festivo, tuve la suerte de encontrar a don Miguel por la calle y acompañarle paseando durante más de

una hora. El iba con su indumentaria habitual y el paraguas colgado del bolsillo interior de su chaquetón azul, saliendo un palmo por debajo del mismo. Mi amigo y compañero Jordi Udina (q.e.p.d.) y yo lo escoltábamos, a ratos con nuestros paraguas abiertos y los sombreros puestos. Don Miguel dejó caer la lluvia fina y fría sobre su cabeza y prosiguió impasible su diálogo interior, en voz alta, salpicado por breves intervenciones nuestras. Nos dijo que si obtendamos cátedra de Instituto optásemos por Ubeda o por Baeza antes que por Villafranca de los Barros o por Avilés. Estas eran, entre otras, las vacantes. Nos dijo que «Filosofía es Filología» y muchas cosas más. Pero, en definitiva, lo que cuenta ahora es que su retrato físico me parece definitivo. Tal vez demasiado definitivo porque a través del mismo podría concluirse, por parte de lectores apresurados, que en Unamuno se daban todos aquellos rasgos que usted describe y prácticamente nada más. La figura humana de Unamuno queda así deformada

por hipertrofia de unos rasgos y escamoteo de otros, físicos o no. Entonces aquel deseo expresado por el mismo don Miguel y que usted transcribe en su artículo del 9 de enero, no se cumple. Porque Unamuno deseaba que las ideas de los filósofos aparecieran en las historias como brotando de sus biografías íntimas (él no dice retrato físico). Dice textualmente «...es ella, esa biografía, la que nos explica las cosas...» Pues bien, en sus artículos, señor Pla, se nos da una biografía externa, más que íntima, y se nos regatean «las cosas». No sólo se regatean sino que parece como si hablar de ellas fuese algo muy peregrino y, en definitiva, de ínfimo interés.

Esto merece punto y aparte. Porque usted me dice: «¿De dónde habrá sacado el señor Maragall mi supuesta afirmación de que yo he leído todas las obras de Unamuno?» —Y yo contesto: en el artículo del 5 de diciembre usted dice textualmente: «a pesar de haber leído muchos —casi todos los libros de Unamuno—».

su casa de Gracia, en un ambiente de angustiosa estrechez, pero fabulosamente rico en imaginativa singularidad. Suckre ha sido siempre un hombre de una gran dignidad, levemente irónica, y un porte aristocrático. Suckre decía que volvía a pintar, y aquellos eran sus cuadros. En su vejez, este hombre desconcertante hacia la pintura más inconformista de su tiempo, y los jóvenes comprendieron que su instinto no les había engañado. También supieron que Suckre no menta. Suckre había expuesto anteriormente en los tiempos de su juventud. ¿Cómo debieron ser sus cuadros de entonces? Nadie lo recuerda.

Para mí la personalidad de Suckre sigue siendo un enigma. El enigma de José María de Suckre es, para mí, el siguiente: ¿por qué ha sido un olvidado, un gran olvidado? ¿Lo ha sido a consecuencia de una inicial inhibición propia, no imputable a nadie sino a él mismo, o, por el contrario, a consecuencia de la incompreensión de la sociedad de su tiempo? Pudieran ser las dos actitudes conjugadas, una provocando a la otra, hasta tanto no se encuentre un tiempo y una nueva sensibilidad propicia. Mientras sospechamos la amargura de este hombre, la terrible adversidad que ha llenado su vida, el lento devenir de unos días sin destino ni fortuna. De esos días, sólo le queda a Suckre, a la vuelta de sus ochenta años, el testimonio, vivo y rebelde de su visión de artista y el recuerdo hecho palabra, de una sociedad que le ignoró.

Ahora, la película de Lasa nos descubre el patetismo ac-

tual de la vida de Suckre, la humildad de su hogar, la derrota física de su propia imagen en la bruma de una convalecencia difícil. Y vemos también sus cuadros, rebeldes, crispados en el color y en el dolor, grito de protesta encendido contra un pasado y un presente que habrán de derrumbarse en el olvido. Se derrumbarán en el olvido ciertamente, pero algo quedará desprendiéndose de ellos: la obra, escasa y preciosa, de José María de Suckre, creada a pulso día a día en la más desesperanzada adversidad. Y por entonces, habrá llegado ya su hora, la que habrá de honrarle como a uno de los más auténticos e interesantes creadores de nuestro arte.

MANOLO EN NUEVA YORK

DURANTE el pasado noviembre tuvo lugar en la «James Goodman Gallery» de Nueva York, una importante exposición de obras del escultor catalán Manuel Hugué. La exposición constaba de una cincuenta de piezas entre bronce, piedras, acuarelas y dibujos. Después de la gran exposición realizada por la «Galerie Louise Leiris» de París en el año 1961, quizá sea ésta la más significativa de las posteriores de este gran artista desaparecido, pues ha comprendido obras que van de 1910 a 1943, o sea, dos años antes de la muerte de Manolo. El catálogo de la exposición va precedido de un estudio interesantísimo de Daniel Hen-



Manolo Hugué: «Escultura»

viene desarrollando Radio Nacional de España durante estos días navideños, «Grafistas-Agrupación F.A.D.» ha organizado en las Ramblas barcelonesas una vasta exposición al aire libre de carteles sobre el tema de ayuda a la infancia. El alto nivel artístico de nuestros grafistas ha sido, una vez más, puesto de relieve en esta muestra colectiva en la que han concurrido J. M. Parramón, Anto-



Filmando a José María de Suckre. (Foto Juan Colom)



Exposición al aire libre de «Grafistas - Agrupación F.A.D.»

ri Kahnweiler lleno de agudos juicios críticos y sugestivos recuerdos personales.

EL GRAFISMO PUBLICITARIO

COLABORANDO en la tradicional campaña benéfica que

nlo Morillas, José Martínez, José Artigas, José Baqués, Pedro Creus, Amando Doménech, Juan Dorado, Gervasio Gallardo, Angel Grañena, Francisco Graus, Enrique Huguet, Eudaldo Humá, Ernesto Moradell, Alberto Paradell, Juan Pedragosa, J. Pla Narbona, Ramón Ribas, Tomás Vellvé y Francisco Bas-



por
Lorenzo
Gomís

SILENCIO DESPUES DE FIESTAS

¿Me va a pedir explicaciones por la supresión del casi? Este fragmento de su artículo se titula ¡Ay, las ideas! Casi con el título bastaba para que el lector se imaginara su criterio sobre el particular. Pero usted añade que sería muy difícil establecer un retrato literario y un resumen plausible de las ideas... de Unamuno, que no sabe así ello se hará algún día (yo intenté sugerirle que algo se había hecho) y que siendo también difícil de establecer un juicio sobre su obra tenía que contentarse con establecer un perfil físico. Entonces hemos de felicitar al señor Vergés por haberle pedido un retrato basado en lo físico y habitual que coincide exactamente con lo que usted cree que puede ofrecerse de Unamuno. Así la figura de don Miguel va situándose en una dimensión de lo que usted denomina lo real, casi desposeída de ciertos valores que creo también forman parte de la realidad. Es indudable que cualquier lector inteligente hallará en sus artículos una versión de Unamuno centrada en los rasgos físicos y pintorescos, en las costumbres y en vagas referencias a los modos de pensar, y se preguntará si realmente las obras de un tipo de hombre así merecen alguna atención. Esto, en el lenguaje de este pequeño mundo que usted denomina literario-musical de Barcelona, suele calificarse de «eventadada». Al menos con respecto a las obras. Y en este mismo mundo, en el que hay tantas cosas que conviene reventar (lo cual usted hace a veces de un modo magistral), yo pensaba modestamente que más bien convenía salvar lo más peculiar de Unamuno, lo que ha merecido y merece la atención de personas poco propensas a hipertrofiar los valores y más bien inclinadas a ponderar lo positivo de los pocos personajes destacados en nuestra Historia contemporánea.

con la particularidad que no se lo atribuyo a sus escritos relativos a personajes, sino a los descriptivos de ciertos paisajes y situaciones.

En definitiva, me duele haber sido mal interpretado por usted; me duele haber empleado un tono tal vez inadecuado o equivocado en la carta que usted comenta. No tengo por qué ocultarlo, y si es así, le presento mis excusas. Sin embargo espero que usted sabrá sacar una conclusión: usted es de los pocos escritores catalanes que uno lee con fruición (aunque, salvo en los libros, pocas veces o ninguna en catalán). Y cuando uno cree que falla usted por algún punto, le duele. A mí me dolía no encontrar entre las descripciones vivisimas del personaje Unamuno, unas referencias más respetuosas para su obra, la cual, al margen de simpatías, tiene una significación y un signo determinados. Al fin y al cabo es lo que de él queda. La posteridad le juzgará por las obras y, en todo caso, por su biografía íntima más que por su aspecto y su indumentaria. ¿No le parece que vale la pena empezar a situar ambas cosas?

Tengo curiosidad por saber quién ha podido sugerir unos libros sobre San Pablo, o Pascal y Unamuno. Desde luego, yo no. En cambio no le oculto que el encuadramiento de Unamuno en esa línea en la que se hallan San Pablo y San Agustín, Pascal y Kierkegaard o Simone Weil es del mayor interés y ya se ha hecho algo en este sentido (puede consultar la modesta bibliografía que le proporcioné). En cuanto a Kierkegaard creo que Unamuno no le conocía de segunda mano. Consta en algún texto que me gustaría encontrar, que Unamuno aprendió el danés para leerlo y en un soliloquio de por allí los años 8 o 9 dice: «Y ahora me voy a leer a Kierkegaard, quiero leerlo antes de que se ponga de moda entre nosotros».

Desde luego estamos en un terreno poco firme. Yo me situé en él cándidamente pero estoy dispuesto a permanecer. Ya sé que las obras de Unamuno no ofrecen un cuerpo de doctrina fácilmente discernible. Es lo menos cartesiano que se puede encontrar. Pero las implicaciones de su biografía íntima en sus obras son evidentes y ayudan mucho a la comprensión. En una ocasión reciente referí a los estudiantes de la Facultad de Derecho una anécdota curiosa. Cuando jubilaron a Unamuno se celebraron (también en aquellos años!) unos actos públicos y académicos. Entre ellos, la representación de una de sus obras «Nada menos que todo un hombre». Don Miguel estaba sentado en una butaca de platea y atendía de un modo singular al desarrollo de aquel drama. Escuchaba como absorto. Yo le veía desde el anfiteatro y me llamaba la atención. Me hizo pensar en otro personaje célebre, Manuel de Falla, a quien vi escuchando el ensayo de una obra suya, con una atención inusitada, como infantil. Luego al salir fuimos a un café y Antonio Trias y Pujol, gran amigo de don Miguel, nos presentó. Unamuno iba destilando su discurso lento y con voz ligeramente más aguda de lo que yo esperaba. Comentó la obra que acabábamos de presenciar y de repente, refiriéndose al protagonista, exclamó: «Ahora comprendo a este hombre, ¡era un tímido!». De modo que muchos años después de haberla escrito descubría el rasgo principal del protagonista. Esto me servía de ejemplo para señalar esa trabazón viva, aunque frágil, entre don Miguel y sus propios personajes, y que hace de sus novelas

TIEMPO DE PENSAR

de Navidad, principalmente, para cada uno. ¿Una festividad religiosa? ¿Un día de asueto? ¿Una oportunidad de reunirse con la familia y los amigos? ¿Una ocasión de comer y beber? ¿Nada de todo esto?

Para treinta y cinco personas —de cada cien— el día de Navidad es principalmente una festividad religiosa. Para veintiséis, un día de asueto. Para veintitrés, una oportunidad de reunirse con la familia y los amigos. Para cinco, una ocasión de comer y beber. Para once personas, nada de todo esto.

La curiosidad profesional de los Gallup quiso saber también la proporción de hombres y mujeres que contestaba de una u otra manera. La proporción es muy equilibrada para los que ven en la Navidad una festividad religiosa y los que ven en ese día, simplemente, un día de fiesta. Donde las preferencias de los sexos se separan es en la apreciación de la comida y de la familia. Sólo dos mujeres, contra ocho hombres, ven en el día de Navidad principalmente una ocasión de comer y beber. Sólo dieciocho hombres, frente a veintisiete mujeres, ven en ese día principalmente una oportunidad para reunirse en familia o con los amigos.

La mayor parte de la gente pasa la Navidad en casa: un ochenta por ciento, más o menos. El veinte restante, la pasa fuera. Las estadísticas tienen curiosidades inexplicadas. La proporción de personas que pasan la Navidad fuera de casa es mayor en las mujeres que en los hombres. Ignoro si los diversos datos pueden relacionarse y si esa relación sería pura fantasía. Ignoro si sería correcta esta conclusión: entre las mujeres hay una cierta tendencia a reunirse en familia, pero fuera de casa. (Las exigencias gastronómicas de los hombres podrían sugerir quizá, por otra parte, un principio de explicación.)

ELIOT Y EL SENTIDO HISTORICO

LA diferencia entre el poeta maduro y el que lo es menos —venía a decir una vez Eliot— no consiste en que tenga más «personalidad» o más «cosas que decir», sino en que es un medio más finamente preparado para que muy variados sentimientos puedan entrar libremente en combinación.

No cabe duda que él mismo nos da la mejor ilustración de la propia hipótesis. En la poesía de Eliot encontramos en un grado de pureza y de perfección extraordinarias síntesis de pasado y presente, de tradición y novedad, de desesperanza y de fe, de clasicismo y contemporaneidad, de vida íntima y ambiente circundante, de desarrollo histórico y presencia intemporal.

Eliot consiguió en poco tiempo, con asombrosa madurez, imponer gustos y criterios, renovar la poesía y la crítica, colocar a los poetas anteriores en un orden distinto de apreciación y hacer de la propia obra un centro emisor de visiones y resonancias.

Hay una palabra que aparece frecuentemente en sus escritos: «madurez». La madurez, en Eliot, implica un grado muy desarrollado de ese sentido histórico que él mismo describió con su habitual precisión. «Si la única forma de tradición, de transmisión, consistiese en seguir los usos de la generación inmediata anterior a nosotros en una ciega o tímida adhesión a sus éxitos, «la tradición» debería, sin duda alguna, ser combatida. Hemos visto muchas de tales corrientes sencillas perderse pronto en la arena; y la novedad es mejor que la repetición. La tradición es asunto de significado mucho más amplio. No puede heredarse, y quien la quiera deberá obtenerla tras muchas fatigas. Implica, en primer lugar, el sentido histórico, al cual podemos llamar casi indispensable para todo aquel que siga siendo poeta más allá de los veinticinco años; y el sentido histórico implica una percepción, no sólo de lo que en el pasado es pasado, sino de su presencia; el sentido histórico empuja al hombre a escribir no simplemente con su propia generación en la sangre, sino con un sentimiento de que el conjunto de la literatura de Europa desde Homero, y dentro de ella el conjunto de la literatura de su propio país, tiene una existencia simultánea y constituye un orden simultáneo. Este sentido histórico, que es tanto un sentido de lo eterno como de lo temporal y de lo eterno y de lo temporal juntos, es lo que hace tradicional a un escritor. Y es al mismo tiempo lo que hace que el escritor sea más agudamente consciente de su lugar en el tiempo, de su propia contemporaneidad.»

junto con algunas de sus poesías, lo más sustancial de su obra. Aquella exclamación de «Hijo mío», al final de Amor y Pedagogía, la hallamos ahora relatada por Charles Moeller, que ha leído el Diario, todavía inédito, puesta en boca de la esposa de Unamuno, cuando en el año 1897 padeció éste una crisis de angustia. A raíz de esta crisis, se produjo lo que podemos llamar su conversión. Pero este es ya tema de «biografía íntima» y tal vez no le interese a usted, señor Pla, aunque creo que a cada uno debe juzgarse según la tabla de valores que juega más en su vida. Este es también un criterio muy liberal y conduce con facilidad a buenos resultados en la penetración del personaje. Es indudable que en la de Unamuno los valores salvación personal del hombre de carne y hueso y, por consiguiente, el tema de la inmortalidad, el de Dios, el de la soledad fecunda y vinculadora,

el de la encarnación de los valores ibéricos, juegan un papel decisivo que es difícil soslayar, sea o no partidario de sus ideas. Conviene al menos dilucidar si sus ideas y la forma como las vivía, cuentan o no de cara a una biografía.

Le dije y le repito, señor Pla, que ya sabe usted cuánto le admiro. Creo conocerle discretamente bien a través de muchas lecturas y de algunas horas pasadas en su compañía. Pero, ¿podría usted concederme que la inversa no es la reciproca, es decir, que usted no me conoce bien a mí? Lo cual, por otra parte, es muy natural. Pero si en lugar de imaginar que yo le conocía poco a usted, hubiese barruntado que tal vez usted no me conocía bien a mí, nos hubiésemos ahorrado bastante papel y un poco de su precioso tiempo. Yo al menos traté de operar sobre sus palabras escritas y sobre el efecto que produjeron en muchos ami-

gos. Usted en cambio tuvo que acudir a muchas suposiciones sobre mi modo de pensar, que espero haya podido rectificar en alguna medida, después de la lectura de esta extensa y, me temo que pesada carta.

«Mani i disposi sempre del seu amic».

JORDI MARAGALL



MUNDO UNIVERSITARIO

UNA TRIBUNA CULTURAL DIRIGIDA POR SERGIO VILAR

La clase acomodada y la trabajadora



LA UNIVERSIDAD HA DE SER UNA
ESCUELA DE CONVIVENCIA SOCIAL

DONDE el riguroso saber y el afán de cultura son los norte que guían todas las actividades, parece obvio que también sea el lugar en que la preocupación de orden ampliamente social y las posturas serenamente críticas tengan un ciento por ciento de claridad y de actitudes consecuentes con los principios que la teoría dicta. Pero lo que teóricamente suena a obviedad, en la práctica se nos transforma en interrogante, en una incógnita cuya densidad no nos atrevemos, por el momento, a medir, si bien el optimismo nos orienta hacia resoluciones positivas.

Las dudas, las interrogaciones que dan vueltas en torno a nuestra cabeza, tienen, en su centro, la certidumbre de que la Universidad ha de ser no sólo una especie de fiel de balanza a la vez que un faro orientador de la sociedad, sino también una escuela de convivencia social; pero en la periferia se encuentra la contradicción a esa idea central en el hecho evidente de que la Universidad española es una institución clasista. Una encuesta realizada en la Universidad de Madrid, hace apenas un trimestre, nos revelaba que entre los jóvenes universitarios sólo el 1 por ciento proceden de la clase obrera. Junto a esta cifra aparece el 67 por ciento formado por quienes pertenecen a medios profesionales, liberales, familias de industriales y altos funcionarios. Y los otros porcentajes se reparten en un 37 del medio rural, un 11'7 como hijos de militares y un 16'3 atribuido a jóvenes cuyos padres son maestros y empleados.

Para el mismo lector es fácil llegar a conclusiones esclarecedoras. Del plano puramente intelectual es inevitable pasar al plano socioeconómico, no sea que calquemos en el equivoco de encubrir, bajo el manto de la cultura, unas realidades cuyo análisis nos produce profundo disgusto. Si la clase universitaria es la que posee una capacidad cultural para investigar la verdad, el hallazgo de lo palpable en lo real le echa en cara su situación de privilegio. ¿Cómo ven su circunstancia privilegiada y cuál es el grado y el color de su comprensión de la clase obrera? Es lo que hoy se intentará empezar a dilucidar en estas páginas.

Aunque la absoluta nivelación de clases es una utopía que el mismo marxismo ha dejado de lado en sus especulaciones teóricas y en el ritmo que nos muestran los años de su aplicación —léase «La nueva clase» de Dillias—, no cabe duda de que el mundo se dirige cada vez más hacia una socialización en la que las diferencias queden suavizadas. Una de las frases tópicas que corren hoy por el mundo —y que por fortuna también empieza a escucharse en España— es aquella que comenta la dificultad de distinguir en la calle, apartados de sus respectivas tareas, al empresario de sus empleados. Esto no es totalmente válido puesto que incurre en la generalización. Mucho menos se puede generalizar cuando nos referimos a valores intelectuales en los que la pobreza quizá es más acentuada. Se nos dirá que la cultura tampoco es vitalmente imprescindible y que, por otra parte, la «masificación» que de ella se hace en la civilización contemporánea amenaza en algunos trechos con dar al traste con sus mejores o sus más íntimas sustancias. Eso que suele llamarse la «divulgación»



LA SOCIEDAD DE NUESTROS DIAS NECESITA CADA VEZ CON MAS URGENCIA DE UN NUMERO MAYOR DE HOMBRES QUE POSEAN CIERTA CULTURA

es un arma de dos filos que cuando cae en manos irresponsables taponas la posibilidad de alcanzar algún objetivo que valga la pena.

Con todo, la sociedad de nuestros días necesita cada vez con más urgencia de un número mayor de hombres que posean cierta cultura. El mismo progreso tecnológico obliga a formar especialistas en sus distintas ramas, y de este modo el obrero habrá de pasar gradualmente a la categoría de técnico. Estas razones —además de las humanitarias— son las

que deben impulsar una democratización de la enseñanza.

Es por ello conveniente que acudamos a la pulsación de las opiniones que sobre este tema tienen quienes en un futuro inmediato serán los rectores de los rumbos que nuestro país tome. ¿Son los jóvenes procedentes de las clases acomodadas lo suficientemente lúcidos y honestos para hacerse cargo de lo que no sólo el porvenir sino el más radical «hic et nunc» les exige? Y esas opiniones suyas que deseamos suscitar, ¿acaso no pueden

volver ser en sí mismas cuestionables? ¿No es posible que sólo obtengamos una imagen intelectualizada, simple lucubración teórica, y se nos quede en la penumbra lo que los universitarios de verdad sienten? ¿Concuerda lo que dicen pensar con su manera de vivir, de estar en el mundo?

Que empiecen a responder sus propias palabras.

HABLAN LOS "HIJOS DE PAPÁ"

LAS COSAS COMO SON

«EL PROBLEMA OBRERO POCO LES PREOCUPA... SU SITUACIÓN PRIVILEGIADA LA CONSIDERAN COMO LA COSA MÁS NATURAL.»

Ni que decir tiene que el nivel de vida español, en este último cuarto de siglo, ha experimentado un enorme crecimiento. Sin embargo, es aún muy poca la juventud de España que encauce su porvenir a través de los estudios superiores. Nuestra Universidad —es un hecho—, hoy, sólo acoge en sus aulas a los jóvenes procedentes de clases acomodadas. Estos viven, por consiguiente, una situación privilegiada.

Nuestra corta experiencia universitaria no nos permite dogmatizar en este punto un tanto intrincado por estar implicadas en él tantas maneras de pensar y tantas ideologías como —casi— inteligencias haya. Además, toda clasificación, como tal, será siempre artificial.

A simple vista, podemos observar que en la Universidad conviven dos minorías: una, «selecta» y otra «mala», por llamarla —también— de algún modo. Entre las dos, una inmensa mayoría que oscila entre la despreocupación y la indiferencia. Es la gran masa de los estudiantes que han ido a la Universidad un poco arrastrados por un ideal de lucro —esperanza de un futuro prometedor—, por seguir la profesión de su padre, por hacer algo o por cualquier otro motivo de esta índole. Pero, siempre sin una auténtica vocación, consciente y plena. En éstos, lo que principalmente domina es la indiferencia. Su ideal: el ir viviendo, sacando una carrera y el día de mañana desenvolverse con soltura ante la vida. El problema obrero poco les preocupa, porque apenas si habían pensado en ello. Su situación privilegiada la consideran como la cosa más natural, porque siempre sería así. Los hay que sí, hablan de la juventud obrera, de su postergamiento, pero sin unas convicciones plenas y sinceras. Estos, generalmente, no viven de acuerdo con lo que dicen por afán de «snobismo». Otros hablan de estos temas para justificar un poco su situación irresponsable. Por fin, hay algunos que, con unas ideas claras al respecto, no se atreven a ponerlas en práctica por falta de valentía, de generosidad. Para ello hace falta renuncia, responsabilidad, conciencia, y esto es difícil. Supondría dejar de vivir una vida de burguesía —en el sentido que ha tomado hoy en día esta palabra—, de comodidad, y no están dispuestos a ello. Cabría hacer cantidad de subclasificaciones y diferenciar ciertos matices —ahí la dificultad que apuntábamos antes— pero nos desbordaríamos.

La minoría que hemos llamado «mala» vive con plena irresponsabilidad social y, más aún, con un sentido totalmente negativo. Ellos tienen derecho a esta situación privilegiada —dicen— y no hay necesidad de rasgarse las vestiduras.

Su manera de pensar se trasluce en su manera de vivir. Una vida de diversión, de despilfarro, a veces con perjuicio de su carrera, es su única forma de actuar. La clase trabajadora es, para ellos, inferior. Estos no tienen que reclamar derecho de estudio, porque éste no es para ellos. Adoptan una actitud despreciativa, de superioridad, que oprime.

La minoría «selecta», como tal, se comporta con una gran responsabilidad, evitando, en lo posible, la diferenciación de clases y dando una proyección a su vida y a su formación profesional eminentemente social. Estos ven la necesidad y a ello dirigen sus esfuerzos: de promocionar a la clase obrera. No tienen necesidad de hablar, gritar, ni predicar sobre este tema, pues su ejemplo y su actuación es más elocuente. Las directrices de los últimos Papas han ahondado tanto en sus almas que se identifican totalmente con ellas. Esta es la juventud sana —que la hay— un poco desapercibida porque no grita, ni chilla, pero que actúa: esto es lo importante.

Hemos procurado así esbozar, a grandes rasgos, las diferentes maneras de vivir y de pensar de nosotros, los universitarios. Todo ello nos conduce a una conclusión necesaria: nuestra Universidad y sus estudiantes han de cambiar. Es necesaria una mayor formación social. Todo lo demás se dará por añadidura. Feliz para nosotros, será aquel día en que en nuestras aulas se acocja a todo joven capacitado, sin distinción de clases. En ello tenemos que poner todo nuestro empeño.

LUIS MERCADE
Estudiante de Económicas



UN MUNDO APARTE

«SI EXISTE ESTA MENTALIDAD SE DEBE A QUE LA MAYORÍA DE UNIVERSITARIOS SALEN DE CLASES ACOMODADAS.»

LOS universitarios nos encontramos hoy en una situación de privilegio recluidos dentro de la fortaleza de la cultura y protegidos por altas atalayas del saber.

El universitario vive en un mundo aparte dentro de un mundo mayor. Ese mundo aparte, la Universidad, proporciona los conocimientos profesionales indispensables para abrirse paso en la vida, más o menos holgadamente. Es necesario dedicar, consagrar casi los años de estudio a conocer en su mayor amplitud la materia que se debe practicar en un futuro como medio de hacer algo provechoso para la sociedad.

La vida universitaria merece enfocarse de otro modo. Una carrera universitaria no ha de ser nunca un modo de redimirse de lo bajo, como tampoco última meta del saber constituido. El saber no se adquiere con títulos, el saber se crea con esfuerzo.

La vida tiene muchas actividades y de ningún modo las profesiones liberales son las mejores.

Si existe esta mentalidad, se debe a que la mayoría de los universitarios salen de clases acomodadas y hacer una carrera es simplemente continuar esta línea. Los que por el contrario, salen de clases humildes su mismo deseo de abandonar la situación agobiante es pasarse a una clase superior; hoy por hoy, una forma de conseguirlo es cursando una carrera.

La vida universitaria debe estar limpia de prejuicios. Si cualquier profesión es un servicio, aquellas que exigen unos estudios son más trascendentes en el aspecto práctico, y por lo tanto quien las ejerce tiene la grave responsabilidad de servir a la sociedad en mayor grado. Su responsabilidad es mayor, luego la visión de lo que representa ejercerla debe ser mayor todavía.

Con todo, por el mero hecho de estar recluido dentro de un mundo creado con unas condiciones tópicas y reguladas muy diferentemente, daba una cierta situación práctica en la que, al faltar las bases que condicionan un verdadero planteamiento práctico —no teórico— de lo que es la realidad social, el universitario no puede proponerse seriamente y de un modo responsable lo que significa para él la Naturaleza, el mundo del trabajo, el mundo de las necesidades, en definitiva, este otro mundo que no debería ser otro sino un factor más que interviniese en la búsqueda, formación y ayuda a los individuos que necesitasen una formación sólida de tipo universitario, por su condición de si no dirigentes, cuando menos mayor responsables de los distintos sectores sociales.

F. CAMINAL BADJA
Estudiante de Derecho

DEBERIA DARNOS VERGÜENZA

HACE tiempo leyendo a François Mauriac tropecé con una frase que me impresionó: «Il n'y a pas de vraie souffrance chez les êtres à l'abri», y desde luego, con las excepciones que se quieran, el universitario español, ese que yo conozco, es un être à l'abri.

Como confirmación lógica, nada más claro que unas pequeñas cifras que aun admitiendo su posible inexactitud o defectos, marcan sustancialmente el asunto.

Un 57 por ciento de la población española percibe una renta «per capita» anual inferior a las 25.000 pesetas y un 35 por ciento, unos ingresos comprendidos entre las 25.000 y las 50.000 pesetas. Nada más lógico que se compruebe a raíz de esto que de la población comprendida entre los 17 y los 24 años, sólo un 1,8 por ciento



curso estudios universitarios de tipo superior (Ingeniería, Abogacía, Medicina, etcetera).

¿Se puede deducir que el universitario español es un ser privilegiado? Mi contestación es un rotundo sí. Existe una falta total, o casi, de igualdad de oportunidades. Se realizan esfuerzos, pero no bastan ni son suficientes. El tanto por ciento de individuos con capacidad que no pueden realizar un determinado tipo de estudios es, eminentemente, elevada. Volviendo a la cultura, me vienen a la memoria aquellas famosas cuatro libertades de Roosevelt: «freedom of speech, of religion, from want, from fear».

Claro está, si uno no tiene resguardada su «comida caliente», como solemos decir, no seamos tan ingenuos en pensar que va a formarse o preocuparse en mate-

rias superiores, pues éstas presuponen estar «à l'abri», están resguardados. Ya sabemos todos que cada vez esas primeras necesidades son menos acuciantes y el nivel de vida sube lentamente, pero es preciso recorrer un trecho muy largo. Y no me digan ahora, ni se salgan por la tangente diciendo que el trabajador de hoy día posee moto o TV.

El camino a recorrer para elevar el nivel de la masa, repito, es largo, muy largo, pero no insalvable. Lógicamente la Universidad es hoy un coto cerrado para la clase trabajadora.

¿Qué relación puede existir entre obrero y estudiante? Seamos sinceros: ¿existe o no comprensión? ¿existe o no servicio? ¿existe o no separación?

La Universidad no es conocida por el obrero, así como el mundo del trabajo no lo es por el estudiante, el universitario. Existe una especie de abismo entre ambos. Y es precisamente esa cultura que más arriba encontraba a faltar, unida a un auténtico espíritu social lo único que puede hermanar al estudio y al trabajo.

JAVIER JUAN
Estudiante de Medicina

EL DERECHO A LA CULTURA

«QUEREMOS UNA SOCIEDAD JUSTA...»

LA juventud actual, en general, posee unos factores que es preciso estudiar y analizar. Se ha dicho siempre que la sociedad existe en función de la juventud y que es precisamente esta juventud la que tiene un peso decisivo en el sí de una comunidad, y es en definitiva en función del grado de desarrollo de los jóvenes por lo que la sociedad avanzará y se enriquecerá. Así pues, la gente joven hemos adquirido una conciencia de nuestra dignidad, en la medida que somos hombres y jóvenes. Tenemos conciencia de que existimos y poseemos, además, una voluntad de existir. Esta voluntad y toma de conciencia vienen condicionadas y determinadas por un ideal y un modo de pensar muy concretos. Un pensamiento que es muy dinámico y que quiere ser reflexivo, crítico, racional y calculador. Queremos una sociedad justa en la que los hombres sean considerados, no por su potencial económico, no por su posición social más o menos elevada, y tampoco por su posibilidad de opresión, sino que queremos que el hombre sea medido en función de su naturaleza racional. Una sociedad que en igualdad de posibilidades para todos pueda promocionar a aquellos hombres que auténticamente valen. Una sociedad, como dijo S. S. Juan XXIII, montada sobre la justicia, la libertad, el amor y la verdad. Sólo así es posible una paz verdadera, ya que la paz no existe mientras haya quien está oprimido, ignorado, aislado y embrutecido. ¿Es utópico esto? Yo, sinceramente, creo que no. Creo que todo esto puede convertirse en realidad.

RICARDO COROMINAS
Estudiante Profesor Mercantil

(Fotografías de RAMON DIMAS)

THEIRIBA por Arturo Llopis CATALANA

EL MENSAJE DE LAS «NADALAS»

CADA año, como una expresión de gratitud por ese afán de felicidades que nos desean los amigos, los lectores, y aun aquellas personas que apenas conocemos, intentamos una antología y una sumaria reseña de «christmas» y «nadales», que alguna vez, tendría que editarse, y vencer así, lo fugaz y lo temporal del mensaje que adquiere un eco entrañable cuando nos viene de remotos países, como la felicitación recibida de Australia, de Eudaldo Serra, el escultor, viajero de tierras lejanas, por fortuna de nuevo entre nosotros y no para mucho tiempo.

De Madagascar nos llega el «christmas» del poeta e hispanófilo francés, M. Garcías, autor de un libro de poemas sobre Mallorca que exalta entre los suyos —los franceses— los mil y un días de la isla, y en su idioma canta el ritmo y la serenidad de la sardana, vista bailar en Barcelona.

Y del Brasil, olorosa de café, recibimos la anual y siempre originalísima felicitación de Juan Oller Pons, componente en su día de la



La intencionada, rauda y esquematizada felicitación de Manuel Amat

original e infantil «collage»; J. Casas —del grupo de «L'Envelat d'Art del Poble Nou»; J. Navas que acompaña su dibujo —la nieve y el mar— con unos versos

ción, es del resto de Cataluña donde procede el fajo más cordial y masivo de felicitaciones, llevado en el doble vehículo de la amistad y la poesía. Francesc Blancher y Puig, de Artés, doctor en farmacia y licenciado en poesía, abre, en lo cronológico, el desfile de los buenos augurios: «L'Estel que brilla a la Cova —apaga els altres estels».

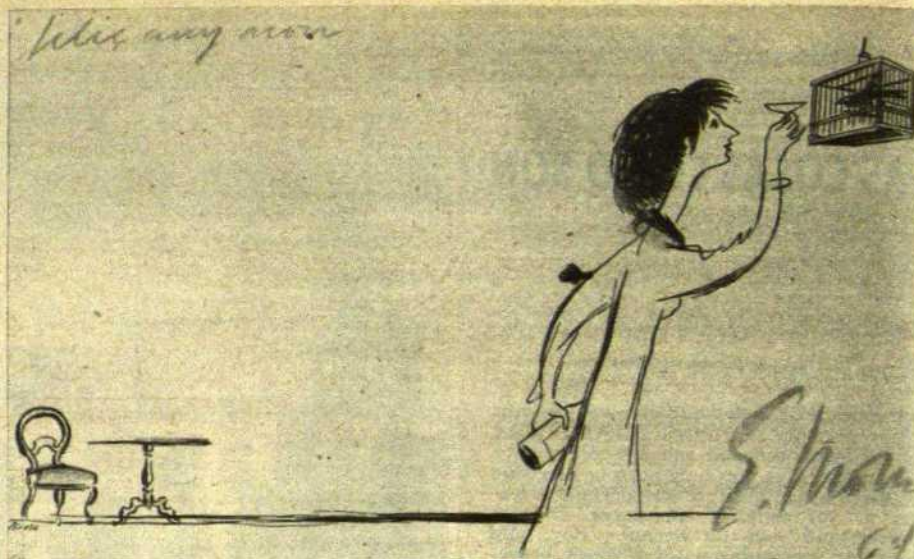
Cabe destacar las «nadales» de Badia Morel, de L'Ametlla del Vallès; Joan Castell, de Manlleu; Jaime Serch, de Montserrat, desde cuya montaña, por tan diversos conductos, nos llega el eco tibio y profundo de la amistad. Celebramos la «Nadala infantil» de J. Mercadé, de Castellterçol, animador con Juan Segalés de tantas nobles empresas espirituales de aquella población. También, el Ateneo de Guissona, y su socio número uno, Guillermo Sanmartí, se hallan presentes en el coro de voces cordiales.

En esta sin par e improvisada antología navideña de la amistad figuran: Felipe Grauges, de Santa María de l'Estany; J. Reniu, de Mataró; Pujades, de Montblanc, que aporta en su lírica «nadal» una poesía de «amossén» Muntanyola; Mn. Camil Geis, de Sabadell; Joan Arús, de Castellar; J. Vives y Miret, de Santes Creus; Miquel Dolç, desde Valencia con su «Bon Nadal i Felicitat Any 1965» nos envía su poema «Al Crist de Taoss».

Fechado en Port de la Selva, leemos el poema navideño de J. V. Foix. Esta vez, bajo el título de «Tota amor és latent en l'altra amor», («Ramón Llull i Joan XXIII»). Foix capta lo que ha sido la máxima actualidad espiritual del año fenecido, y así comienza su poesía:

Lleueu-vos, drets, els qui amb desesperança heu vist brancar l'alzina a l'ara de l'ermita i les testes dels sants nodrir les atzavares; els qui, tements del fort, i frèvoles, forejàveu sense vela ni rem, al brum de la gopada, i els del tot us negaven corda llarga; els qui pareu la mà pels rocs de Perafita —quan les roses s'esbalcen dellà els munts— i el viatger fresós hi fa parada. Sortiu dels vostres caus, on l'esbarzer delira fontanes clarejants, vosaltres, el poruc, els qui l'aurora encega i no veieu l'estrella. Abandoneu, els qui us creieu vençuts, l'escó soliu, l'excut, el got i la taverna; i aquells qui sou dalmats, ompliu sac i sanalla del gra novell que espurneja a tot vent. Els ullpresos, gements pel llumear dels cossos, la magnòlia dels pits al fossar de la palla i el corall bategant en una tofa d'algues, desvetlleu-vos tant, i per places i estadis crideu pertot que ve l'Absent. I els qui cantem, joglars, al fumer de la cova on paraules i olors i tocaments, i el so dels instruments amb ressaca de pluja ens enjoven el seny en una mata d'ombres, —Obrim els para-sols a la terrassa nova!

Con la poesía, las felicitaciones dispersas de otros lugares del país; AAM, de Hospitalet; Puig Admetller, de San Feliu de Guixols; Ollé, de Igualada, que en pleno siglo XX ha restaurado y puesto «en servicios», circunstancialmente, una diligencia; «Fàbregas», de Mollet que nos recuerda que hace 225 años existe la casa; el ingeniero Carlos Buigas, de Sardaña; Blasco, el carísimo «maltre» de las noches del «Nadal» en el Oriente, desde Sils. Francisco Torrella Niubó, direc-



La sensible y poética felicitación navideña de Evaristo Mora



La felicitación del original fotógrafo barcelonés Jordi Gumi Cardona



La «nadal» mallorquina de Coll Bardolet

popular orquesta «Fatxendes» de Sabadell, conjunto que desde hace más de quince años recorre todo América con el nombre mucho más comercial, de «Casino de Sevilla». Y de Santa Cruz de Tenerife, siempre nostálgico de su ciudad natal, Jordi Folch nos remite su «Nadala» de estructura populista.

La primera «nadal» que una mano presta dejó en nuestra mesa, no fue la de un poeta, sino la de una cantatriz; la liederista Mercé Plantada que en una cuarteta ha deseado a sus amistades —muy numerosas tratándose de quien se trata— unas felices fiestas.

Los músicos no faltan en ese gratuito coro de buenos augurios, como no faltan los artistas —pintores y dibujantes— con «christmas», la mayoría originales y de eficaz intención: Freixas Cortés, Juan Olivé, Estiarte, Manuel Rocamora, A. Roca, Luis Tudó, el escultor Subirá Puig desde «Paris»; Juan Roé, convaliente de una penosa enfermedad que no ha podido, ni con su buen humor, ni con su profunda cordialidad humana; Anita Solá de Imbert que se vale para su felicitación de un

de Andreu Febrer, aquel poeta nuestro que ya en el siglo XIV tradujo del toscano al catalán, la «Commedia» dantiana.

Se suceden las felicitaciones de nuestros artistas: Castany, Coll-Bardolet, Opisso, Pilar Planes, Guinart, Jorge Vila Rufas y su hermano «Cesco»; el escultor Enrique Monjo, llegado de Nueva York, el popular Benejam —joh manes de la familia Ulises!—; Suzanne Davit, Ferdinandus Serra, maestro de los esgrafiadores catalanes; José Espelta, Ismael Balaña, Capdevila, pintor y joyero de la ciudad de Barcelona; Luis María Güell, director de la Escuela Massana y pintor a su vez de paisajes desnudos y señoriales; J. Cuyás, escultor y restaurador, «Jip», alias Francisco Fontanals; el muralista Pujol —ojo con la «us»— otro restaurador, Monlleó, Manuel Amat, cuya faceta de pintor y dibujante desconocen sus lectores e incluso, muchas veces, sus amigos más íntimos. El escritor y pedagogo Minister Masía se despoja de ambas cosas para convertirse en el gracioso dibujante creador de sus propios «christmas».

Para honrar nuestra sec-

de Mans Badia, de Badalona; de Morera Piñol, de Vilanova y la Geltrú; del Alcalde de San Feliu de Guixols, de los lectores de Ibiza, del Colegio Viaró, de San Cugat del Vallés, una ejemplar institución pedagógica.

El reusense don Cayetano Vilella Puig, alma y promotor de las ediciones «La Rosa de Reus», nos saluda desde su refugio-museo, «Vora'l Tera», de Camprodon. De la «Ciutat del Camp» nos felicitó la Directiva de la «Asociación de Conciertos» y el señor Aiguadé, presidente del Centro de Lecturas y autor de un trabajo, muy documentado, sobre ciertos aspectos de Prim, que nos remite Oriol Valls Subira, en nombre del Museo Moli-Paperer de Capellades, nos entrega una curiosa felicitación de bibliófilo, en la cual se reproducen unas formas de impresión a mano, extraídas de la obra «Libro de varios planos y máquinas, 1738» de la colección de don Manuel Rocamora.

De los llanos vicenses procede la cordial felicitación de la castellana de «Puigsec», la señora Masferrer, viuda de Sitjar de Togores. Asimismo felicitó el alcalde de Vich, Antonio Bach Roure, y agradecemos, en este constante agradecer, los nobles «papeles» de Sal-

vador de H. Bonvehí y Vila, de Badalona, con los «Goigs» a la Mare de Déu de la Cisa». Con «Goigs» también nos desea un feliz año nuevo el ingeniero Carlos Babot, presidente de «Amics dels goigs». El poeta J. M. Rovira Artigues, también se suma a las felicitaciones con uno delicioso dedicado a «Sant Bernat de Menton» y que forma parte de su libro, recientemente aparecido: «Els goigs».

De Rubí felicitó Ferrer Domingo, el activo informador de las dramáticas inundaciones y asimismo de la simpática y renacida localidad, Pedro Ysas Ferrer, de la Obra P. Fire, nos recuerda, en esas jornadas venturosas, unas palabras del dominico belga: «Todos los niños tienen que vivir en un mundo libre de la amenaza del hambre y de la guerra».

De San Sebastián llega la felicitación navideña de un catalán que ha arraigado en la hermosa ciudad cantábrica: Juan Morera, alma de la empresa CCC y cuya felicitación es un disco lleno de nostalgias y cadencias navideñas. De París, tampoco falta la anual felicitación de Ferrer Mestres.

En Barcelona, los «christmas» poéticos, se han multiplicado este año de manera realmente extraordinaria. Anotemos, amén de los de los poetas, los de los escri-

tores y novelistas: Padre J. B. Bertrán, María Teresa Vernet, Antonio Closas, F. Alfonso Orfila, Juan Cortés —que sólo en solemnes ocasiones se desdobra en poeta de una lírica casi plástica por la fuerza y rotundidad de sus palabras, por la viva intención de las ideas—. Así, aún Miquel Saperas, A. Sala-Cornadó, Luis Bonet y Punsoda, María Castanyer, Manuel Bertrán Oriola, Benavent de Barberá, Arturo Vilanova, Octavio Saltor, Osvald Cardona, José María Durán Montserrat, Salvador Miquel, Arolas, Ramón Pujol Alsina —flores y versos suyos—, Bartolomé Olsina, Arturo Carbonell, Colomina Puig —con una profunda y perfecta traducción de Paul Eluard—, etcétera.

Llegó también el mensaje anual, siempre esperado, de Tomás Garcés, que ilustra un dibujo de su propia hija, de un peculiar encanto y lo-gradísima realización:

«Algú bufa la brasa i altre cop ve Nadal.
Obriu bé les finestres, vull sentir les campanes.
Per l'argent viu de l'entelat mirall
corren llàgrimes de rosada.

Vora el Pessebre, vell i nou,
perduda i retrobada, la infantesa,
l'estel s'acosta al Portal
i l'esperança, amb el record, aleta.

Tampoco falta la «nadala», sensible e interrogadora de Roser Matheu, como otro mensaje de buena voluntad:

«On és el Crist,
que avui totes les creus han quedat lises
i pels camins hi ha corries de cors
que tots van i cap no ve?

Avui, el Crist
ha tornat a Betlem a néixer encara.
Els seus bolquers il·luminen tot l'any,
del seu dolor n'aprèn l'amor.»

Y Ramón Pallejá Camaló, con su aléluya pascual con ocho estrofas a través de las cuales el poeta, necesitado de él, busca el calor de la tibia cueva navideña:

Son àngels i pastors amb un mateix neguit,
sorpresa per la llum divina de la Cova:
en la veu de l'Infant que plora a mitjanit
escullen el resó d'una harmonia nova.

Misteri de Nadal, entre el goig i el dolor!
faràs créixer l'anhel d'una vida més vera,
al nostre pobre cos li donaràs calor,
perquè vora l'Infant floreix la Primavera.

Muy curiosa la felicitación de R. Tamarit Crespo, tanto en lo que se refiere a la parte tipográfica, como a lo estrictamente poético. La curiosidad y la originalidad son características de los mensajes navideños del pasado diciembre. Los estudiantes creadores de la exposición «Machines», abierta en su día en unos sótanos de la calle de la Paja, han felicitado de la manera más inesperada, uno de ellos, y de los más inquietos. Escribió, lo ha hecho con una tarjeta taladrada por una máquina electrónica; otros, se han valido de

las clásicas felicitaciones de los serenos, vigilantes, carteros, limpiabotas, etcétera, como por ejemplo, Antonio Mercader. El Dr. E. Peiró Rando, médico homeópata del Hospital del Niño Dios y de la Asociación de la Prensa de Barcelona, ha repartido entre sus amigos países de libre circulación para una inexistente Compañía General de Ferrocarriles, fundada en 1905, o sea, creemos nosotros, la fecha en que vino al mundo el doctor en medicina y humorismo.

El director del Parque Zoológico, don Antonio Jonch Cuspinera nos ha remitido una terrible pua córnea de las muchas con que el puercoespín, el roedor africano, se recubre el lomo y los costados, poderosa arma que no figura, al menos que sepamos, en ninguna panoplia. La felicitación de María Montserrat de Savall —Aloisius-Anto-

tad, sentido cívico, generosidad, deporte y compañía, naturaleza, curiosidad de que seamos comprensivos, de las ilusiones y, finalmente que el día sólo tiene veinticuatro horas. Carlos Fisas, revistiéndose —eterno enfant terrible— de un leve ropaje de escepticismo, escribe en su felicitación, doce pensamientos. Reproducimos al azar algu-



SANT BERNAT DE MENTHON

Per alguns i ventallats
alguns senten gelades,
que l'orgull nostre amable
la vostra eterna claror.
I a la darrera agonia,
vostre nom sigui invocat:
Dau força a l'ànima pia
per salvar a l'eternitat.

La xilografía de Antonio Gelabert que decora la felicitación del poeta J. M.^a Rovira Artigues

nos de ellos: «Hay quien cree tener amigos y no tiene más que cómplices». «Hay mucha gente que cree que todo gira a su alrededor, pero es que están borrachos». «La esperanza es lo último que se pierde, lo prueban las letras de cambio».

Bajo el perenne slogan de «Pax», la felicitación de Jorge Reyes Planas tiene una honda palpación humana. Nadie dice él, sino copia de los demás: del «Levítico», de «Job», de los Proverbios, de los Evangelistas. El profesor José María Garrut, nos sirve otra extensa «Nadala»: «Nou villancet de l'esnob», en la cual fustiga con humor, las costumbres exóticas que amenazan la pureza de nuestra navidad tradicional, llevados, de manera provinciana, de las modas extranjeras. Todavía hay los versos de Petri Ferrán, del Manantial de Salud, y la felicitación conmovida, desde Madrid del Dr. Leonardo Kocienski, el polaco florentino, el camarada entrañable de Giovanni Papini, que encontró en nosotros a unos nuevos hermanos y en España, una segunda patria.

nus et Maria a Montserrat de Savall— consiste en un breve, pero denso y documentado trabajo sobre el Abad Oliba y la Casa Condal de Barcelona, esta figura que ha estudiado, hasta agotar el tema, el ilustre vicense Ramón de Abadal.

F. Estrada Saladich ha convertido su «christmas» en un verdadero «Mensaje de Navidad», un fascículo de varias páginas ilustradas con trece dibujos de Florit. En ese folleto navideño, fechado en su «Pedregal», en Bellaterra. Estrada Saladich nos habla de familia, amis-

MITAD Y MITAD

por ROSENDO LLATES

Obviedades

TAN natural —humanamente hablando— es que un rico sea conservador como que un pobre se sienta revolucionario. El primero quiere conservar, porque hay de qué. Le está bien cómo son las cosas, y no ve la menor necesidad de ningún cambio; ¿quién sabe qué puede resultar de cualquier innovación, aún la mínima? De una escoba salieron no sé cuantas balas, dice el dicho...

El que es pobre, al contrario, no tiene nada o muy poca cosa por perder y ve con buenos ojos, incluso con entusiasmo, los cambios, por muy catastróficos que se presenten; la única riqueza del pobre consiste en su esperanza; y, además, no tiene por qué agradecer nada a quienes lo tratan con manifiesto desdén. ¡Perezca Sansón, con todos sus filisteos, si es menester!

Sin embargo, el hombre no siempre se deja pescar por las redes silogísticas de la buena lógica. La imaginación, supliendo con ventaja a la realidad dentro de la cabeza de una minoría de personas, o la vanidad, que se complace en el absurdo y en llevar la contraria para distinguirse, hacen el milagro de que haya un cierto número de gente pobrísima que profesa los principios más ultramontanos del conservadurismo extremista, y otro número equivalente de ricos y de potentados que predicaban y trabajan en la implantación de la revolución social para ellos más suicida. Y quizás haya cierta grandeza en estas insignes locuras quiméricas.

En tercer lugar, existen —quiero creerlo así— personas, pocas y de toda condición social, a quienes les importa, sobre todo, la justicia. Y luchan para que reine sobre la tierra en todo lo que permita su propia imperfección humana y la imperfección humana del resto de los nacidos. Son los menos, y eligen la vía más ruda y dolorosa. La que proporciona más desengaños. Pero ellos son los bienaventurados porque ven a Dios, que es Verdad. Y al hombre superior, si tiene la Verdad, no le precisa más premio.

“De senectute”

SEGUN las estadísticas, el número de gente anciana que, al amparo de la ciencia, sobre todo después del descubrimiento de los antibióticos, puebla hoy los países más adelantados de la tierra, constituye una masa imponente y con tendencias a crecer sin freno. Andando el tiempo —no mucho— esta población de viejos engendrará un problema social, por el estilo del que provoca actualmente el crecimiento desmesurado de los vehículos motorizados en las grandes urbes. Hay demasiados viejos y se trabaja, gracias a la medicina, para que haya muchos más. Y parece inhumano, y tal vez lo sería, no regocijarse por ello.

La implacable ley de la oferta y de la demanda, también se cumple con la senectud, y hasta con la madurez. Hay más oferta de viejos, que no demanda. Y de ahí viene que la vejez se va desvalorizando. En la antigüedad, cuando la gente se moría, por lo general, en edad temprana, el viejo era, de no ser un carcamal reblandecido, una cosa rara y preciosa. Poseía la tradición y la experiencia. Era la persona indicada para el consejo. En tiempos en que sólo el empirismo podía ilustrar a las mentes, el viejo bien conservado representaba el más alto punto de la personalidad humana. Y, a mayor abundamiento, escaseaba. Ahora, él y la gente madura «embotellan» la circulación.

Se hacen grandes elogios, que muchas veces rozan la más pedestre adulación, a la juventud y a los jóvenes. Se les esgrime contra el uno y el otro por viejos y maduros cucos y aprovechados. El mundo, dicen (nuestro viejo mundo), cada día es más joven, y es por y para las juventudes. Pero, una cosa es predicar y otra dar trigo, amigos míos. Incluso en el mundo del arte, los grandes faros del arte moderno, Stravinsky, Picasso, etc., son unos ochentones recalcitrantes.

¿Adónde va la juventud? Y yo digo: ¿adónde va la senectud? Esa senectud desvalorizada por su misma profusión...

Las fuentes de la historia

A menudo he pensado que, sin el Quijote, tal vez no conoceríamos tan bien la España del siglo XVI y comienzos del XVII, como si nos tuviésemos que fiar sólo de los documentos «serios» que son —o mejor dicho, eran; porque en este camino se ha progresado notablemente— el único alimento espiritual de muchos historiadores igualmente serios y pesados.

El bien no es “noticia”

TRADUCIMOS de Jean Prevost un pensamiento extraído de su «nouvelle», publicada en la revista Europe de los meses de julio y agosto de 1930, «Nous marchons sur la mer»:

«El mal es trivial, siempre emocionante, y cualquier redactor puede pintarlo y no importa qué secretario, resumirlo. Como se le descubre bruscamente, aprovecha su momento de novedad. El bien no es bello, sino entonces que se le puede expresar a fondo, hasta su esencia particular; tarea difícil, y lenta, y artística...»

Exacto, y el gran escollo de la prensa consiste precisamente en no naufragar en lo inferior morboso y truculento, que «trinde» extraordinariamente. Pero, el pensamiento de Prevost también puede aplicarse, en épocas de fragilidad espiritual y de impotencia en las almas, además de la prensa, al mismo arte bello, incapaz de lo esencialmente difícil, y amanerándose en lo nuevo y brutal, como escapatorias fáciles y agradecidas.

El carro de la vida

Si las desgracias y miserias de cada uno de nosotros pudiesen ser contadas en las publicaciones de la prensa, lo más a que podríamos aspirar, es que entrásemos unos minutos —¡qué digo!—, unos segundos al lector, piadoso o sádico; y quién sabe si provocarían a risa a más de cuatro, con o sin razón y motivo. Mis penas y cuidados, únicamente valen y se merecen esto, vistos por los demás; y los pesares de los demás, cuando los veo yo, en realidad se pasan por el mismo tamiz de benévola y piadosa indiferencia. Los grandes disgustos por cuenta ajena, sólo pueden leerse en las gacetas funerarias, que se ven obligadas por el imperativo del estilo a cargar la mano a fin de disimular —torpemente— la indiferencia y el tópico que las engendraron. Es el carro de la vida, que aplasta con sus ruedas a los muertos y a lo muerto. Ley cruel; pero ley, al fin y al cabo. Ley inexorable como la devoración de los seres entre sí para huir el uno la muerte, con la muerte del otro, más débil, o más incauto.



TEMAS NAVIDEÑOS
LA REBELIÓN DEL PAVO

La siempre aguda y humorística felicitación de Castany

carnet de ruta

APERITIVO

«GIBSON»

Composición:

19/20 ginebra.
1/20 vermut seco.

Preparación:

Se prepara en vaso mezclador. Sirviéndolo en copa cóctel pequeña, se adorna con una cebollita «perlas».

Orientaciones:

Es sin duda el cóctel que, juntamente con el

«Martini», goza más del favor de los buenos degustadores. Este es mucho más seco y la acidez de la cebollita todavía acentúa más la sequedad, cosa que cada día gusta más y, al no «tocarlo» con limón, carece de perfume, que es lo que a muchos bebedores de «Martini» les ha hecho decidirse por esta versión inglesa de su bebida preferida.

JOSE M. GOTARDA



(«Neue Illustrierte»)

NOTICIARIO

VUELTA AL MONTSENY. — Cumpliendo con una tradición turística de nuestra sección de viajes, el próximo domingo, día 24 del corriente mes, efectuaremos una vuelta completa al Montseny, eligiendo el Hotel Sant Bernat para celebrar la comida. El lugar donde se encuentra emplazada la capilla y todos sus alrededores son de una extraordinaria belleza paisajística. El paraje permite, desde su privilegiada situación a 850 metros de altitud, disfrutar de los maravillosos panoramas de nuestro Montseny, la montaña que a cada estación destaca con atractivos propios.

El Montseny, como es sabido, es la más alta de todas las cordilleras catalanas. El «Turó de l'Home», su punto más alto, alcanza 1.712 metros.

En la «Guía turística de la provincia de Barcelona», editada por nuestra Excelentísima Diputación Provincial — libro que les recomendamos por su profusión gráfica y documentados comentarios — se lee: «La principal belleza del Montseny es, después de su estructura, su rica vegetación. Su paisaje opulento, cambiante, ha sido cantado por los poetas catalanes; la luz otoñal que matiza sus cumbres y laderas le ha valido el epíteto de «montanya d'amantiss». Debido a las diferencias climáticas y a la misma dispersión vegetal de los tiempos cuaternarios, la vegetación del Montseny muestra características propias que le confieren su principal acento de originalidad geográfica».

Durante la tarde los expedicionarios contarán con la proyección de una colección de diapositivas a color obtenidas durante los viajes y cruceros ofrecidos por nuestra revista. La sesión será comentada por el autor de estas líneas.

La hora de salida, las nueve de la mañana, permitirá partir de Barcelona habiendo oído la misa. De esta forma el itinerario podrá desarrollarse sin ninguna preocupación horaria.

Habrán obsequios en ruta y el habitual sorteo de libros, ofrecidos por «Ediciones Destino».

AMAT

UN VIAJE "DESTINO"

DESTINO le ofrece para el domingo día 24 de enero de 1965 un interesante viaje turístico, todo en autopullman

VUELTA AL MONTSENY



La capilla de «Sant Bernat»

- DE BARCELONA A SANT BERNAT DEL MONTSENY POR TONA, SEVA Y BRULL.
- COMIDA EN EL «HOTEL SANT BERNAT» CON EXTRAS INCLUIDOS.
- SORTEO DE LIBROS, POR GENTILEZA DE «EDICIONES DESTINO».
- SESION DE DIAPOSITIVAS A COLOR, COMENTADAS POR MANUEL AMAT.
- OBSEQUIOS EN RUTA.
- REGRESO POR CARDEDEU Y GRANOLLERS.
- DIRECCION TECNICA: «VIAJES MARSANS».
- UN GUION TURISTICO «DESTINO».
- HORA DE SALIDA: 9 H., EN PELAYO, N.º 28.

PRECIO, TODO INCLUIDO:
325 PESETAS

Para inscripciones:

DESTINO: Tallers, 62-64, 3.º (ascensor). Teléfono 231 98 00. — VIAJES MARSANS: Paseo de Gracia, 13. Tel. 231 25 05. — Rambla de Canaletas, 134. Tel. 221 30 97. — Av. Generalísimo Franco, 443. Tel. 230 12 00. — BARCELONA

COMA BIEN

HURE DE SANGLIER

«MANGIA BENE»



FRACASO ETIMOLOGICO

LA «hure de sanglier» es lo que nosotros llamamos cabeza de jabali. Es decir, no lo es. Lo que nosotros llamamos cabeza de jabali es un embutido elaborado con oreja, morro, lengua, sesos y otras partes menos nobles del cerdo. La cabeza de jabali está hecha con oreja, morro, lengua, etcétera de jabalies auténticos. Tiene un especiado peculiar y es algo delicioso.

Los estudios filológicos franceses, con ser tan importantes, no han llegado a ponerse de acuerdo sobre la etimología de la palabra «hure». Hure quiere decir cabeza hirsuta y se aplica a ciertos animales, especialmente al salmón y a algunos pescados de río, como el lucio. Entre los franceses hay quien dice que esta palabra viene del celta; otros que procede del mundo germánico; quién especula que es alguna forma del bajo latín. Sin embargo, etimológicamente nada tiene que ver con la palabra hure, que en francés se llama «furetier» y que procede del latín «fur». En francés la f se ha conservado, como en catalán: «fura». En lo que se refiere a «sanglier» —jabali— viene del latín «singularis», es decir, «porcus singularis»; cerdo solitario o salvaje, aunque el adjetivo no se ajusta exactamente a la vida silvestre de estas alimañas. El jabali castellano es directo del árabe: «hinzir yabali» que significa puerco montañés. Nuestro catalán «senglar», deriva, como el «sanglier», del latín.

UN PLATO EXTRAORDINARIO

Si no sabemos de dónde procede la palabra, sabemos perfectamente lo que significa hoy en gastronomía. La palabra «hure» se usa solamente en el jabali y en el cerdo, coquinariamente hablando. Yo he de confesar que hasta hace muy poco no había comido la cabeza de jabali auténtica. La comí en Sezanne, en el Hotel de Francia, en una cena memorable. Este hotel, en plena región de Champagne, posee unas bodegas que fueron furiosamente devastadas por la insaciable sed germanica de las invasiones y he de decir que en aquella cena, los españoles estuvimos a punto de realizar una

tercera devastación, aunque en este caso pacífica y pagando. En la mitad del suntuoso ágape, como entrante, vino la célebre «hure» cortada en una generosa rodaja: todos los elementos que la componían tenían su gusto peculiar y unas calidades de primer orden. Y el todo tenía también su sabor.

Nos dijo el propietario de aquel inefable hotel que el jabali había sido cobrado hacia poco en las vecinas Ardenas. En los bosques de las Ardenas es el jabali el animal totémico. De las Ardenas veníamos y en el Hotel de Fumay los halabes de caza no nos dejaron dormir, pues a primera madrugada los cazadores, tan alegres compañeros, iniciaron conciertos de cuerno y trompa por los pasillos del hotel apercibiendo a sus camaradas para la caza y la aventura. Luego nos enteramos que creían era su grupo el único que estaba hospedado en el hotel. Recuerdo que me había ido a dormir con una media botella de champagne, que había dejado prudentemente en el alféizar de la ventana a que se refrescase, pues estaba nevando, y si para algo sirvió aquella algazara matinal fue para beberme la botella, cosa que templó mi ira. Luego vimos a los cazadores retornar con sus piezas. Quiero pensar que la «hure» de Sezanne fue la colérica cabeza de una de aquellas piezas. El jabali sólo pertenece a la gastronomía en su muy primera edad. El jabato —que en francés se llama «marcassin» si tiene menos de seis meses y «bête rousse» de seis meses a un año— es el único aprovechable para los civets, para los pernils en adobo, para sus costillas. Si el jabali es adulto o muy viejo sólo sirve para confeccionar esta «hure», en la cual, además de las partes que hemos señalado, pueden entrar también dados de carne del animal, convenientemente sazonados.

EL VINO

En la Champagne tomamos con la «hure» el vino de Bouzy, que es el tinto antiguo champañés, antes de que Dom Perignon descubriera el método del champánizado. Es un vino granate profundo, con un perfume que evoca lejanamente a la frambuesa y con un cuerpo generoso. Sin llegar a los grandes Borgoñas, a los refinados Burdeos, a la franca fortaleza del Châteauneuf-du-Pape de las antiguas viñas del bajo Ródano, el Bouzy es un excelente vino.

Sin embargo, cuando en Francia —o en España si el milagro se terciá— topen con una verdadera «hure de sanglier», beban los vinos antes citados si pueden y si no, alguna reserva de nuestra Rioja que cada vez son mejores y más depuradas.

PICKWICK

Bibliografía catalana mensual

1964

NOVEDADES mes de diciembre

Núm. 48

Gaziel

PARIS, 1914: DIARI D'UN ESTUDIANT
Bca. Biogràfica Aedos, 39. Ptas. 250

Joaquim Ruyra

OBRES COMPLETES
2.ª edición. Ed. Selecta. Biblioteca Perenne
Ptas. 750

Josep M. de Sagarra

LA RUTA BLAVA
Ed. catalana póstuma
Biblioteca Selecta, 367. Ptas. 95

Agustí Duran i Sanpere

ELS CAVALLERS DE SANT JORDI
Ed. bibliófilo. Barcelona. Ptas. 1.250 y 2.250

Manuel Bassa y Argemol

ELS COMTES-REIS CATALANS
(Història i heràldica de la Casa de Barcelona.) Ed. Millà. Ptas. 1.500

Josep Carner

LES BONHOMIES
Editorial A. C. «Cara i creu», núm. 2
Ptas. 90

Cecil Roberts

ESTACIO VICTORIA A LES 4'30
Ed. Vergara. «Isard» Ptas. 90

Maxence Van der Mersch

LA MASCARA DE LA CARN
Ed. Plaza-Janés. «La Rosa dels Vents»
Ptas. 30

Mn. Ramon Farràs i Fort

PRIMICIES
Pról. de J. Anglada. Cloenda per Mn. Pere Ribot, Vich. 1964

Pierre Villar

CATALUNYA DINS L'ESPANYA MODERNA
(Recerques sobre els fonaments econòmics de les estructures nacionals.) Vol. II: «El medi històric». Ed. 62. Col. «Estudis i documents», núm. 2. Ptas. 440

Georges Simenon

EL PENJAT DE SAINT-PHOLIE
Ed. 62. Col. «La cua de palla», núm. 24
Ptas. 45

Arthur Nisin

HISTORIA DE JESUS
Ed. 62. Col. «Pensament cristià», núm. 1
Ptas. 250

Diversos

CONSTITUCIO SOBRE LA SAGRADA LITURGIA
(Concili Vaticà II), seguit de «Legislació complementària». Al cuidat de J. Peirearnau, pbro. Ed. 62. Col. «Pensament cristià», núm. 2. Ptas. 130

Francesc Candel

ELS ALTRES CATALANS
5.ª ed. Ed. 62. Col. «A l'abast», núm. 13
Ptas. 150

Xavier Benguerel

EL POBRE SENYOR FONT
«Club dels Novel·listes» Ptas. 90

Louis Sénégas

LA VERGE MARE, SEGONS L'EVANGELI
Ed. Estela. Col. «Espiritalitat», núm. 24
Ptas. 95

A. Godin

EL DEU DELS PARES
I EL DEU DELS FILLS
Ed. Estela. Col. «La vida i l'amor»
Ptas. 60

Mn. Pere Tena

PASTORAL D'ADVENT, NADAL I EPIFANIA
Ed. Estela. Col. «Phases», núm. 6. Ptas. 75

Kestergat

ANDRE RICKMANS, UNA VIDA DE SERVEI
Ed. Estela. Col. «El món, avui», núm. 11
Ptas. 140

Diversos

INSTRUCCIO SOBRE LA SAGRADA LITURGIA (III)
Ed. Estela. «Documents del Concili Vaticà II» Ptas. 40

Diversos

AGENDA BIBLICO-LITURGICA
Al cuidat de «El Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona». Ed. Estela
Ptas. 60

J. M. Arnau

ELS SET PECATS CAPITALS
Torrell de Reus, editor. Barcelona
Ptas. 225

Joan Bta. Xuriguera

ELS GERMANS INDIBIL I MANDONI
(Les primeres pàgines de la nostra Història.) Publ. «l'edra». Barcelona
Ptas. 60

Diversos

ELS CRISTIANS I EL CONFORT
Ed. «Nova Terra». Col. «Quaderns de Nadal», núm. 5

Núria Fortuny

ENTRETEMENENTS PER A INFANTS
Ed. «Nova Terra». Col. «Esplai», núm. 6

Diversos

LES CANÇONS ELS SETZE JUTGES
Ed. «Nova Terra». Col. «Esplai», núm. 11

PUBLICADO POR D. FRANCISCO RECASENS

EL TEATRO

por Federico Roda

THOMAS S. ELIOT, POETA DRAMATICO

EL AUTOR

HACE pocos días ha muerto Eliot. Ese punto y aparte que es punto definitivo tiene una calidad especial para este autor: desde el momento en que fueron escritas, tuvieron sus obras un aire de perdurabilidad, de equilibrio. No constituyeron estallidos geniales ni se inscribieron en la línea de las revoluciones teatrales de nuestro tiempo, pero, desde su estreno, fueron consideradas como obras de una solidez, de un aplomo, de una seriedad superior al modismo de los éxitos. La razón principal estribaba en su valor indiscutible como literatura dramática.

Thomas Sterne Eliot es un producto típicamente occidental. Nacido en St. Louis, Missouri, U.S.A., en 1886, debe su formación a tres Universidades: Harvard, París y Oxford. En 1927 adopta la nacionalidad británica y hasta 1934 se dedica al poema, a la crítica y al ensayo, con un estilo de hondas raíces simbolistas, pulcritud académica y

un afinado sentido de los estados de conciencia profundizado por su conversión al catolicismo.

Podemos saber lo que el autor se propuso en el conjunto de su obra por habérselo anunciado previa y contemporáneamente en sus escritos críticos. Si la función del arte (al imponer un orden verosímil a la realidad ordinaria y al conseguir de este modo la percepción de un orden en la realidad) consiste en llevarnos a una condición de serenidad, sosiego y reconciliación, como dijo en «Poetry and Drama», sus búsquedas formales que recabaron la atención de los públicos teatrales son, principalmente, investigaciones propias de una literatura dramática que busca y halla fórmulas verbales que creen un renovado fenómeno de estética teatral. ¿Cuál fue esta fórmula esencial en Eliot? El redescubrimiento del verso como forma teatral. Ya en 1920 y en un escrito titulado «La posibilidad de un drama poético», se oponía al realismo equivoco de tanta producción contemporá-

nea y reivindicaba la necesidad de una forma dramática en la cual el lenguaje asumiese forma poética. En 1928, y en el ensayo sobre «Diálogo de poética dramática», Eliot escribía que la necesidad del verso radica en el carácter universal de lo que el autor desea expresar en su obra: «si queremos expresar lo eterno y universal, tendemos a expresarnos en verso». Esta opinión puede y debe ser discutible, pero es evidentemente válida para Eliot mismo.

TEATRO EN VERSO Y DE CARACTERES

Debemos despojarnos de toda nuestra experiencia hispánica de teatro en verso para entender lo que se propone Eliot. En primer lugar, y formalmente, tenemos en cuenta que así como el verso castellano se mide por sílabas, el inglés (como los griegos, latinos o alemanes) se mide por pies. El ritmo interno de esta última forma tiene una mayor ductilidad que el sistema



T. S. Eliot: la muerte dibuja máscaras definitivas

mucho más mecánico de la sílaba. En castellano, para progresar por esa línea hubiese sido preciso un desarrollo dramático de las posibilidades que ofrecía el estilo del Poema del Cid, del Arcipreste de Hita o de Gonzalo

de Berceo, tal como señala Olivera, traductor argentino de Eliot.

Ciertamente, en la poesía castellana contemporánea —Neruda, Aleixandre, Celaya, Otero— existe una vena que debería tentar la aventura escénica. Los fragmentos de Shakespeare que ha traducido Valverde son tanto un ejercicio, como una muestra de esas posibilidades.

Eliot tiene como antecedentes los textos del autor de Stratford y el arte de componer de Milton y de los poetas metafísicos ingleses.

Eliot tiene como antecedentes otros tiempos, lo más parecido a la prosa. Porque es más que posible que el teatro comenzase cantado y en verso y luego viniese la prosa. Eliot echa ese paso atrás para tomar aquella altura de universalidad que cree imprescindible al teatro. Estos versos serán utilizados para decir cosas cotidianas. Pero la inevitable paráfrasis que determina la sujeción a un ritmo produce una distanciamiento verbal característica del teatro de Eliot. Citamos un fragmento de traducción de «Cocktail Party»:

«Eduardo:
Quiero saber desde ahora qué
[consideras práctico
¡Práctico! Si, me acuerdo, en
[nuestra luna de miel:
Siempre envolvías las cosas con
[un papel de seda
Y después, teníamos que desen-
[volverlo todo
Para encontrar lo que querías.
[Y nunca aprendiste
A ponerle la tapa a la pasta deu-
[tifrica.

Como se ve no se trata ya de utilizar el verso como lenguaje «elevado» o «noble» sino como funcionalidad de un tipo especial de literatura: la dramática. Y esto es realmente una cosa importante, inteligente y bella, que hizo Eliot.

Para dar otro rasgo distintivo de su teatro, diremos que, tal como anunciaba su autor mismo, se trata de un teatro de caracteres, no de ideas. Ni siquiera su creencia religiosa, que personalmente debía entender como clave o respuesta a la realidad aparente, determinó un teatro de tesis. Su cristianismo tiene la apariencia de una interpretación psicoanalítica de los caracteres de sus personajes, quienes, infatigablemente, agudamente, se analizan mutuamente, pero con una infinita ansia de comprensión.

LA CASA DE BERNARDA ALBA, DE FEDERICO GARCIA LORCA

FINALMENTE ha sido estrenada en Barcelona la última obra de García Lorca, la que el autor no vio representada, la que le hizo ver claro, tal como dijo después de una célebre lectura en Madrid, el futuro rumbo que debía tomar su teatro, finalmente desprendido de sus ascendencias líricas. Pero esto sucedía por el junio del 36 y no hubo futuro. Pasado el tiempo, paladeada la pasión, ha llegado el momento de asumir el teatro de Lorca: el autor teatral español más conocido en el mundo entero y de todos los tiempos.

Todas estas notas que podrían parecer favorables, no lo son demasiado entre nosotros y, como es natural, nos preocupa la aceptación que pueda tener el teatro de Lorca entre las nuevas generaciones. Hay que decir y hacer notar cómo entre los perlimpines y cachiporras por un lado y su obra mayor en esta línea que es «La Zapatera Prodigiosa» y el grupo de «Yerma» y «Bodas de Sangre» (más verbalista e intuitivo) y esta «Casa de Bernarda Alba», va la distancia de los comienzos a un inicio de madurez total. Algo marginales quedan «Mariana Pineda» y «Doña Rosita la Soltera», delicadas obras menores.

Todo el teatro de García Lorca está lleno de mujeres. La mujer es la víctima telúrica de sus obras. Los hombres están reflejados en estos inmensos espejos femeninos. Las mujeres de Lorca padecen, pasivas, pero con desgarradora grandeza, la injusticia de un mundo hecho por los hombres. La injusticia que Lorca denuncia no tiene los caracteres «sociales» que modernamente atribuimos a un determinado teatro. Diría que el teatro de Lorca es pre-social. Los personajes actúan solos, atroz y desoladoramente solos.

Y en «La Casa de Bernarda Alba» todos los personajes femeninos de Lorca se han dado una última cita, antes del adiós definitivo. En la escena final, el luto de Bernarda y sus hijas infelices se muestra como un retablo que el tiempo no puede modifi-



Bernarda Alba y sus hijas, personajes ya definitivos del teatro

car. Podemos sentir el estremecimiento del teatro castellano dando un adiós definitivo al autor.

J. A. Bardem ha dirigido esta obra con el difícil compromiso de evitar, de una parte, la caída en un estilo rural zarzuelero al que podían conducir los hábitos escénicos del país. Por otra parte, no quedarse en un esquematismo didáctico, en una frialdad que restase vigencia, aplicación, ejemplo, a esta historia escénica sobre una moral que ha dejado la vida reducida a esqueleto sin hueso de convenciones.

«La Casa de Bernarda Alba» puede también interpretarse como el punto final de todas las

pasiones dramáticas que configuraron el teatro español: el honor, la venganza, la familia. Es como echar otras famosas siete llaves a los sepulcros de Lope, Calderón y Tirso...

Nadie se escandalice: no faltamos el respeto debido a los clásicos. Ya sabemos que no puede encerrarse ni agostarse lo que en ellos hay de vivo, de auténtico, de popular. Pero sí que hablar de la honra de la mujer ibérica en términos calderonianos ya sólo podrá hacerse como parodia o como serial. La mujer dejará de ser «objeto de honra» para convertirse en algo delicadamente más difícil: persona humana responsable.

La interpretación que ofrece la compañía es notable. Y tanto es notable por sí misma como por el problema que representa estrenar la obra. Estrenar la obra quiere decir dar la primera versión. Quien estrena tiene, aparte de unos deberes especiales, unos derechos especiales. Puede, sin duda, hacerlo a su aire y si alguien quiere mejorar, que lo intente.

Bardem podía pensar que según como se orientasen las cosas el hilo que separa la fidelidad de la traición puede quebrarse. La idea motora ha sido antifolk-lórica, de trágica desnudez. La obra es relativamente breve y por tanto la unicidad formal y plástica no llega a producir cansancio. Por otra parte, el autor no se permite ninguna acción marginal. Todo se enrosca implacablemente sobre el tema único.

Esta es, quizás, la «gran tragedia», piedra de ángulo del futuro teatro castellano. No quisiera destacar excesivamente, ya que no hay manera de hacerlo, la interpretación de ninguna actriz en particular. La trama las une de tal manera que se ven ligadas, incluso artísticamente, por un cierto «destino común». Es difícil huir de un «tono general», aquí claramente impuesto por el autor. Se trata, en suma, de un auténtico acontecimiento teatral, en el que se unen todos los elementos activos que deben producirlo.

El espectador inteligente, antes o después de ver la obra, tiene a mano una guía importantísima. Se trata del texto, recientemente editado en Barcelona y por la prestigiosa colección «Voz Imagen», con un prólogo muy inteligente de Pérez Minik, juicios de García Lorca sobre el arte dramático y «notas de dirección» de Bardem.

El que coincidiendo con el estreno se haya producido este libro, o sea un ambiente de altura y profundidad alrededor de la obra, nos hace señalar con piedra blanca la presentación en Barcelona de «La Casa de Bernarda Alba».

La alegría que pasa

PRIMEROS TEXTOS DRAMÁTICOS

Es muy interesante comprobar que Eliot fue un dramaturgo por encargo. La fórmula nos parece buenísima y brindamos la idea a mecenas y corporaciones para cuando organicen festivales: encargar obras escritas ex profeso para la ocasión a escritores de calidad, con sentido del idioma y con una idea del tea-

do en verso, placidamente, británicamente, pero con una tremenda fuerza soterrada.

En «Cocktail Party», que fue presentada por Luis Escobar en el teatro «María Guerrero» hace algunos años, es la muestra más equilibrada del teatro que perseguía Eliot: poético por la ordenación de las palabras, pero, principalmente, por el significado de estas palabras. Eliot no es fácil al comienzo; pero en cuanto se

grandes obras de Eliot son, como dice Guerrero Zamora «confesiones generales de los personajes».

«The elder statesman» (El anciano estadista) fue la última obra que Eliot escribió por encargo del Festival Internacional de Edimburgo, lugar en el que fue estrenada en 1958. «The cocktail party» y «The confidential clerk» nacieron solicitadas por el propio Festival los anteriores años 1949 y 1954.

El viejo estadista (en el estreno fue representado por Paul Rogers caracterizado de MacMillan, entonces premier británico), retirado e impedido se ve como



«The elder statesman»: también los políticos son seres humanos

tro, aunque no haya sido experimentada. Me parece mucho que con una módica renta anual podríamos dotar anualmente a nuestra literatura dramática de unos cuantos textos importantes. Hablo de teatro, no de espectáculo comercial.

El primer ensayo de Eliot había sido «Apeneck Sweeney» («Sweeney», el del cuello de mono) en 1930. La gran consideración que el autor merecía ya como poeta —«The Waste Land», «Four Quartets», etcétera— despertó la curiosidad de la crítica, sin más.

En 1934, la diócesis de Londres encargó a Eliot una obra para representar en Sadler's Wells a beneficio de los templos londinenses: de allí nació «The Rock» que es una sátira contra un mundo que pierde la conciencia de ser una comunidad.

En 1935, el obispo de Chester, con el intento de renovar el drama religioso, inexistente desde la Edad Media, solicitó de Eliot una nueva obra: de ahí nació «Murder in the Cathedral» («Asesinato en la Catedral») que fue presentada en el primer templo de Canterbury y se convirtió en una de las obras de más prestigio internacional de los años cuarenta. El problema entre Dios y el César, los derechos del espíritu y los del Gobierno político, el tema del matrimonio, los aristócratas asesinos de Tomás Becket y el coro de las mujeres de Canterbury; el avanzar a los juicios de la historia mediante las intervenciones de aquel coro: todo ello son algunos elementos de los que se vale el autor para darnos una pieza grave, concisa e incluso con sus puntos de ironía. Para entendernos, menos divertida que la de Anouilh («Becket o el honor de Dios») sobre el mismo tema, pero de mayor peso dramático. En realidad, se trata de dos versiones de categoría (una con óptica de boulevard y la otra con óptica oxfordiana), prácticamente incomparables.

EL CAÑAMAZO GRIEGO

La incorporación del coro a «Murder in the Cathedral» fue la primera fidelidad de Eliot al mundo dramático clásico; el que nos dio casi todos los argumentos teatrales.

«Family reunion» («Reunión de familia») —que hace ya muchos años vimos representada en Barcelona por un grupo independiente, sin recordar detalles— es una especie de versión moderna del drama de Orestes y Hamlet. El protagonista, al recuperar lucidamente el control y el conocimiento de su pasado, logra aplacar a las Furias y ser capaz de futuro. Todo ello trata-

descubre y se admite el ritmo interno y externo, comprendemos un nuevo lenguaje dramático muy coherente. En «Cocktail Party» hay un tema de Alceste, un descubrimiento de ocultos lazos y destinos que da los caracteres desvelados por un psicoanalista. Las cosas más graves son razonadas; el verso salva la obra de un posible didactismo filosófico.

«The Confidential Clerk» (El empleado de confianza) es una obra con argumento de melodrama, casi de serial: hijos naturales, abandonados, sustituciones en la cuna, etcétera. Es una demostración más de que estas

un fracasado: dos presencias que emergen de un oscuro pasado (la amistad y el amor) le recorran como hombre ante sí mismo y a los ojos de su hija. Nada más. Aquí también la crítica quiso ver una referencia clásica y emparentar la obra con «Edipo en Colona»; tal vez sí. La propia autorización del autor a que se caracterizase el protagonista como MacMillan, no podemos achacarlo a un afán de sensacionalismo que está en los antipodas de su obra y carácter, sino a ese afán de ver la realidad cotidiana con ojos de poeta

gaceta cinematográfica

por José Palau

Las lecciones del profesor Eisenstein

TAN pronto tuvimos noticia de los primeros films de S. M. Eisenstein, adquirimos asimismo cierto conocimiento de sus teorías cinematográficas. Conocimiento vago, mas lo cierto es que el mundo cinematográfico supo en seguida a qué atenerse con respecto a un realizador que resultaba ser al mismo tiempo un pensador. Un científico, como gustaban decir los que en su país juraban por el materialismo histórico. El caso es que el realizador que, a los veintiséis años había rodado «El acorazado Potemkin», poseía un bagaje cultural muy considerable sobre el que apuntalar toda una estética del film, una estética que él trataba de aplicar en sus películas. Conocía a fondo el cine americano y europeo, habiendo aprendido sobre todo de D. W. Griffith y de los cineastas suecos. Pero, además, su inmensa curiosidad intelectual le había puesto en contacto con el mundo de los libros y del teatro, todo lo cual sería decisivo en el pensamiento y la acción de un realizador para quien el cine ha de vivir en íntima convivencia con las otras manifestaciones artísticas.

Nada tenemos que decir aquí de la servidumbre en que se encuentra todo realizador enrolado en las filas de un cine dirigido, tal como ha sucedido siempre en la U.R.S.S. Por fortuna, lo que ahora tenemos a la vista es la teoría y práctica de un arte, consideradas en abstracto, es decir, con entera independencia de sus aplicaciones al servicio de tal o cual ideología. Desde esta perspectiva estrictamente formal consideramos las conquistas introducidas por Eisenstein en la técnica y la estética del film como el resultado de aplicar rigurosamente ciertos principios rectores descubiertos tras una profunda reflexión sobre los poderes de la plástica y la dinámica visuales. Particularmente interesantes se revelaron desde un principio las ideas del maestro sobre el montaje, ideas que, pronto divulgadas, entraron a formar parte del patrimonio común de todos aquellos realizadores que las suscribieron.

Resulta que Eisenstein trabajó en dos frentes distintos. Como creador, rodando algunos de los mejores films con que cuenta el cine mundial y, como profesor, ejerciendo su magisterio en el Instituto cinematográfico de Moscú. De lo que podían ser sus enseñanzas tenemos noticia cierta gracias al libro «Teoría y práctica cinematográfica» cuya traducción castellana figura en los «Libros de cine» de Rialp. Sabemos que posteriormente a la publicación de este importante trabajo, el autor preparaba otro que habría podido titularse «Lecciones sobre la dirección cinematográfica», que no llegó a publicar porque la muerte le sorprendió antes de haberlo terminado. Más he aquí que ahora

tenemos a la mano una obra, que, en parte, viene a sustituir aquella. Se trata de «Lecciones de cine de Eisenstein», por Vladimir Nizhny, que acaba de aparecer en la «Biblioteca Breve» (Seix y Barral).

Nizhny, discípulo del maestro, en este libro intenta darnos una idea de cómo se desarrollaban las clases de Eisenstein y en qué consistían sus enseñanzas. No nos ofrece un curso completo de cinematografía, no es este su propósito, sino que se limita a transcribir cuatro lecciones clave. La primera versa sobre las adaptaciones. Partiendo de una página de Balzac explica el proceso por el cual la sustancia literaria pasa a convertirse en materiales cinematográficos. La segunda trata de la dirección escénica, sus concomitancias con el teatro y sus rasgos específicos. La tercera expone las ideas del maestro sobre la unidad del montaje y su función creadora. Finalmente, la cuarta explica detalladamente como una escena de «Crimen y castigo» puede «explicarse» en la pantalla con un solo plano y teniendo siempre en cuenta la óptica peculiar del personaje.

Dados los límites del presente artículo no vamos a entrar en pormenores respecto al contenido de estas lecciones. Sucede, además, que lo que más nos importa es el espíritu que las anima. Llegados aquí, imposible no referirse a los clásicos métodos socráticos. En efecto, es el propio Eisenstein, quien dijo, dirigiéndose a los que acudían a su lado: «Yo nada puedo enseñaros, pero ustedes, sí, pueden aprender». ¿De qué se trata, pues? Simplemente, a la manera socrática, dirigir una investigación en forma de coloquio, de tal manera que cada interlocutor tenga la impresión de que él ha llegado a la verdad —solución correcta de los problemas— gracias a su esfuerzo personal. Nada del maestro autoritario, dominando desde su puesto preferente a su auditorio, sino el compañero activo, eficiente, actuando como estímulo, hábil en provocar las respuestas adecuadas. Es como si la solución justa se desprendiera espontáneamente de la correcta exposición del problema. Y si Nizhny no es ningún genio ni tampoco lo que se dice un gran escritor, es el discípulo fiel y atento que consigue transmitirnos la fisonomía peculiar que debieron revestir unas lecciones de cinematografía de las que se aprovecharon muchos jóvenes cineastas.

El libro comporta un apéndice en el que se reproduce textualmente el programa para la enseñanza de la teoría y práctica de la dirección cinematográfica redactado por el propio Eisenstein, programa que nadie consultará sin provecho. Para que el lector tenga idea de la extensión de este plan de estudios diremos que ocupa treinta páginas. Una simple ojeada al mismo confirma lo que decíamos al comienzo sobre la manera integral como Eisenstein sitúa el cine dentro del vasto panorama del pensamiento y del arte mundiales. Así por ejemplo, puesto que el cine es un lenguaje, puesto que puede ser considerado como un medio de expresión, es natural que la teoría del lenguaje y el examen histórico de las formas de expresión tengan su lugar en la formación del futuro cineasta, tan cierto es que el profesional que sólo sabe de cine ni siquiera de cine sabe y de que ninguna adquisición cultural puede ser indiferente a la formación del cineasta que tenga cosas por decir y que esté en situación de decirlas en forma adecuada. A fin de cuentas, para hacer algo hay que ser alguien.



EL CARRO DE FARSAS

ULLOA-PADOVAN-DURAN

DESPUES de la buena temporada artística que Berta Ríza y Ricardo Lucía han realizado en el Teatro Windsor y de la que, estoy seguro, irán recogiendo fruto de año en año, y por eso deben insistir cerca del duro pero fiel corazón de nuestro público, Alejandro Ulloa se dispone a ofrecernos, entre los tercipolos de la sala aérea de nuestra Diagonal, una nueva temporada. Comenzada con una versión de «Macbeth», que así demostrará, entre las virtudes que la crítica le reconoce, una especial elasticidad física para pasar del Palacio de

Congresos a su nuevo emplazamiento. A continuación se estrenará «Una noche deliciosa», de Jacques Deval. Para hacérsela posible se renen al nombre de Ulloa los de Marta Padovan y Ramón Durán. Dada la versatilidad de papeles que estos actores vienen interpretando (tenemos muy presente que Marta Padovan nos ha dado el mejor personaje shakespeariano de la conmemoración), podemos decir que nos hallamos en presencia de auténticos «comediantes» en la ya conocida definición de Jovet y que basaba tal condición en la multiplicidad de tipos. Nuestros mejores deseos para los tres actores.

«VISITANTES DE LA MUERTE»

LA compañía de Carlos Miguel Suárez Radillo presentará esta obra de misterio, de la que es autor James Endhard (apellido de traducción sospechosa). Luisa de Córdoba y Carlos Lucena encabezan el reparto. Recordamos la temporada de teatro moderno italiano que Suárez Radillo nos ofreció en Talía el verano último y la buena actuación en él de la actriz Luisa de Córdoba. La pieza que se presenta en Candilejas ha sido «rodada» por provincias a fin de lograr una mejor puesta a punto. La compañía confía mucho en ella. Cuando ustedes y yo la hayamos visto también hablaremos de ella.

COMO TESTAMENTO

En cuanto muere un autor, todo lo que hasta aquel momento fue obra, y en tal sentido sigue siendo algo que va haciéndose, algo con posibilidades de transformación, porque detrás sigue habiendo quien lo hace, autor, se convierte en algo misteriosamente distinto: en testamento. Ahí queda, ya inmutable, inmodificable.

Y la oportunidad de referirnos a este autor, tan ligado a una creación de literatura dramática, desde este ambiente nuestro en el que tan poco se respeta el texto; donde se aparenta traducir, se hacen «ver-

siones», «adaptaciones», se mutila, se desprecia, se suprime, se «facilita» la labor de los actores, etc., nos parece evidente.

Y para concluir en la altura propia a la humillación de la muerte podemos encontrar rastros y referencias en cualquier obra de Eliot: «¡Frá lejos. Sabemos dónde irá. Pero, ¿qué sabemos de los terrores del viaje? Ni usted ni yo sabemos el proceso del hombre. Al transhumanizarse. ¿Qué sabemos nosotros de la clase de angustia que deberá arrostrar en su viaje hacia la iluminación? («The Cocktail Party»).

Por MIGUEL
PORTER-MOIX

cinta sin fin cinta sin fin cinta

LA INJUSTICIA DE LA HISTORIA CINEMATOGRAFICA

EN más de una ocasión, nuestra afición a la cinematografía primitiva nos ha valido el calificativo de nostálgicos. En otras ocasiones se ha empleado el de historicistas, dando al concepto una acepción que venía a significar que nos interesaba lo pasado más que lo presente y lo futuro juntos. Todo ello no nos importaría demasiado aplicado a una persona si no fuera que lo que nos impresiona es la categoría que normalmente se atribuyen los calificadores.

Cierto es que el Cine, como Arte, como Industria o como Comercio se presta demasiado al arqueologismo —vicio muy distinto al de la cualidad arqueológica—, especie de manía que tienen aquellos señores para quienes la historia es un refugio para huir de la realidad. Para otros, en cambio, la historia es todo lo contrario: es una auténtica fuente de datos, de piezas que nos van a ayudar a construir un futuro más sólido y serio, muy lejano de las mitologías gratuitas y de las erudiciones maníacas. Tal tipo de seres, precisamente, hacen un esfuerzo sobre su voluntad a fin de



Mirna Loy, un nombre relegado al olvido por muchos eruditos

creerles, la Historia del Cine se reduce a unas cuantas centenas de películas, a un centenar de nombres de directores y a unas decenas escasas de cinematografías nacionales.

Con ello, quizá con buena fe pero también con una falta absoluta de auténtico criterio histórico, relegaban una y otra vez al olvido a una serie de nombres, de títulos y de hechos que

de casa, o un Sadoul, son lectura útil. Pero sólo hasta cierto punto. Nuestro arte, el auténtico Arte del siglo XX, necesita una historia más profundizada en la que no se produzca tanta injusticia como ignorar al cine sueco desde el origen hasta el Bergman del famoso sello, o el cine japonés hasta el «Rashomon» de digna perennidad. Claro está que tanto el uno como el otro hubieran figurado en las historias del cine. Pero, confundiendo calidad con cantidad, se hubieran visto relegados —y en parte todavía lo son— al papel de secundones. Pero aun ellos, por un curioso azar, del que la calidad intrínseca no es más que una parte mínima, han tenido la suerte de un reconocimiento «vulgarizado». El tal reconocimiento, de todos modos, se paga caro: el precio de la moda y del escándalo.

LA NECESIDAD DE UN NUEVO TIPO DE APRECIO

Pero si para los «grandes» es tan difícil la apreciación, ¿qué ocurre con los pequeños?, ¿qué



De este grupo de famosos hecho en 1936 nadie se acuerda de nadie

conservar, precisamente de cara al futuro, aquellos testimonios del presente y del pasado más inmediato que pueden servir de testimonio para un mejor conocimiento de nuestra realidad por parte de las nuevas generaciones.

Tal trabajo, de cara al futuro, se complementa con otro de cara al presente: si de verdad se pretende conocer la razón y la obra humana en cualquier aspecto de la actualidad, ello deberá hacerse teniendo en cuenta sus orígenes, el proceso de desarrollo que ha conducido a las mismas.

Lo antedicho viene a cuento por el desprecio que parecen sentir muchos ante el cine anterior a 1917. Parece como si no existiera. Esta aberración del panorama cinematográfico se acentúa todavía más hasta llegar a un desconocimiento total de la existencia de las cinematografías que realizaron su obra alrededor de 1930. Un ligero repaso a la cronología cinematográfica comparada a la de la mayoría de historias del cine publicadas hasta el presente nos muestra con toda claridad que los historiadores anteriores a 1940 eran, en su mayoría, gentes provenientes de campos alejados del propiamente historiográfico. El poco de una crítica rigurosa de la bibliografía o de la documentación consultada, el tomar las declaraciones de los protagonistas de los hechos como si fueran un evangelio incontrovertible, la falta de preparación cultural adecuada, el desfase producido por su entusiasmo de pioneros de una nueva concepción del mundo les hizo cometer grandes errores. De

habían contribuido tanto como el que más a la formación de nuestra actual y pluralizada expresión cinematográfica.

Intereses de tipo sentimental, intereses ideológicos, intereses comerciales y hasta intereses políticos han producido un mal incalculable y una tremenda injusticia sobre el concepto que el hombre actual tiene del cine.

Durante sesenta años millones de hombres se han esforzado en divertirse, instruir y complacer a las gentes de su época y lugar. De su esfuerzo, recogido en una historia realmente razonada y crítica, casi no queda nada. Claro está que un Paul Rotha, recién descubierto por los eruditos

ocurre con los hombres que han trabajado en obras sencillas, sin demasiadas pretensiones, pero que han llenado las salas cinematográficas. Para éstos, en algún caso, es posible esperar el típico «homenaje póstumo» o la sesión de cinemateca que intente revalorizarlos entre los entendidos. Nadie se ocupa, sin embargo, de hacer nuevos entendidos y de ampliar el campo de entendimiento.

Hoy, a setenta años vista, necesitamos recordar que el realismo no es una invención italiana de la segunda posguerra, sino que, entre 1905 y 1916, Blackton, en los EE. UU., o Feuillade, en Francia, ya habían descubier-

"DESTINO" RECOMIENDA

*** BECKET (Comedia)

Excelente transcripción cinematográfica de la espléndida obra de Jean Anouilh. Ejemplo de cómo el teatro y el cine pueden concertar un pacto de alianza mutua.

*** TOM JONES (Novedades)

Prodigio de reconstrucción ambiental, brillante y renovada gramática, buena interpretación, inteligencia y gusto: he aquí los triunfos de una gran película. Queda además lo sutil y despiadado de la crítica que se encierra en alusiones.

** EL MUNDO ESTA LOCO, LOCO, LOCO, LOCO (Florida)

Cinerama con una sola cámara, notable en especial por sus últimas secuencias, que representan un verdadero avance en el arte de hacer reír sobre una pantalla grande.

** BLANCA NIEVES Y LOS SIETE ENANITOS (Alcázar-Borrás)

Esperada reposición de un clásico cine de animación. Representó en su época la culminación artística de Walt Disney.

** SIETE DIAS DE MAYO (Fantasio)

Un equipo cada día más compacto logra dar una versión cinematográfica muy notable de un «best-seller». Frankenstein ha puesto en esta obra más pasión, pero también más claridad que en otras anteriores.

** EL NUEVO CASO DEL INSPECTOR CLOUSEAU (Windsor Palace-Pelayo)

Superando los defectos rítmicos de «La pantera rosa», Blake Edwards del brazo de Peter Sellers se apunta uno de los mayores éxitos cómicos del año.

** LIO EN LOS GRANDES ALMACENES (Montecarlo)

De broma en broma, de juego en juego, Lewis se mete, con la ayuda de Tashlin, en más de un berenjenal.

* ELLA Y SUS MARIDOS (Coliseum)

Una cinta entretenida cuyo mérito mayor es el de ver al mundo cinematográfico riéndose de sí mismo.

* EL CARDENAL (Aribau)

Ambiciosa producción de Preminger basada en la célebre obra de Morton. Pero esta vez Preminger «el duro» no lo es ni mucho menos tanto como a lo que le obligaba su fama.

* LAWRENCE DE ARABIA (Urgel)

Película importante por la realización mecánica y por el esfuerzo razonable de interpretación, complacerá a ciertos deseos de heroísmo, pero no dejará de gustar a los «preocupados».

* LA NOCHE DE LA IGUANA (Tivoli)

Aceptada la fórmula «cine-teatro», este film, producto del binomio Tennessee Williams-John Huston, resulta ser una brillante transcripción cinematográfica de uno de los éxitos más recientes del teatro norteamericano.

*** Extraordinaria. — ** Buena. — * Visible.

• Interesante por determinados conceptos.

to el valor del constato. Claro está que ellos tuvieron la suerte de trabajar con inteligencia para una firma comercial en vez de trabajar con empeño en una empresa revolucionaria. Gracias a las cinematecas y a las revistas especializadas, unos cuantos pueden comprobar ahora que esta afirmación es probada. Pero cabe preguntarse cuántos metros y kilómetros de cine de constato no figurarán nunca en los platos fuertes de ciertos historiadores, por simple desconocimiento.

Hoy, viendo «Tom Jones», los cineclubistas más distinguidos hablan del redescubrimiento de los métodos antiguos: cortinillas, acelerados, etc. Y lo mismo pueden

ver en «Qué noche la de aquel día». Llevan razón y, sin embargo, es triste constatar que, setenta años después, cualquier hijo de vecino sea capaz de decir su opinión técnica de una película desconociendo totalmente la gramática y la sintaxis del cine.

PERO EXISTEN RAZONES MAS PODEROSAS

Toda película, por el hecho de existir, supone una intención, buena o mala, trascendente o no, que ha representado un esfuerzo y un logro básico en su propia existencia. Claro está que



La fama de la pandilla se ha conservado en medida sub-standard

La alegría que pasa

la valoración no puede ser la misma en todos los casos, pero sí que en todos ellos existe un valor, quizá positivo, que no podemos menospreciar. El hombre actual es perfectamente consciente de su limitación. Pues bien, un hombre que se sabe individualmente limitado no debería prescindir de unos elementos, anti-límite en ellos mismos, que han sido inventados o puestos en vigencia por otros individuos. Cada uno tiene lo que consigue, pero también lo que le dan o es capaz de apreciar.

No es comprensible que desde las alturas intocables, desde la internacionalidad de una UNESCO, pongamos por caso, no se haya producido todavía una antología razonada, por temas, géneros y autores, por países,

años y momentos, del conjunto de lo que el hombre ha producido en materia cinematográfica. Claro está que, por motivos extraculturales, no será posible o conveniente hacer llegar la antología hasta el principio de la propia década. Pero el cine producido hasta 1950 debería estar, en dieciséis o en ocho milímetros y a un precio realmente asequible, al alcance de todos, como lo está la música de Bach o de Sibelius, la de Edith Piaf o la de Armstrong, en discos microsurco que cualquiera puede comprar.

En tal momento, si este sueño se realizara, los grandes desconocidos de la historia cinematográfica lograrían una justicia que, hasta hoy, les ha sido negada.

destino documental

CYRANO Y D'ARTAGNAN, de Abel Gance, con Sylvia Kosciuszka, Dahlia Lavi, José Ferrer y Jean Pierre Cassel, en Astoria y Cristina.

Abel Gance, el veterano que pasó muchos años alejado de las faenas directivas y a quien se deben algunas de las primeras películas que hicieron notoria la categoría de un medio expresivo como materia convertible en arte, reapareció de pronto con un «Austerlitz» desigual, si bien no falto de grandiosidad.

Hoy, esta nueva producción,

ambiciosa en más de un aspecto, se enzarza en un cine puesto a medias entre el humor y la aventura, enmarcado por unos ambientes más o menos históricos.

Para hacerlo, ha trabajado sobre una idea ingeniosa en la que dos héroes famosos, el de Rostand y el de Dumas, se encuentran y traban amistad. En la cinta, además de ingenio hay también astucia: el carácter de «ciencia ficción» que se concede al buen Cyrano o la inclusión de dos bellezas históricamente célebres, confieren a la cinta encantos de referencia literaria que bien le hubieran podido comunicar una fuerza de la que desgraciadamente carece.

Quizás el defecto principal de la cinta, a pesar del buen gusto de la presentación y de la corrección de su forma, sea debido a la concepción del lenguaje cinematográfico que Abel Gance ha usado. Porque, en efecto, en la primera parte del film, la digamos expositiva, nues-

tros ojos quedan ante una manera de hacer que más parece anterior a 1920 que a nuestra actualidad. La mentalidad y la sensibilidad del público cinematográfico ha evolucionado, y lo que hubiera sido falta de explicación o de mostración en la época mencionada, parece ahora, y en verdad lo es, agilidad narrativa. De lo dicho es fácil deducir que el ritmo de la película es distinto del que estamos acostumbrados en cintas del mismo género y que ello pesa en el ánimo del espectador. En conjunto podría decirse que se trata de una obra bien hecha, pero realizada según una estética caducada.

Quedan a su favor, aparte de una correcta fotografía y una más o menos histórica ambientación, los trabajos realizados por unos intérpretes expertos en el lado masculino y bellos en el femenino que pueden valer una asistencia pública.

M. P. M.



«Mondo Cane»

PROYECTOR

MUY PRONTO: «MONDO CANE»

EN breve las pantallas locales van a recibir las imágenes de *Mondo Cane*, un documental realizado por Gualterio Jacopetti, Paolo Cavara y Franco Prosperi, quienes precisaron de dos años para su filmación. Este largometraje fue presentado en el Festival de Cannes de 1962 y ya entonces cosechó las más diversas críticas. Mientras era aplaudido estrepitosamente por unos, fue silbado por otros. Se intentó hacer una antología de la estupidez humana sobre la Tierra trasladando la cámara hasta los lugares más remotos del mundo. Las escenas —la mayoría repugnantes— nos brindan un compendio de absurdas atrocidades no exentas de corrosiva crítica. Aun cuando no pretendamos efectuar una antecrítica del film, si deseamos reflejar, cuando menos, el interés que en un principio nos mereció la obra, que, sin temor a escandalizar a nadie y sin sobrepasar el límite de la objetividad, podemos calificar de revulsiva, no apta para quienes no resisten la visión de la sangre. Sin duda alguna, *Mondo Cane* es el film más atrevido y repugnante de los últimos diez años —exceptuando el *Mondo Cane* n.º 2 que supera ampliamente a su predecesor—, lo cual no es ningún demérito al objetivo que imaginamos tuvieron sus realizadores.

PROYECTOS DE MARCO FERRERI

EL autor de *El cochecito*, *El pisito*, etcétera, sigue realizando cine... en Italia. Después de concluir la elaboración de *L'uomo dal cinque palloni*, con Mastroianni, Ferreri rodará, con este mismo actor, una nueva película de la que se desconoce aún su título pero que será una caricatura de la angustia existencial y de la alienación, dos temas bastante frecuentes en las últimas producciones cinematográficas. Además, Ferreri ha comenzado ya un episodio de *Una famiglia felice*, que será codirigida por Rolf Thiele y George Lautner. Pero los proyectos de Marco Ferreri no acaban aquí: ha aceptado intervenir como actor en la nueva cinta de Monicelli *Casanova* 70. Esperemos poder ver, algún día, todo esto.

A PROPOSITO DEL CATALOGO DE SONIMAG.2

EN una información aparecida en algunos números anteriores con referencia al Catálogo de Sonimag.2 comentábamos que era una verdadera lástima que una edición tan útil y bien elaborada viera la luz una vez finalizado el certamen. Lo cual no corresponde a la verdad de los hechos ya que, según nos han informado, dichos catálogos estuvieron a la venta el mismo día en que se inauguró el Sonimag.2. Lo que ocurrió es que la distribución a los periodistas y medios informativos se realizó después de clausurada dicha manifestación audio-visual, lo que motivó nuestro «mordaz» comentario. Lo sentimos, de ver-

dad, entre otras muchas razones porque nos sabe mal informar equivocadamente a todos nuestros lectores y porque el esfuerzo editorial que supuso la edición del mencionado catálogo sólo merece felicitaciones.

ROBERT ENRICO DIRIGIRÁ A LINO VENTURA

EL autor de *El río del búho* tiene el proyecto de rodar *Le haut-fer*, según la novela de José Giovanni, con Lino Ventura y Bourvil. *Le haut-fer* es una especie de «western» emplazado entre los leñadores de los Vosgos en la región de Gérardmer. Nuevamente Enrico se enfrentará con la Naturaleza para recrearse en ella, creando en sus imágenes una nueva concepción plástica de los elementos vegetales. También en esta ocasión Robert Enrico adapta a las imágenes una obra literaria. Esperemos que el impacto que causó entre nosotros su primer largometraje quede confirmado con *Le haut-fer*.

NOTICIAS DE LA «II SEMANA DEL NUEVO CINE ESPAÑOL»

DÍA a día va perfilándose el programa de esta «II Semana del nuevo cine español» que se celebrará en Molins de Rey a principios de febrero. Si en nuestra anterior edición anunciábamos algunos títulos de manera provisional, hoy podemos confirmar que la semana se cerrará con una sesión-homenaje a Juan Antonio Bardem proyectándose *Nunca pasa nada*, de quien su autor dice que es su obra preferida. También puede darse como segura la participación de *La tía Tula*, de Miguel Picazo.

UN CINEASTA CATALAN EN LA TV. BRITANICA: ABEL VALLMITJANA

EL pintor Abel Vallmitjana —que cosechó un rotundo éxito con su reciente exposición en la «O'Hana



Un fotograma de «Vida de Jesús», de Abel Vallmitjana

Gallery» de Londres — ha encontrado en el cine una nueva forma de expresión plástica. Ya en 1948 realizó varios documentales en color, entre los que destacaba *Los diablos danzantes de San Francisco de Yare*, filmado en Venezuela. Ahora, en su residencia de Arezzo, en Italia, acaba de terminar dos documentales de arte que han sido adquiridos por la Televisión británica. *Vida de Jesús* y *La leyenda de la Cruz* constituyen una excelente muestra de documental de arte, que a través de las imágenes filmadas de pinturas de Leonardo da Vinci, Fray Angélico, Piero della Francesca, Giotto, Lorenzetti y Barna de Siena han manifestado a los telespectadores británicos la existencia y supervivencia de una cinematografía catalana.



Están pidiendo un cine para ellos...

CINE INFANTIL EN EL FESTIVAL DE LA INFANCIA

DURANTE la celebración del «II Salón de la Infancia» tuvieron lugar cinco sesiones diarias de cine infantil. Como corresponde a las normas de estas sesiones, cada proyección fue acompañada del correspondiente coloquio en los que se comentaron los films proyectados. En total asistieron varios millares de niños que, por unos días, tuvieron el cine idóneo a su edad, participando por primera vez de manera activa en el hecho cinematográfico. En la fotografía que ilustra estas líneas puede apreciarse la camaradería y buen humor con que se desarrollaron todos los coloquios. ¿No sería posible —seguimos insistiendo— que esto pudiera ocurrir todas las semanas? No solamente en los Centros Educativos y Parroquiales sino en un definitivo régimen comercial. Diariamente se publican noticias y comentarios con referencia a la escasez de espectáculos aptos —en el más amplio sentido de la expresión— para menores. ¿Hasta cuándo permaneceremos de espaldas al hecho cinematográfico, negando a nuestros pequeños a que participen de cualquier forma, del cine?

SESIONES ESPECIALES

SABADO, 16 ENERO

CINE CLUB BRUGUERA. — Fuente del Coll. A las 18'15, presentación del film de Christian Jacquet *TRX* no contesta.

CINE CLUB IBER. — Bruch, 94 (Capilla Francesca). A las 22'30, «Revisión de los éxitos cinematográficos de 1963»: Agente 007 contra el Dr. No.

DOMINGO, 17 ENERO

CENTRO PARROQUIAL DE SAN JOSE. Pl. del tor Pedro Ríff, Badalona. A las 18'30, proyección de *El empleo*, de Ermanno Olmi.

LUNES, 18 ENERO

FILMOTECA NACIONAL. Cine ABC, Balmes, 99. A las 22'45, inauguración del ciclo dedicado a Sergéi Michailovitch Eisenstein.

INSTITUTO BRITANICO. — Avda. Gilmo, Franch. n.º 352. A las 19'30, proyección en versión original de los films: *A tool for teachers*, *Speaking english*, *An artist looks at churches*.

MARTES, 19 ENERO

MOVIERECORD. S. A. — Presentará en los cines Windsor y Montecarlo la reseña anual de los films publicitarios premiados en Cannes. (La entrada será por rigurosa invitación).

A. v. KIRCHNER

A LA LUZ DEL RECUERDO

por Sebastián GASCH

LA INAUGURACION DEL MUSEO DE ARTE DE CATALUÑA

EN una de las salas del Museo de Arte de Cataluña ha sido inaugurada una lámpara en recuerdo de los beneméritos impulsores de la parte románica de dicho Museo. A la abnegación y ciudadanía de aquellos precursores, José Puig y Cadafalch, José Pijoán y Joaquín Folch y Torres, cuyos nombres figuran grabados en la citada lámpara, se debe la puesta en valor de nuestro arte románico, reconocido hoy en todo el mundo.

Este homenaje póstumo a unos ilustres barceloneses trae a la memoria de uno la accidentada inauguración del Museo de Arte de Cataluña. Después de dos años de trabajo metódico, de organización, de preparación minuciosa, el Museo había quedado en disposición de mostrar las maravillas de sus salas. Se fijó para la inauguración oficial el domingo 7 de octubre de 1934, y a ella, como es de suponer, habían de asistir el presidente de la Generalidad, señor Companys; el alcalde de Barcelona, señor Pi y Suñer, y el general de la IV División, señor Batet.

Pero la fecha coincidía con la Fiesta del Ejército. A la misma hora que el Museo tenía que abrir sus puertas se iniciaban los festejos castrenses. Era un inconveniente para las autoridades encargadas de presidir ambos actos. Sin embargo, se encontró la solución adelantando la hora de inauguración del Museo y retrasando la de la fiesta militar.

—Yo mismo —parece ser que dijo el general Batet al delegado de la Junta de Museos— me llevaré al señor Companys desde Montjuich al desfile, y todo marchará bien.

Pero la cosa no fue posible. En el breve tiempo transcurrido entre lo dicho por el general y el amanecer del día 7 de octubre, la precipitación violenta de los acontecimientos cambió por completo su curso normal. A la hora señalada para la apertura del Museo, el señor Companys, con el Gobierno de la Generalidad, y el señor Pi y Suñer, con el Ayuntamiento de Barcelona, fueron apresados por las tropas que dirigía el general Batet.

Naturalmente, fue preciso aplazar la inauguración, que no tuvo efecto sino un mes después de la fecha señalada primeramente.

Con la apertura de su Museo, Barcelona se encontró de pronto en posesión de un tesoro del que no tenía noticia. Sabía, sí, que en el Palacio de Bellas Artes había unos cuadros, que en el Parque de la Ciudadela se escondían

unas reproducciones en yeso, pero no sabía nada más. No creía que todos aquellos trastos, debidamente ordenados, tuvieran un valor considerable, y en vez de ir a contemplarlos, si realmente sentía ganas de visitar un Museo, se iba al de Ciencias Naturales, donde unas ranas solemnes se agazapaban en los frascos con alcohol.

El del Palacio de la Ciudadela era el museo artístico más pingüe y desolador de Barcelona. Por todas partes, amontonados como en los encantos, cacharros, cañones, carrozas, trozos de arquitectura, ejemplares de arqueología, estatuas de yeso, pinturas antiguas. Había un Ribera en una de sus salas, saludado por todos los eruditos, y una maravilla de retablos del siglo XII que nadie conocía. O, mejor dicho, no los conocía la masa ciudadana, que carecía de preparación para ello.

En el museo del Parque, como en el de Bellas Artes, los cuadros estaban en rincones húmedos y penumbrosos. El emplazamiento de los locales y la luz de las salas eran lo menos indicado para conservar la riqueza espiritual de Cataluña.

Costó mucho salvar todo eso. Fue preciso reajustar la Administración pública, convertir el viejo palacio del Parque en Parlamento catalán y hacer que los hombres políticos dejaran por un momento los discursos y las meriendas y se fijaran en aquellos personajes medievales de ojos asustados y caras largas.

Don Joaquín Folch y Torres y la meritisima Junta de Museos sabían las dificultades que fue preciso vencer para dar realidad al Museo de Arte de Cataluña, las discusiones acaloradas que provocó la adquisición de la colección Plandiura, las gestiones para que el Ayuntamiento concediera un local apropiado, y la rebusca incansable y dificultosa de las piezas desparramadas por toda Cataluña.

Cuando parecía que lo primordial —la instalación— estaba solucionado, resultó que el Palacio Nacional de la Exposición no era más que una tarta inmensa. Una tarta que había costado la friolera de ocho millones de pesetas.

El Palacio, tan bonito, tan monumental, se derretía como un pastel de crema. El agua rezumaba por las paredes, los cimientos no ofrecían ninguna garantía y toda la repostería arquitectónica amenazaba venirse abajo.

Fue preciso construir otro edificio dentro del primitivo. La cosa duró un par de años y costó



El Museo de Arte de Cataluña, hoy

bastante dinero. Pero quizá eso fue lo mejor. Al realizar las obras de construcción se tuvo en cuenta, muy acertadamente, el destino que se iba a dar a lo que fue inútil casona, y así pudo lograrse una adecuada instalación de las colecciones.

Para los primeros visitantes del Museo de Arte de Cataluña no dejaba de ser violenta la transición entre la arquitectura de feria de muestras del Palacio Nacional y las imponentes salas de arte románico, las más ricas existentes en la materia.

En aquellos años, el número de esos primeros visitantes fue en aumento, los barceloneses acudieron en gran abundancia al flamante Museo, las revistas especializadas le dedicaron números monográficos e idéntica importancia le concedieron los diarios de gran circula-

ción. Han transcurrido los años y, a medida que ha crecido la fama del Museo en el extranjero, ha menguado en Barcelona el interés por él. Y en la actualidad dan pena y tristeza las ridículas e irrisorias estadísticas de sus visitantes; la mayor parte de ellos extranjeros.

Verdad es que nada, absolutamente nada, se hace para despertar el interés y la curiosidad de los barceloneses por el Museo de Arte de Cataluña, y quiera Dios que el estupendísimo libro de Marcial Olivari, que acaba de ver la luz, reavive ese interés y que suceda con nuestro Museo lo que con Gaudí, ignorado o menospreciado aquí y ensalzado en el extranjero. Hemos tenido que aguardar a que fuera de aquí nos dijeran que Gaudí era «genial» para revalorizarlo. ¡Ojalá surjan también unos «Amigos del Románico»!

EL BALLET NACIONAL DE COREA

ES un signo de los tiempos: las manifestaciones de las actividades o del genio de los pueblos tienden a uniformarse a lo largo y a lo ancho del mundo. Un rascacielos de Nueva York se parece a sus hermanos de Bombay o de Tokio como se asemejan dos frutos del mismo árbol. Para diferenciar los países entre sí, sólo subsisten sus caracteres inmutables estrechamente ligados al medio —paisajes naturales, clima, tipos étnicos— en espera de que el hombre los modele también a su imagen y semejanza.

Es el signo de los tiempos, y ahí están para atestiguarlo los Ballets soviéticos de Moiseyev, dedicados hasta ahora al cultivo de las danzas y la música folclóricas y cuya gira europea, comenzada en Londres, ha ofrecido la novedad de incorporar a su repertorio netamente popular ritmos modernos como el «twist». Parece ser que los componentes de esta compañía, disciplinada y bien conjuntada, se



El Ballet Nacional de Corea hace muchas concesiones a los públicos «occidentales»

adaptan perfectamente a los ritmos «occidentales». ¿Qué quedan de aquellos bailes briosos y puros, hechos de ancestrales

tradiciones, que asombraron a los públicos europeos cuando las huestes de Moiseyev se presentaron por vez primera en París y Londres?

Lo mismo cabe decir del Ballet Nacional de Corea, que ha debutado recientemente en el teatro de los Campos Eliseos de París. Esta compañía, compuesta de cincuenta bailarinas, fue fundada en 1961 y su debut en Nueva York alcanzó un éxito extraordinario. París ha sido la primera etapa de la gira europea que efectuarán estos artis-

tas procedentes de la Opera de Seúl. Este Ballet lleva el título de «Arirang», que es el nombre de un canto popular que se canta en todo el país y que ha llegado a tener el carácter de himno nacional.

Los ballets que presenta este conjunto coreano guardan cierta relación con las danzas orientales. De ritmo muy marcado, dibujan en el espacio una especie de geometría establecida con gran precisión, en la que los movimientos de los brazos y de los hombros desempeñan un papel muy importante.

Pero... Hay el «pero» de siempre... El Ballet nacional de Corea tiene muchos puntos de contacto con la mayor parte de compañías «nacionales» y «folk-lóricas» que actúan en Europa y proceden de Oriente o de América Central. Los bailes, perfectamente montados sobre músicas occidentalizadas, podrían haber sido firmados por un «producer» de revistas de buen gusto si, muy de tarde en tarde, no asomaran a ellos gestos, actitudes o modulaciones vocales que se salen de la estandarización. Los tipos étnicos, los decorados y el vestuario tienen también cierto carácter popular. Esto es, por lo menos lo que ha escrito Dinah Maggia.

Esta severa y capacitada tratadista de danza ha agregado que los intérpretes —bailarinas,

acróbatas y cantantes, muy disciplinados— llevan siempre aforrada a los labios una fresca y juvenil sonrisa primaveral, que simpoliza su país y juega bien con el suave paisaje que diríase pintado al pastel en el decorado.

Parece ser que los trajes son un auténtico recreo para los ojos. Combinan con aparente espontaneidad los tonos anaranjados y malváceos, los rojos encendidos y los verde esmeralda para convertir el espectáculo en un «jardín en primavera» —título del primer ballet—, que se renueva constantemente para producir ese deleite visual.

S. G.

5.000.000 DE HEMATIES

La sangre está formada por un líquido que lleva en suspensión unos corpúsculos llamados hematies o glóbulos rojos, cuyo número por milímetro cúbico de sangre normal se eleva a 5.000.000 en el hombre y 4.500.000 en la mujer. La disminución de estas cifras normales debilita el color de la sangre y da lugar a una enfermedad llamada anemia, que se caracteriza por la palidez del rostro, el aspecto enfermizo, los vahidos y la debilidad en todas sus manifestaciones. Recomiendan los médicos en este caso el Fostolico-Kola-Doménech, que tonifica el organismo y combate la anemia. (C. S. núm. 131.)

Barcelona posee uno de los pocos establecimientos de Europa dedicado exclusivamente a la auténtica alta fidelidad.



DEMOSTRACION PERMANENTE DE LAS MEJORES MARCAS MUNDIALES AUDIO S/A LA GRANADA 34 (entre Tuset y Balmes)

T.V.

por JORGE BONET ROVIRA

TELEVISION PARA NIÑOS Y PARA JOVENES

LA TV invade, de un modo masivo, todas las clases sociales. Nada escapa a su influencia. Para unos, se introduce en el propio hogar y mantiene un constante diálogo, unilateral, con cada uno de los miembros de la comunidad familiar; para otros, desde los bares, cafeterías, clubs, etcétera, impone su presencia arrolladora para influir en la propia conciencia del telespectador un estilo, unas costumbres, un modo de vida nada acorde con las necesidades del individuo en particular.

Nuestro país, con la puesta en marcha de nuevas estaciones repetidoras, se halla de lleno arrollado por esa pleamar televisiva que desde el año 1958 contribuye de una manera poderosísima a crear mentalidades arquetipo para cada continente o para

tería de educación infantil para enfrentarse, para presenciar la TV, sólo la U.N.E.S.C.O. y la U.N.D.A. han publicado normas para este fin. Todo lo demás son simples apreciaciones puramente particulares y sin comprobación científica.

Es por esta razón que, cuando se nos habla de niños, de pequeños, solemos rasgarnos las vestiduras y, con la oratoria más grandilocuente pregonamos a los cuatro vientos nuestras iras y nos constituimos en paladines de una cruzada que ha de salvaguardar los intereses del niño dentro de la comunidad moderna. Pero este fogonazo, lógico, humano, es sólo fruto de una predisposición natural a proteger al débil. Lo cierto es que no existe una auténtica conciencia social que nos impida lesionar



Vittorio Metz ha creado una emisión decididamente espectacular en la R.A.I. Se trata de «Il Macchiettarino», de la cual recogemos esta imagen, correspondiente a la actuación de «Il Gemelli». Este es otro ejemplo de televisión para jóvenes

cada bloque de naciones: América, Europa Occidental, Europa Oriental...

LOS NIÑOS FRENTE AL TELEVISOR

A los pies de la pequeña pantalla, sentados en el suelo, están los niños; hoy son una quinta parte de la población del país, pero mañana, dentro de cinco o diez años, ellos representarán la mitad de la nación; y después, la nación entera. Ante sus ojos ingenuos, deslumbrados por la forma exterior del programa, choca, casi siempre, «un fondo» nada a tono con la mentalidad infantil de los cinco a los siete años, de los diez a los doce, o de los catorce a los dieciséis, y muy en particular toda esa juventud, ávida de saber, difícil de contentar, que abarca de los 16 hasta los 20. ¿Qué efectos puede producir la TV en las almas de los niños o de los jóvenes? Un programa podrá interesar también a niños de cinco a siete años, y no obstante, un tema puede ser sólo adecuado para los de doce o trece años, y no interesar en absoluto a los más mayores. ¿Qué deben ver los niños y los jóvenes de la TV? ¿Qué clase de programa? ¿Durante cuánto tiempo? ¿Qué ventajas o qué peligros puede ofrecer la TV al desarrollo psicológico, espiritual del niño y del joven?

NORMAS INTERNACIONALES

Responder a estas preguntas nos llevaría a extensos comentarios y a largas consideraciones. Porque, esta es la verdad, en ma-

los intereses del niño. De nada servirían las consignas, las censuras, las disposiciones de programación, si quienes tienen en sus manos la responsabilidad de los programas televisados no han de tener en cuenta esta circunstancia.

ADECUACION DE LOS PROGRAMAS PARA NIÑOS Y PARA JOVENES

Otro punto de vista es la calidad y la conveniente adecuación de los programas infantiles y juveniles para determinada edad. Televisión Española transmite semanalmente varias audiciones dedicadas a los niños y a los jóvenes. Todas tienen sus más y sus menos, como es natural. Pero ninguna de ellas está elaborada partiendo de la base de que va a niños y niñas de una determinada edad. Puede decirse que el problema se agudiza cuando se trata de jóvenes que van desde los 16 hasta los 20 años. La TV podría llegar a ser para ellos un vehículo peligroso que les llevase de la mano a una visión errónea de esa posterior etapa que arranca a los 20 años. Ellos necesitan, obligatoriamente, programas planeados y realizados, por personal especializado, que conozca sus gustos y sus puntos débiles.

Pretender que unas mismas cosas puedan gustar igual a los de siete años que a los de trece y a los de dieciséis o diecinueve, es un absurdo. Cada edad necesita un espectáculo adecuado y unos incentivos o enseñanzas a propósito.



Un ejemplo de televisión para jóvenes lo ha constituido el programa titulado «Il giornale di Giamburasca», que, bajo la dirección de Lina Werthmüller, acaba de ofrecer la R.A.I. (Fotos: R.A.I. - T.V.)



El principal papel de la obra fue confiado a la jovencísima cantante Rita Pavone. Otra muestra de televisión alegre y divertida para la juventud fue el programa «Le tre figlie di Babbo Pallino», transmitido a través del programa nacional de la R.A.I. - T.V.

ASI OPINO por FRANCISCO ZARAGOZA

DE las Navidades a estas fechas, Televisión Española parece empeñada en mostrar a los telespectadores su falta de previsión al no contar con el suficiente material que cubra sus necesidades programáticas.

Esto se ha hecho evidente a lo largo de las «Sesiones de tarde y noche» que la misma ofrece los sábados y domingos, respectivamente, así como en aquellas festividades que necesita cubrir con hora y media o dos de programa no previsto para ser realizado en sus propios estudios, tal como Navidad, Año Nuevo, etcétera. En quince días, los telespectadores españoles han asistido a una serie de «reprises» que no contaban con aliciente alguno para seguir por segunda vez su desarrollo; máxime teniendo en cuenta que se trataba de películas proyectadas no hace más de seis meses en los mismos espacios y que si en su primera proyección fueron vistas con agrado, no merecían la distinción de «una segunda audición», tal como se anunció. Véanse, si no, sus títulos:

«El mayor y la menor», «Un yanqui en la corte del rey Arturo», «El maestro» y «Rostro pálido».

Hace cosa de un par de meses se programó también por segunda vez «Unión Pacífico», la única que contaba con más de un año de ausencia de las pantallas

de los televisores. Hasta cuándo van a sucederse estas repeticiones es cosa que sólo Televisión Española sabe; aunque es de esperar que en un futuro cercano tenga en cuenta su propia responsabilidad y obsequie a los telespectadores con verdaderas novedades en el campo de la cinematografía.

MISTERIO Y SUSPENSO

«Tras la puerta cerrada» es un espacio de sobra conocido que, a lo largo de muchos meses de puesta en antena, y salvo contadas ausencias, en las que fue sustituido por otros de semejante índole, ha mostrado al telespectador las más diversas muestras de la literatura especializada en el horror.

La pasada semana, «Tras la puerta cerrada» volvió a las pantallas de los televisores, con un guión de José María Rincón, basado en el cuento de William Irish, «Ojos que vigilan». A lo largo de su desarrollo, los telespectadores pudieron darse cuenta de la falta de veracidad que algunos autores ponen en sus relaciones; no ya los autores originales, sino los que con su adaptación al lenguaje televisivo le dan una difusión no demasiado honorífica, y que quienes los crearon, en este caso Irish, uno de los novelistas más famosos dentro de su género, habrían de sentirse

ofendidos por la tergiversación que se hace de su asunto.

Así, «Tras la puerta cerrada» que comentó, y que recibió el poco adecuado título de «Ojos que vigilan» cuando debió llamarse «Orejas de elefante» o «La anciana con el cuello de goma», contó con tan diversos fallos que nadie podía esperar de su desenlace una solución lógica al problema planteado. Aparte de la absurda versión llevada a cabo por el guionista que perdió la casi totalidad del tiempo asignado para el planteamiento, precipitando la solución desmesuradamente, contó, además, con una interpretación de una realización acorde con la parte literaria.

Se aclaró, en un principio, que la protagonista del relato permanecía totalmente inmóvil desde muchos años atrás, habiéndose quedado tan sólo la cultura de ver y oír, por encima de todo movimiento desde los pies a la cabeza. Sin embargo, para la acción del crimen, se le dio una facilidad de movimientos absurdamente recobrados para que facilitase a los espectadores la memoria de los movimientos de una maniquí. Parece increíble, también, que los protagonistas tuviesen tan poco aprehensión por la seguridad planeando los detalles de su crimen ante ella, sabiendo que les podía escuchar.

AIRE LIBRE

¿ARBITROS INGLESES EN ESPAÑA?

Si no existieran otras razones, bastaría el respeto que nos inspiran nuestros lectores, para alejarnos del sensacionalismo y del escándalo. Pero éste y aquél se imponen en estas páginas por traerlo de la mano nuestro desgraciado fútbol y la verdadera epidemia que para el mismo constituye lo que se ha dado en llamar «problema arbitral».

El problema arbitral existe en todos los países y en todos los encuentros de fútbol. Dirigir algo —desde una empresa a un encuentro de fútbol— ha sido y será siempre un problema. Pero afortunadamente, esa clase de problemas hallan solución feliz en la mayoría de países. Y lo extraordinario es que en España, en donde el fútbol se desaholla en medio de una corrección y de un tono que son ejemplo en el Mundo, la nota de mayor discordancia venga precisamente de

más es magistrado en la administración de Justicia, presencié el encuentro. Su fina percepción debió captar, no solamente los hechos y la conducta de Zariquiegui, sino también —como acostumbra en las conductas que, en su profesión, debe de juzgar— la intencionalidad del árbitro navarro. Las consecuencias que de los 90 minutos de juego haya sacado el «Magistrado-Presidente» quizás no aparezcan en la lista de los fallos semanales del Comité de Competición, pero sí que deberán impulsar al presidente —al igual que la ley procesal obliga a sugerir aquellas medidas cuya sanción no venga determinada por el Código, pero que la salud pública exige a solicitar que el problema arbitral sea revisado de arriba a abajo y se ponga remedio a la anarquía que ha llevado a nuestro fútbol al borde del precipicio.

al público y faltar escandalosamente a la verdad.

EL MAL ARBITRO DELINQUE

Es lamentable que se arriesgue a romper esa corrección que el público español sabe mantener. Existe en nuestro Código Penal un artículo que castiga y pena el delito de escándalo público. Se aplica a quienes provocan trastornos públicos y populares faltando a reglamentos, leyes y normas de conducta. ¿Y no es provocar un trastorno popular, y grave, conculcar unas reglas de juego, provocando primero el escándalo y luego un incidente de orden público? Este es el caso del actual problema arbitral. Zariquiegui y quienes como él faltan a las reglas del fútbol, en su aplicación, vulnerándolas u omitiéndolas, son reos del delito de escándalo público. Ello, esperamos que lo habrá meditado el presidente del Comité de Competición. Por ser hombre de leyes, por deportista y por sentir el fútbol, estamos convencidos de que ayudará a que se halle una solución a la plaga de los malos árbitros que minan el fútbol español.

Y solución podría ser recurrir a la importación de árbitros extranjeros. Si buena parte de los nuestros fallan, cambian el signo de los encuentros y provocan flagrantemente a nuestro paciente y civilizado público, es signo evidente de que no pueden dirigir válidamente nuestros torneos. La lista de recusaciones de árbitros en Primera División es realmente escandalosa. Refleja en forma meridiana el bache enorme de nuestro fútbol.

Si en la actual plantilla de árbitros en Primera División son aptos físicamente, capaces técnicamente y tienen a su disposición todos los resortes coercitivos, su impericia y sus fallos tienen otros orígenes. Debe pensarse en intereses terceros que les lleven al error. Así, pues, la forma de superar el actual callejón sin salida, sería la importación de árbitros extranjeros, alejados de las causas que conducen a nuestros árbitros a la contumacia y a reincidir en el error. De momento, aquella importación normalizaría la disputa de nuestro campeonato, y, luego, aleccionaría a los aspirantes a dirigir, en el futuro, los campeonatos españoles.

Y no se dramatice al tomar tal medida. No se vea en ello ninguna mengua a nuestro valor racial, a nuestro patriotismo ni al afecto —probado en lustrados y lustrados de profesión— hacia el fútbol español. Todo ello, está muy por encima del problema. Si realmente deseamos que el fútbol sea digno de la ilusión que despierta, de los laureles que ha conseguido y de la importancia que tiene en la vida nacional, es menester que hallemos solución a su más grave problema.

Y pensar que importar árbitros de fútbol, no se hace de la misma forma que se importan automóviles o maquinaria. Pero sí puede solucionarse un problema de importancia como la que obliga a solicitar una licencia al Ministerio de Comercio.

A. M. V.



El señor Elola, delegado nacional de Deportes, en el momento de la entrega de premios en la «Noche del Deporte», organizada por «Vida Deportiva».

Hombres, hechos y gestas de fin de semana

por A. MERCE VARELA

TIMONER, TAMBIEN POR SEGUNDA VEZ

IGUALANDO al malogrado Blume y al toledano Bahamontes, el pequeño marroquí Guillermo Timoner ha logrado, también por segunda vez, ser proclamado como el mejor deportista del año. Ha sido el tercer ciclista que accede a ese simpático título, que llega siempre aureolado por un calor popular y una designación magistral, cual es el concurso que con acierto singular organiza nuestro entrañable colega «Vida Deportiva».

Es realmente difícil organizar, con éxito, un referéndum deportivo. Por ser, y haber sido jurado en varios de ellos, con carácter internacional («Oscar del fútbol», «Dioses del estadio», «Mejor futbolista europeo», etcétera), sé de los problemas de análisis y de las dificultades que la decisión impone. Las premisas para valorar los nombres tienen carácter muy diverso. Es ya difícil coincidir en las reglas de ese juego decisivo. Mucho más difícil lo es en el acierto del nombre, de la figura o de la hazaña, ya que el mejor deportista tiene algo de aquellas condiciones.

A pesar de ello, cuando la perspectiva de algunas semanas ha permitido que la serenidad se recobrase, el campeón que ha sido designado «mejor deportista» español ha logrado siempre la unanimidad. Nadie podía discutir la catarata de records que el donostiarra Luis-Felipe Areta había logrado en 1963. Ni la progresión de Miguel Torres en 1962, así como la ejemplaridad de sus gestas cerca de la afición natatoria de Cataluña y de Es-

paña toda. Manolo Santana llegó a triunfar en 1961, cuando el tenis español lo graba, a través del jugador del Barcelona, erigirse como uno de los deportes españoles que mayor atención despertara. La medalla olímpica que en Roma logró el hockey español justificó que su capitán, Eduardo Dualde, fuera «el deportista» de 1960. Bahamontes, Barris, Blume, Goysaga, Granados y el ciclista Ruiz, lo fueron con todo merecimiento desde 1951 a 1959. Y es simpático —y justo— que el único futbolista que ha llegado a tal designación haya sido alguien tan profundamente catalán, barcelonista, caballeroso y deportivo como Estanislao Basora, cuyo recuerdo entre los deportistas españoles representa mucho más que los tres goles de Colomnes en 1949, o el rosario de títulos que con Basora en sus filas alcanzó el fútbol español y el Barcelona. Luis Romero fue —mercedamente— el único boxeador que ha accedido al título, y el español Constantino Miranda fue quien abrió la serie de figuras deportivas.

Lo que da perfil humano a la designación es, de una parte, el heterogéneo Jurado que decide. Y de la otra, el espontáneo y ferviente calor popular y social que aquella designación tiene. No recuerdo otra fiesta deportiva que se celebre ciclicamente y que goce de tan natural y sincero afecto.

Este año, aquella ejemplaridad ha sido, quizá, subrayada con mayor firmeza por el vencedor en esa oficiosa designación. Guillermo Timoner es realmente un caso en el deporte español. Como tantos que han logrado altas cimas, lo ha hecho en solitario. Pequeño, metódico, esforzado, con una voluntad de hierro, Timoner es el ejemplo de tantos campeones para quienes el deporte lo es todo. Recuerdo que a mediados de septiembre del año último, en el día de mayor gloria para él, me decía en el Parque de los Príncipes de París, pocos minutos después de proclamarse por quinta vez campeón del mundo: «Para mí este quinto título tenía una enorme importancia. Lo había prometido a mi mujer y lo había pedido a la Virgen, allí en mi pueblo de Mallorca».

Los campeones son así de sencillos.



Zariquiegui, el gran culpable

quienes gozan, como los árbitros, de todos los resortes técnicos, populares y coercitivos para imponer una equidad y un espíritu deportivo que reinan, a pesar de tan pésima dirección.

EL ESCANDALO DEL METROPOLITANO

El domingo último, un estadio de la capital de España fue escenario de otro —quizás la actuación de Zariquiegui superase incluso desgraciadas marcas anteriores— ejemplo del más grave cáncer del fútbol español. Cuando a los árbitros se les exige una condición física asaz rigurosa, unos conocimientos técnicos a punta de silbato y una habitualidad a los encuentros importantes datada en años de ejercicio, solamente cabe justificar la actuación del árbitro navarro como en un interés premeditado en cerrar al Barcelona el acceso a una victoria que sus jugadores y el cuadro azulgrana merecieran claramente, a pesar de la calidad del juego que exhibió el Atlético madrileño.

Ello es grave. Más por todo lo que se adivina, que por el perjuicio inmediato que al club barcelonista puede acarrear. Alejado, por el momento, de la luz para los primeros puestos, el Barcelona de las últimas semanas está dando reales lecciones de bien jugar. Y la del domingo por la tarde, en el Metropolitano, fue una más. Creemos que el presidente del Comité de Competición, que ade-

UN PUBLICO IDEAL

Encanta ir por el mundo y oír hablar a los extranjeros del fútbol español. De la corrección de su público. Del «standing» de sus clubs. De la calidad de sus jugadores. Ello en todas las latitudes y en cualquier meridiano. Lo que más les maravilla es que en un país que, como España, tiene fama por la fogosidad de su público, la eficacia de su policía y el interés del pueblo por el fútbol, no existan barreras ni fosos protectores, no se vea casi agentes de policía en el terreno de juego y no se recuerde una invasión de terreno en estadios de Primera División. En Suiza, en Inglaterra, en Alemania, en Francia y en tantos y tantos países, los minutos finales de cada encuentro no son solamente anunciados por el cronómetro gigante situado al lado del marcador. Sino que cuando faltan cinco o seis minutos para que termine cualquier «match» importante, sale al campo una larga fila de, al menos, 50 policías, en algunos casos conduciendo perros enlazados, para separar los graderíos del estadio. Y en nuestro país, los 30 millones de españoles vemos, ya sea directamente, o a través de la TV, cómo lo único que separa a los jugadores del público es la blanca línea del fuera de banda. Por ello, hablar de la coacción del público sobre el árbitro en encuentros de Primera División, es injuriar

El gran éxito del Teatro Calderón LA MEJOR EDICION DE LA OBRA MAS IMPORTANTE DE

GARCIA LORCA

LA CASA DE BERNARDA ALBA serie teatro



Con textos de Pérez Minik, J. A. Bardem y otros. Ilustrada con 16 fotografías.

Pedidla en las buenas librerías

AYMA, S.A.E.

EL RELOJ
QUE NUNCA
OLVIDARA
DARSE
CUERDA



POLEROUTER DATE
SUPERCOMPRESOR

Usted podrá olvidarse... pero Polerouter no. Por qué? porque el modelo Polerouter está dotado del sistema automático patentado microtor. El más pequeño movimiento del brazo le da nueva carga, y puesto que es impermeable, anti-choque y antimagnético usted podrá llevarlo siempre puesto.

Nada puede influir en la precisión de su marcha, cualesquiera que sean las pruebas a que le someta su profesión o su deporte favorito. Estas cualidades y su elegancia netamente masculina permiten usarlo en todas las ocasiones.

Por este motivo el reloj Polerouter Universal se encontrará cómoda y constantemente en su muñeca y, durante años, se dará cuerda por sí mismo.



Gran Premio "Creation" de la Ciudad de Ginebra